

Memoria Colectiva Compilada por Sergio Reyes

La Historia de Sergio Mancilla Caro, Un Guerrillero Internacionalista Austral



*La Historia de Sergio Mancilla Caro,
Un Guerrillero Internacionalista Austral*

*Memoria Colectiva Compilada
por Sergio Reyes*

Septiembre 2014

ISBN: 9781483539515

Izquierdo de Autor: Sergio Reyes

Editorial: Libro Libre

Contacto: sreyes@sreyes.org

Boston, Massachusetts

Agradecimientos

A todas las compañeras y compañeros
que buscaron en sus memorias
a Sergio Mancilla Caro, “Horacio”
hasta encontrarlo, tal cual como fue, y
tuvieron la valentía de escribirlo.

En especial,
Gracias (con mayúscula) a la que fue
su amor, su compañera en la lucha,
por abrirnos sus baúles de memoria,
su corazón y su impecable inteligencia revolucionaria.
Gracias Vielka Bolaños Moreno.

Tabla de Contenido

1. Introducción, Sergio Reyes
2. Mi Hermano: lo Conocí Poco, Pero lo Quise Mucho, *Roberto Mancilla Caro*
3. Recordando a un Amigo de Juventud, *Eduardo Vergara Davis*
4. Un Ejemplo de Consecuencia y Convicción, *José Castro*
5. Memorias de un Hermano muy Querido, *Magda Ruiz*
6. Sergio Mancilla Caro - B - 44, *Nelso Reyes Ojeda*
7. Punteo de Datos Sobre la Vida de Sergio Mancilla, *Libio Pérez*
8. Historia de un Revolucionario, *Roberto Zúñiga Vargas*
9. Un Reconocimiento Para los que Estamos Vivos, *William Hughes*
10. Horacio y Vicky, una Historia de Amor Revolucionario, *José Dominador "Domy" Jiménez Chamizo*
11. No un Mito: Un Revolucionario de Carne y Hueso, *Juan Jované y Pilar de Jované*
12. Máxima Muestra de Solidaridad, *Graciela Aldana*
13. Solidario Desde Chile a Panamá, *Juan Carlos Bichet*
14. Mi Hermano Horacio, Combatiente Ejemplar, *Alfredo Luna, "Memo"*
15. Vida y Muerte de Un Guerrillero Llamado Horacio, *Leopoldo Luna, "Ramiro"*
16. Mi Compañero Sergio/Horacio: y al Fin Todos Somos Uno, *Vielka Bolaños Moreno*
17. Anexo: Documentos
18. Anexo: Fotos

Introducción

El 4 de septiembre de 1970 se celebraron votaciones presidenciales en Chile. Seguramente la prensa diría que el acto electoral se desarrolló “en un clima de orden y tranquilidad”. Allende ganó las elecciones por una parcialidad (36.6%) que requirió que el Congreso en Pleno decida. Salvador Allende Gossens fue el candidato de la coalición, con un eje central de los partidos socialista y comunista, llamada Unidad Popular (UP). El candidato de la derecha, Jorge Alessandri, logró un 34.9% de la votación y el candidato de centro derecha, Radomiro Tomic, un 27.8%. Las cifras indican que lo que selló el destino político del país en ese período fue la falta de acuerdo entre las derechas chilenas. Paradojalmente, en las elecciones presidenciales anteriores a esta, la derecha se unió bajo el alero de la Democracia Cristiana con Eduardo Frei, dejando al candidato Allende que entonces recibió cerca del 38% de la votación, fuera de juego.

El orden y la tranquilidad no duraron mucho tiempo una vez que el Congreso por razones que escapan al objetivo de este escrito, decidió adjudicar el triunfo electoral presidencial a la primera mayoría. La derecha entró en pánico, incluyendo los intereses de los imperialistas estadounidenses en el país, que eran enormes. La ITT tenía un 70% de las acciones de la Compañía de Teléfonos de Chile. Las empresas estadounidenses dominaban la explotación de la minería del cobre y tenían control de la banca nacional. El presidente de los EE.UU., Richard Nixon ordenó impedir que Allende asumiera la presidencia a cualquier precio. El 25 de octubre de 1970 conspiradores dentro del mismo ejército junto a la CIA en Chile intentaron raptar al Comandante en Jefe del Ejército, el general René Schneider. El general se defendió a balazos y en la contienda fue mortalmente herido y falleció horas más tarde en un hospital de Santiago.

Mientras tanto, los trabajadores del campo, la ciudad y las minas, se movilizaron para defender lo que se denominó como el triunfo popular. Ayer y hoy estas fuerzas populares solamente contaban con su presencia desarmada frente al poder de las armas que por siglos habían sido controladas por los ricos del país. El 3 de Noviembre de 1970, Salvador Allende asume la presidencia por un período de 6 años, anunciando que el pueblo podía simplemente llamarlo “compañero presidente.”

El Programa de Gobierno de la Unidad Popular, un documento que ha pasado a ser histórico por su importancia, comprendía una serie de medidas cuidadosamente elaboradas, entre ellas la nacionalización (paso a manos del estado) de la gran minería del cobre, la banca, los medios de comunicación, y la reforma agraria. Una vez cumplidos estos objetivos estratégicos, Chile transitaría pacíficamente hacia el socialismo. Chile se transformó en un laboratorio social que subvertía el concepto clásico de las revoluciones, que indicaba la imperiosa necesidad de tomar el poder para establecer un nuevo estado socialista. A once años de distancia de la Revolución Cubana ganada a punta de balazos, Chile proponía una nueva vía: la vía pacífica al socialismo.

Este era el ambiente parcial donde Sergio Mancilla Caro, y todos los que fuimos de su generación, vivimos. Sergio tenía entonces 19 años, y vivió estos hechos seguramente en Santiago, donde el nivel de actividad y efervescencia tanto por la izquierda como por la derecha tuvieron como testigo grandes movilizaciones populares, y hechos tan graves como el asesinato del general Schneider. En el “extremo sur” como se llamaba a nuestra provincia de Magallanes, se vivía similar estado de ánimo aunque a menor escala dada la pequeñez de nuestras ciudades y la enorme distancia que nos separaba de Santiago, epicentro de la revolución “con sabor a vino tinto y empanadas” que lideraba Allende.

Como sea, se abrió un proceso de esperanza nunca antes experimentado por los pobres y la gente de izquierda del país de cualquier clase social. Los partidarios y miembros de los partidos de la Unidad Popular se incorporaron a la administración pública que esta vez contó con nuevas instituciones tal como la Corporación de la Reforma Agraria (CORA). Igualmente se coparon los servicios de otras grandes instituciones como la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP), Corporación de Fomento de la Producción, y todos los ministerios. Había entre estos compañeros y compañeras un aire de triunfalismo que no consideró nunca lo que vendría después.

Difícil era siquiera intentar dialogar acerca de posiciones críticas en medio de la euforia triunfalista. Para algunos de nosotros, unos pocos entre los que nos incluíamos Sergio y yo, el proceso “revolucionario” no lo era tanto, sino que lo consideramos más bien un proceso “reformista”, entendiendo y valorando las importantes reformas que proponía la Unidad Popular.

Cuando Sergio estudiaba en la Universidad Técnica del Estado y coincidimos en ese lugar hacia 1973, trabajamos juntos en el Movimiento Universitario de Izquierda (MUI). Habían pasado ya dos años y medio a principios de 1973 de la administración UP. Ya nos conocíamos de hacía un par de años y a ambos nos preocupaba en principio el hecho de que nos parecía imposible pensar en una transición pacífica al socialismo. Entendíamos nosotros a pesar de nuestra juventud (o tal vez a causa de nuestra juventud) la teoría sobre el papel y la función de la superestructura del sistema capitalista, y el papel del estado, las fuerzas armadas, las leyes, las cortes, todas creadas y mantenidas para defender el sistema capitalista. La democracia de las que nos hablaban que existía en Chile, tenía nombre y apellido, era la democracia capitalista y su objetivo era mantener el sistema funcionando. Estas conversaciones ideológicas enclavadas en las noticias diarias eran las que nos ocupaban. La verdad es que no recuerdo ninguna conversación liviana con Sergio.

Cinco años antes de la elección de Allende se había formado en Chile el Movimiento Revolucionario de Izquierda (MIR), fuertemente influido por las posiciones de lucha militar contra el sistema capitalista que promovía activamente desde la triunfante revolución cubana el internacionalista Ernesto “Ché” Guevara. El MIR también entendía la fragilidad de una propuesta de, en la práctica, subvertir el sistema capitalista desde dentro mismo, desde sus propias instituciones. El MIR, cuyos fundadores provenían de tendencias más radicalizadas del Partido Socialista, y de otros grupos menores, adoptó una posición de apoyo crítico al gobierno de la UP, mientras seguía proponiendo la necesidad de formar órganos de poder alternativos al estado capitalista y de armarse para enfrentar las armas del capital. El MIR también proponía y practicaba la formación de frentes populares desde donde se podría nutrir también, eventualmente, de miembros partidarios. Entonces existían el Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR), el Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR), el Movimiento de Campesinos Revolucionarios (MCR), el Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER) y el Movimiento Universitario de Izquierda.

Sergio, al igual que yo, nunca militamos en el MIR. Nos parecía entonces un tanto cuestionable la dirección prácticamente militar de la organización sin tener bases en lo que definíamos como la “clase”, entendido esto como los trabajadores. Curiosamente, igualmente cuestionables nos parecían las

organizaciones que denominábamos como reformistas que sí tenían base de clase, como el PS y el PC, pero que estaban en una posición que no considerábamos revolucionaria. La suma de todo esto es que al fin, aun dentro de la afinidad de trabajar con nuestros compañeras/os del MUI quedábamos en una situación de independencia.

Hacia 1973 los sectores más radicalizados dentro de la UP, junto al MIR y otros grupos revolucionarios levantábamos la alternativa del Poder Popular. En los grandes centros industriales de Santiago se conformaron los Cordones Industriales. En nuestra Punta Arenas, con mucho más dificultades dado que los que propiciábamos este camino éramos minoría, igual se levantó esta alternativa. Existieron al menos 2 cordones industriales en Punta Arenas. Sergio y yo trabajamos en el Cordón Industrial del Hospital Regional que comprendía nuestra sede universitaria, el Hospital, la Cervecería Polar, y otros centro de trabajos en el área. En este ambiente de reuniones y organización, Sergio no era de los que hablaba demasiado. Más bien estaba listo y dispuesto a hacer el trabajo necesario. Cuando opinaba mantenía la elaboración teórica ideológica al mínimo, para concentrarse en el quehacer inmediato.

En Magallanes la actividad reaccionaria de la derecha, como en todo el país en realidad, empezó mucho antes del Golpe de Septiembre de 1973. En medio de la crisis que la derecha y los Estados Unidos generaron en el país Allende se aferraba a ciertos generales que consideraba “democráticos”. Uno de ellos fue el general Manuel Torres de la Cruz, a quién le dio amplios poderes en Magallanes como Intendente de la provincia a fines de 1972. Este general ordenó un allanamiento y ocupación de la fábrica Lanera Austral en cuyo proceso fue asesinado el obrero Manuel González Bustamante, en condiciones que hasta hoy no se han esclarecido ni juzgado. Tal acto debería haber ameritado su inmediata remoción del cargo y un juicio, pero Allende y la Unidad Popular decidieron mantenerlo en el cargo. El entierro del obrero González fue una contundente protesta frente a este hecho.

El martes, 11 de septiembre de 1973, nos despertamos con cadena nacional de radio para todo el país. La programación consistió en música folclórica conservadora, como la que interpretaba el grupo Los Huasos Quincheros, y bandos militares. El bando militar número 1, aparte de otras idioteces decía

literalmente, “5.- El pueblo de Santiago debe permanecer en sus casas a fin de evitar víctimas inocentes.” Como Punta Arenas no es Santiago, mi primera decisión fue vestirme para ir a la universidad a ver qué haríamos. Encontré a un joven soldado apostado en la puerta principal con una enorme metralleta con trípode, sin más órdenes tal vez, que estar apostado allí. No encontré a muchos de mis compañeros/as allí excepto hojas pegadas en los pizarrones con los nombres de los que debíamos presentarnos inmediatamente al recinto militar o policial más cercano, allí estábamos casi todos los miembros del Movimiento Universitario de Izquierda, incluido Sergio Mancilla Caro. Ajenos a los debates ideológicos de la izquierda, allí también estaban los nombres de nuestros compañeros/as del PC, del PS, de la Izquierda Cristiana, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), y otros.

A Sergio lo encontré días más tarde de paso por la casa de un amigo cercano de ambos, cuya posición fue siempre la de una incondicional amistad, aun sin estar de acuerdo con nosotros. Encontrarán su narración testimonial sobre la vida de Sergio en ese período en esta misma recopilación, por lo cual dejaré que sus palabras hablen por sí mismas. Ya entonces no había tiempo para el análisis político. Entendíamos que nuestra propia vida y la de nuestros/as compañeros/as estaban en juego, que el poder militar del capital había declarado la guerra abierta contra un pueblo desarmado. La transición pacífica al socialismo había llegado a su fin de manera violenta. Al fin del día Allende estaba muerto, y los asesinatos políticos recién comenzaban.

La única otra vez que nos encontramos con Sergio fue en el Pensionado de la UTE donde vivía. Otros como yo habíamos llegado a visitar sólo para compartir con nuestros amigos universitarios las novedades del día. Sergio, sin embargo, estaba en la misión de apoyar a un compañero del MIR que era buscado activamente por los militares. Lo recuerdo ese día como siempre con la sonrisa en el rostro. Creo que tal vez por el nerviosismo del momento bromeábamos por cualquier tontera más que de costumbre. Esta fue la última vez que pude compartir con él.

Aunque los dos estuvimos presos en lugares similares, no necesariamente coincidimos en nuestros itinerarios de represión. Afortunadamente, tenemos el testimonio de otros compañeros que hablarán sobre el paso de Sergio por los campos de prisioneros de la dictadura por donde pasó Sergio. Eventualmente,

Sergio salió de Chile hacia un exilio del cual no retornaría.

Esta historia que hemos escrito colectivamente nos permitirá entender su viaje por la vida desde su nacimiento hasta el día de su muerte. Curiosamente, es posible que Sergio haya tenido la premonición en vida que algún día alguien, alguno de sus amigos, tendría la inquietud de escribir su historia. Y así no más fue 33 años después de su muerte. La parte premonitoria tiene que ver con las palabras que le dijera a su compañera Vicky, “si escriben sobre mí sólo digan que fui un hombre normal.” Y ese hombre normal, grato y afable que conocimos de joven es sobre el cual todos los que contribuimos a este libro escribimos.

En Chile, incluida su familia, habíamos perdido su pista, sus rastros, sus aspiraciones, sus ideas, su trabajo y al fin su sacrificio por la causa de la cual estaba convencido. Al hombre normal, lo había reemplazado en nuestra mente un mito. En la medida que vayamos leyendo las historias que nos cuentan de dónde estuvo y qué hizo, veremos que su historia es mucho más importante e interesante que el mito.

La historia de este joven magallánico convertido en guerrillero revolucionario es una historia mayor. En Magallanes lo percibimos, a partir de mí mismo, como afuerino, cuando era más magallánico que el calafate. No supimos de su niñez. Supimos poco, casi nada, de su vida familiar. Cuando salió de Chile al fin no supimos más de él, que encontró amor, que siguió en la lucha, en Panamá, Nicaragua y al fin en El Salvador donde cambió de nombre para ser simplemente, Horacio, el guerrillero.

Sergio no alcanzó a ver el fin de los años de dictadura militar en su país para dar paso a la democracia capitalista “cautelada” (como finamente la han llegado a llamar algunos analistas políticos). No alcanzó a ver tampoco como algunos de sus dirigentes que ensalzaron su sacrificio combatiente revolucionario son ahora grandes capitalistas en el sistema que les heredó la propia dictadura. No alcanzó a ver que en el mismo país donde dejó su vida, el segundo comandante de la guerrilla donde participó es ahora presidente de El Salvador.

El capital se solidificó en Chile, y sigue funcionando muy bien para los ricos con la ayuda de muchos de los que sobrevivieron la represión. Una ex-

prisionera política es presidenta de Chile por segunda vez y sigue siendo instrumental al capitalismo. Los que somos capaces de levantar una voz crítica sobre estas cosas, igual que ayer, seguimos siendo los menos. Estoy seguro que si Sergio estuviese vivo haría lo mismo con la valentía que lo caracterizó.

Ya no está más desaparecido el compañero Sergio Mancilla Caro. Ya no hay más muerte presunta. Lo hemos encontrado en nuestra memoria colectiva y sabemos que murió luchando. Ya, después de leer este libro, sabremos sobre su vida y sobre su muerte. Los que lo quisimos como amigo y compañero, lo seguiremos queriendo, “normalito” como él quería. Y en base a su historia de hombre normal podremos reafirmar que fue un buen hombre, un buen compañero, un buen revolucionario, un buen valiente, un buen magallánico, un buen chileno, un buen internacionalista, consecuente hasta la muerte. Sergio Mancilla Caro, ¡Presente! – Compañero Horacio, ¡Presente! Algún día, después de muchas luchas como la tuya, estoy convencido que venceremos.

Sergio Reyes
Agosto 8 de 2014

Mi Hermano: lo Conocí Poco, Pero lo Quise Mucho

Por Roberto Mancilla Caro

Mis padres son de Punta Arenas, es decir descendientes de familias de Chiloé, pero nacidos en Punta Arenas. El nombre de mi papá es Alfonso Mancilla Mancilla, fallecido y mi mamá, Luz Caro Vásquez, fallecida. De los hermanos, yo, Roberto, soy el mayor, con 69 años (al 2014). Carlos tiene un año menos que yo. Después venía Sergio, que tenía 6 años menos. Sergio nació en 1951 y yo en 1945. Luego viene mi hermana Maité, la única mujer entre los hermanos. Ella nació en el año 1958. Tenía una diferencia con Sergio de 7 años. Luego viene Alfonso. Él es el menor. Con una diferencia de 12 a 15 años, más o menos. Mi hermano Sergio Enrique nació el 16 de julio de 1951.

Me he dado cuenta que por la diferencia de edad que teníamos con Sergio, todas las cosas eran bastante largas. O sea, no había una afinidad como cuando uno tiene un hermano de edad cercana, como mi otro hermano (Carlos) con el que tenemos un año de diferencia. Entonces (con Carlos), todos los juegos, los colegios, los hicimos juntos, toda la vida. Pero cuando nació Sergio, lo sentíamos nada más que como una “guagua” en la casa no más. No tuvimos un acercamiento como hermano muy grande. Eso lo viene uno a reconocer ahora con el tiempo. Por eso que yo de él, de chico, tengo muy pocos recuerdos. Que nos acompañaba a todas partes porque era el más chico, obvio. Por ahí tengo una foto incluso donde estamos en un equipo de fútbol que hicimos en Punta Arenas en la Pandilla de Mi Barrio. Fue un campeonato que se hizo en Punta Arenas de puros niños hasta tal vez los 10 años. Esa era una liguilla cuyo principal promotor era Don Alfonso “Cocho” Cárcamo. Y el relator de los partidos era Vladimiro Mimica.

La casa donde nació Sergio estaba en Avenida Independencia. Pero la casa fundamental que fue de nosotros en Punta Arenas, fue la casa de mis abuelos, que estaba en Boliviana con Avenida España, en toda la esquina. Mi abuelo tenía una casa grande y al lado había otra casa que la habitaba un tío. Cuando falleció ese tío se la pasaron a mi papá y nosotros vivimos allí. La casa de Independencia donde nació Sergio, mi papá solamente arrendaba.

Porque mi papá era militar, del Ejército, nosotros estuvimos como 10 años viajando entre Punta Arenas y Santiago. Creo que fueron cinco veces. Imagínense lo que significaba en esos años viajar desde Punta Arenas a Santiago. No es igual como lo es ahora. El viaje que hacían los militares, que se lo pagaba el Ejército por supuesto, era en barco. Nos embarcábamos en Punta Arenas y llegábamos a Valparaíso. Ese viaje se demoraba alrededor de 21 días. Ese trayecto lo hicimos nosotros dos veces. Una tercera, viajamos a Puerto Montt, y de allí en tren a Santiago.

Mi padre, al final de su carrera llegó a ser suboficial mayor del Ejército. Era de clase, no de la oficialidad. Su carrera pasa por la escuela de suboficiales hasta llegar a mayor, que es lo máximo. Eso hizo mi papá, al igual que mi abuelo quien también se retiró como suboficial mayor, del Regimiento Pudeto. Mi papá estuvo en la 5ta. División y en el Pudeto. La División mandaba a todos los regimientos y unidades militares de Punta Arenas. Sus oficinas estaban en la calle Bories.

Y la razón por la cual se venía a Santiago era para venir a buscar mejores posibilidades para su carrera militar. Pero, llegábamos aquí a Santiago y la verdad es que los sueldos eran tan bajos que la parte económica lo hacía repensar esa posibilidad de extender su carrera. En ese tiempo y aun se usa mucho eso de “vamos pa'l norte, porque hay más posibilidades de trabajo y de todo”. Eso no era ajeno a los militares, los que tenían más posibilidades de traslado en todo caso, porque les pagan los traslados. Si alguien quería venirse lo podía hacer. Y como se veía tan estrecho económicamente aquí en Santiago se devolvía a Punta Arenas donde ganaba el ingreso adicional de “zona”. A mí me parece que la zona, era algo así como el 80% más del sueldo.

En esos traslados, yo no me acuerdo muy bien donde estudiaba Sergio. Con Carlos si recuerdo que en Punta Arenas íbamos al Colegio Salesiano San José. Recuerdo que llegué allí a quinta preparatoria y pasé a primero de humanidades. En ese tiempo uno podía saltarse un curso si tenía buenas notas. Yo me saqué el segundo lugar en quinto y me saltaron a primero. Pero imagínate el “despelote” que se producían con esos viajes para allá y para acá, que justamente cuando yo podía haber ganado un año el liceo allá, llegamos aquí a Santiago, y aquí no pude entrar a primero, sino que tuve que hacer el sexto. Y lo tuve que hacer en un colegio público. En Santiago los

colegios salesianos eran más caros.

Nosotros llegamos a Santiago a vivir a Recoleta, a la calle donde está ahora la Clínica Dávila (calle Recoleta 464, Región Metropolitana). Ahí vivimos en la pensión de una señora de Punta Arenas que arrendaba piezas y ahí llegamos y estuvimos mucho tiempo. Hablo de uno de los viajes solamente. Sería muy largo relatar cada uno. Sergio entonces entró a primero. En ese tiempo para la gente de más bajos recursos no existía el kinder, los colegios pre-escolares.

Ya más tarde, Sergio estuvo aquí en un comercial que dependía de la Universidad Técnica de Santiago. No se cómo se llama ese comercial ahora. Ahí él empezó a estudiar para contador. Ahí había una efervescencia que era paralela a lo que ocurría en la Universidad Técnica de Santiago. Ésta fue uno de los pilares, junto a la Universidad de Chile de aquel tiempo, de todas las grandes revoluciones que empezaron a haber en Chile. Entonces, por ahí empezó él a tener esta educación formativa política que podría tener relación después con los pensamientos que él tenía.

Yo me casé a los 21 años y me fui de la casa de forma inmediata. Sergio entonces debe de haber estado en segundo medio, entonces no teníamos una relación muy fluida en cuanto a este tipo de cosas. Sergio siguió con esto de ir y volver a Punta Arenas, y al fin el regresó a Punta Arenas a estudiar a la universidad sin que estén mis papás allá.

Cuando él se fue a Punta Arenas, eso fue muy *sui generis* porque en general nadie se iba a estudiar a provincia. Era al revés, todos se venían a estudiar a Santiago. Pero él tenía una raíz, una afinidad con Punta Arenas, y como era nacido allá, se fue de aquí y tal vez por el puntaje que tuvo para la universidad, o por relaciones o contactos que tenía, partió a Punta Arenas y se fue solo. Independientemente que nosotros teníamos familiares en Punta Arenas.

Cuando Sergio se fue allá todavía estaban vivos cinco hermanos de mi mamá. Cada uno con su casa. Pero, Sergio no se fue a la casa de ninguno de ellos. O sea, estuvo algunos días pero nunca estuvo viviendo permanentemente allí. Ahora como lo sabemos, él se quedaba en el famoso pensionado que hizo la universidad que era para la gente de afuera de Punta Arenas. Me imagino que esa era su meta al llegar allá, llegar al pensionado y se desmarcó de todo lo

que era la familia. Por estos días sólo queda allá una hermana de mi mamá, María Teresa Caro, la única tía que queda de nuestra familia allá en Punta Arenas. Pero, obviamente quedan todos los hijos de ella, los de los otros tíos. Hay harta gente de familiares todavía allá.

Yo con Sergio debo de haber hablado políticamente unas dos veces. Fue una vez que vino con Alicia a Santiago, porque Alicia tenía un curso donde trabajaba y Sergio aprovechó a venir a Santiago, no recuerdo a que, tal vez como vacaciones de unos días. Y ahí estuvimos en mi casa, e incluso el ni siquiera se quedó a dormir en mi casa. Recuerdo que nos comimos un asado, almorzamos, y vino dos veces en esa ocasión, cuando ya estábamos formados más como adultos. Entonces yo tendría unos 27 años y Sergio ya estaba en la universidad, ya había cursado el primer semestre y obviamente todo esto antes del 73. Tiene que haber sido algo así como el 71 cuando él vino. Él vivió el 71, 72 y 73 en Punta Arenas.

Nosotros en la práctica vivíamos como gitanos, yendo de un lugar a otro. Arrendábamos donde podíamos. Recuerdo que cuando vivíamos aquí en Recoleta, todas las cosas que teníamos venían por cajones en otro barco, después que nosotros llegábamos. Entonces había que esperar unos dos meses para poder sacarlos de la aduana. Después venía un camión –recuerdo- a dejar los muebles. Estas cosas ahora me volvieron al recuerdo, y en todo esto nosotros vivíamos precariamente entonces no habían muchos momentos tan importantes. Muy inestable.

Mi padre era un hombre muy autoritario. Tú tienes que ver esto en el contexto de lo que se vivía en esos años, con el machismo que se vivía en el matrimonio, y con un militar además. Entonces, era como un régimen militar en la casa. Y eso hacía que las cosas tampoco fueran muy fluidas. Había, como he dicho, un descontrol a veces en las cosas. Mi papá fue hijo único, solamente egoísta con él. A nosotros nunca nos faltó nada en extremos, pero él era muy egoísta. Vivía mucho más para él que para los hijos en realidad, sin dejarlos de lado. Nunca se fue de la casa, por ejemplo. Siempre trató de mantener el matrimonio y duró muchos años, pero mi papá con mi mamá se llevaban muy mal. Entonces, era una constante pelea con los sentimientos en realidad. Era un machismo exacerbado, lo que decía él se tenía que hacer.

Yo salí joven de la casa, mi hermano después también se va de la casa. Sergio

se fue de la casa antes que mi hermano Carlos se vaya de la casa. Sergio se fue a Punta Arenas a estudiar. Mi papá nunca quiso que Sergio se fuera a Punta Arenas a estudiar porque no tenía plata para mandarlo. Yo de esas cosas no me acuerdo bien, pero yo estaría casi seguro de decir que nunca le envió más que algún saludo, o si le envió algún dinero en un momento dado tiene que haber sido muy poco. Sergio se las tuvo que arreglar solo. El trabajo que tenía yo tampoco me daba como para ayudarlo, y así yo tampoco le ayude a Sergio en algo, económicamente me refiero.

Mi mamá por su parte era bastante sumisa al marido. Ella era un militar más entre los militares. Toda la vida fue así. Ella era la esposa de un militar y cuando no estaba mi papá ella hacía de militar en la casa. Era bastante cómico, por decirlo de alguna manera. Y como mi papá era dado también a no estar en la casa, y trataba de evadir y salir, mi mamá tomaba las riendas y ella hacía todo. Era muy ahorrativa, hacia todo para que a nosotros no nos faltaran las cosas. Ella fue el pilar fundamental para que no se separaran, a pesar de que no lo pasaba muy bien. Y también en esos tiempos no es como hoy día, que uno a veces se separa cuando quiere. Mi mamá era muy dura también, no era muy sentimental con eso de tener a los hijos al lado. Pero, a pesar de su dureza, fue bastante valiente también de haber soportado por tantos años el régimen que imponía en la casa mi papá. En ese sentido, yo la admiré por ese lado.

Como las diferencias de edades eran tan marcadas, no existía tampoco un favorito. Lo único que Sergio siempre fue como la “guagua”, y prácticamente lo era. Y los otros hermanos que vienen nacen muchos años después. Los otros hermanos nacieron cuando ya estaban instalados en Santiago. La última vez que se vino mi papá a Santiago, fue como la definitiva. Y eso tiene que haber sido como el año 70. Cuando se dio el golpe él ya estaba en un regimiento aquí en Santiago el 73. Él estaba en servicio activo y estaba en el Batallón de Intendencia. En ese tiempo ya era suboficial mayor.

Un tío en Punta Arenas le avisó a mi papá cuando encarcelaron a Sergio. Y mi papá nos comunicó a nosotros que Sergio estaba preso y estaba en el regimiento de los aviadores allá en Punta Arenas. En los primeros meses esta situación no se veía como tan grave. Era tan paradójal la situación en mi familia que la voy a contar. Mi mamá puso la bandera el 11 de Septiembre

(1973). Donde vivía, ella mismo puso la bandera. En ese momento los únicos hermanos que vivían con ella eran los hermanos más chicos (Maité y Alfonso). Mi hermana fue una de las que le dijo, “mamá, cómo se le ocurre poner la bandera, y Sergio está en Punta Arenas y capaz que lo metan preso porque es dirigente en la universidad”. Nosotros sabíamos que él era dirigente.

Por otro lado, yo siempre fui de izquierda, y yo había sido dirigente sindical donde trabajaba desde el 1970 al 1972. Y cuando fue el golpe uno no sabía que iba a ocurrir lo que pasó después, de todos los empadronamientos que se hicieron, y lo que se fue ejecutando después. Pero, si había ya un quiebre grande en la familia. Mi papá era militar, mi hermano en Punta Arenas era dirigente de izquierda, y yo era dirigente sindical. Teníamos una diversidad enorme políticamente en la familia, con antagonismos marcados totales.

Yo vivía de la casa de mi papá como a ocho cuadras de distancia. Y cuando fue el golpe mi papá estaba acuartelado y no podía salir de su regimiento. Pero mi papá se consiguió como que le tocó hacer una misión en Santiago para llevarle algo a alguien y vino en un jeep militar aquí a mi casa con casco, metralleta y me subió a la camioneta para que fuéramos a la casa a ver a mi mamá. Eso provocó un tremendo impacto entre los vecinos que me vieron arriba de la camioneta con un militar con metralleta y en situación de guerra. El rumor que se corrió aquí entre los vecinos que yo los conocía ya de años fue que me habían llevado preso. Mi papá me volvió a dejar más tarde. Después algunos me preguntaban qué había pasado, otros no se atrevían, y hasta la fecha muchos piensan que yo era un informante que andaba buscando en la camioneta a gente para indicar sus posiciones políticas.

Entonces fue un impacto muy grande para nuestra familia. Luego Sergio estuvo preso y llegó a parar a la Isla Dawson. Luego llegó aquí a Santiago y aquí lo pudimos ver. Yo estuve todo el tiempo que él estuvo acá con él, iba a verlo todas las veces que se podía y le llevábamos comidas y cosas cuando estuvo en Tres Álamos.

La única gestión que hizo mi papá, y yo lo supe porque él la contó, no es que yo lo haya visto, yo le creí porque él la contó, es que él fue a hablar con sus superiores directos, no muy arriba tampoco, para ver si podía hacer algo por Sergio. Y le dieron un consejo, recuerdo que siempre lo decía, le dijeron “mire suboficial, no pregunte más por estas cosas y deje que las cosas tengan

su cauce normal y haga cuenta que el hijo que tenía, ya no lo tiene.” Eso fue lo que le dijeron. Con eso, ya mi papá después no hizo nada más.

Y mi papá y mi mamá nunca lo fueron a visitar a la cárcel. Mi mamá fue cuando ya sabía que se iba fuera de Chile, ahí me acuerdo que llevamos a mi mamá, y ahí se fue a despedir de él. Mis hermanos más chicos no fueron nunca. Me parece que a mi hermana en alguna oportunidad yo la llevé, no estoy tan seguro. A mi hermano chico no. Además mi hermano menor, a pesar que estaba chico en ese tiempo, y hasta hoy, tenía unas ideas que eran más pro-Pinochet que del lado nuestro. A pesar de que él recién estaba pensando las cosas, en el año 1973 estaba conforme con lo que había pasado. Carlos si iba con nosotros a verlo. Sergio debe de haber estado entre tres y seis meses en Tres Álamos. Nosotros pasábamos las humillaciones más grandes cuando lo íbamos a ver. Los militares nos insultaban, no había ninguna consideración, era como si estuvieran esperando que uno hiciera algo para meterte preso. Así era de terrible el simple hecho de ir a verlo. Y tú veías a los que estaban detenidos con una aflicción, con estrés y depresión, que era lo peor.

Desde la prisión se los llevaban en un bus al aeropuerto y de ahí para afuera. A ellos les comunicaban con poco tiempo las salidas, ponle tú: le dijeron el próximo lunes o martes “usted se va a Panamá”. Él tenía algunos conocidos ahí porque habían unos sobrinos de Punta Arenas, un sobrino de mi abuelo, parientes lejanos que eran de Punta Arenas que estaban ahí. A uno le tocó irse a Suecia, otro a Dinamarca, el hecho es que a cada uno le habían designado donde ir. Recordemos que ellos salieron gracias a los organismos internacionales, como Amnistía Internacional. Tal vez si hubiesen estado en otros campos de concentración ni siquiera hubieran salido.

Pero, yo siempre he considerado que esto fue un poco porque Sergio venía de la Isla Dawson, donde hubieron connotados políticos en prisión, que no eran de Punta Arenas sino de otros lados. Así en ese tiempo los ojos de los organismos internacionales estaban muy pendientes de gente que venía de allá, de la gente que estuvo ahí.

Cuando lo podíamos visitar, la verdad de las cosas es que no conversábamos muy profundamente porque solamente tratábamos de hacerle la visita amena en cuanto a cosas más triviales, de buscarles el lado mejor de las cosas. Por ejemplo, me acuerdo en este minuto, que yo siempre le decía, porque no tratas

mejor de irte a Europa en vez de irte a un país como Panamá, que me parecía que era como ir a Estados Unidos exiliado.

Entonces para la última visita antes que salga, preparamos a mi mamá para que fuera, porque ella quería ir, incluso en contra de los deseos de mi papá. Porque ella no iba porque mi papá le decía que no podía ir. Porque los sentimientos de madre pasan por sobre otras cosas. Entonces, ella no iba por eso. La última vez que fuimos mi mamá le hizo un queque, cosas para comer, y en ese minuto, imagínate como fue la despedida. Fue una situación bastante dramática. Pero, yo tengo que decir una cosa, que nosotros no sabíamos que lo que iba a suceder sería tan terrible. Como él era joven y se iba a otro país, era como ir a buscar nuevos horizontes. Por eso la situación no era con la perspectiva que uno la ve ahora. Yo me imagino que la gente incluso cuando los detuvieron, y estuvo presa la gente decía, “Ya. Los van a tener presos 6 meses, 8 meses, 9 meses. Les irán a hacer un juicio, y como no han hecho nada después los van a soltar.” Ese era el pensamiento generalizado de todas las familias que tenían gente detenida.

Así a la última visita fue también mi señora, que siempre me acompañaba en estas visitas. Ella acá en la casa hacía las cosas que llevábamos, cocinaba lo que podía, lo más práctico en realidad. Fue mi mamá, y parece que ahí fue mi hermana. Creo que ella estuvo también en ese momento. No dejaban entrar a los niños, así que yo me acuerde creo que nunca llevamos a mis hijos. Tal vez dejaban entrar a los hijos de las personas detenidas. Mi hermano Carlos también estuvo. Él iba siempre. De hecho, mi hermano Carlos fue el que recibió después que Sergio se fue a Panamá... Disculpa que elabore, mi hermano (Sergio) inmediatamente después que se fue a Panamá no mandaba nada por temor a represalias para nosotros porque él sabía que revisaban la correspondencia. Entonces paso un tiempo en que no supimos muchas cosas de Sergio, salvo una que otra vez que de repente un conocido de él llamaba o traía una carta por mano, y esa carta se la pasaban a mi hermano Carlos. Él tuvo más ese contacto de las cartas. Pero, lamentablemente esas cartas ya no existen. Yo hablé con mi hermano y él no tiene esas cartas.

Sobre la muerte de Sergio en El Salvador no lo supimos inmediatamente. Sólo lo supimos después de varios años, por comunicación y confirmación de Magda. Mi madre nunca superó este tema. Nunca se ha hecho nada como

familia al respecto, ni individualmente, ya que nunca supimos realmente ni siquiera el sitio exacto de su muerte, hasta estos últimos años por estas participaciones de gente que ahora, seguramente, se siente más libre de opinar y entregar información.

Recordando a un Amigo de Juventud

Por Eduardo Vergara Davis

Cuando mi viejo amigo Sergio Reyes... Soto (por su madre, como el siempre aclaraba con orgullo), único “comunista no renovado” que conozco, me conmina a rescatar las memorias de Sergio Mancilla Caro (en adelante, Reyes y Mancilla, para evitar confusiones), afloran dos sentimientos que no dejan de despertar en mí un dejo amargo:

- La sensación de dolorosos recuerdos que han estado sepultados por más de 30 años.
- La conciencia de lo poco que sabemos sobre la vida y muerte de un amigo.

Hurgando en la memoria, con bastante nebulosa, recuerdo cuando por primera vez me crucé con la vida de Mancilla; ayudado por lo que se desprende de una foto aportada por algún amigo, pareciera que en esos días fuimos compañeros de curso en nuestro recordado Instituto Comercial (INSUCO José Menéndez Behety) en Punta Arenas. Pero, no tengo mayores vivencias de ese entonces. Claramente no fue mucho lo que debemos haber compartido.

Creo que estamos hablando del año 1968, en que tendríamos catorce o quince años. Su estadía parece haber estado motivada por destinación de su padre, militar de toda la vida, y su pasada por el INSUCO fue por un periodo que no debe haber superado un par de años. Puede incidir en esta ausencia de memoria que Mancilla debe haber pasado un tanto desapercibido y, en ningún caso, habría hecho honor al estigma de “nortino cachetón” con que habitualmente rotulábamos a los afuerinos.

Según la información que Reyes ha logrado rescatar, también debe haber influido en dicha percepción que Mancilla definitivamente no era “nortino” pues había nacido en nuestra querida Punta Arenas, donde transcurrió su infancia, pero no tengo ningún registro de ese entonces y tampoco he podido rescatar nada de recuerdo de otros amigos comunes.

Luego ya con más claridad, mis recuerdos se remontan al año 1972, en que

Mancilla llega a la sede local de la Universidad Técnica del Estado, para compartir conmigo la segunda generación de la carrera de Contador Público y Auditor. Esta fue la primera carrera “distinta” que había venido a interrumpir la hegemonía ingenieril de dicha sede universitaria; nueva carrera conformada mayoritariamente por ex comercialinos, más unos pocos “nortinos” que llegaban a Punta Arenas por particulares razones.

Recién ahí tuve ocasión de comenzar a conocerlo, pero para mí ese año estaba copado de actividades. Además del primer año de universidad, de noche cursaba el quinto medio optativo de educación comercial para obtener el título de Contador General. Seguía ayudando a mi madre en su oficina de contabilidad y destinaba el poco tiempo libre al “pololeo”. Consecuentemente, nuestra incipiente amistad llegó a aflorar recién el año 1973; en lo cotidiano se prolongó solo entre Marzo y Octubre de dicho año y, en lo emotivo, no tuvimos tiempo madurar los lazos, al verse nuestras vidas abruptamente interrumpidas por el golpe militar.

De ese entonces recordamos a Sergio como “el loco Mancilla”, no porque tuviese actuaciones destempladas ni porque fuese especialmente agresivo, sino que se caracterizaba por ser espontáneo e impetuoso. Si se le ocurría algo, lo decía sin mayor meditación y cuando se le ocurría impulsar al grupo a cualquier acción... Ello tenía que realizarse en forma inmediata.

Durante este breve lapso, fueron muy pocas las ocasiones que tuvimos para intercambiar vivencias personales. Tengo en mente que me comentó que, en gran medida, su llegada a Punta Arenas obedecía a la intención de alejarse de su padre, con quien había desarrollado diferencias difíciles de reconciliar, originadas por la marcada tendencia del joven Mancilla a una izquierda de tipo revolucionario. En algunas pocas ocasiones pudimos compartir algún evento entre las dos parejas, él y su compañera Alicia y yo con mi eterna Margarita, pero sin llegar a consolidar una relación de mayor profundidad.

Lo que más recuerdo de aquellos lejanos días son las interminables tertulias con Mancilla y Reyes, acompañados de una copa de vino, o lo que hubiese, en que ambos intentaban convencerme para que yo tomase una definición de tipo socialista revolucionario, similar a las que ellos habían abrazado. En esos días yo estaba saliendo del anarquismo contestatario muy propio de la adolescencia, en que todo lo cuestionaba, habiendo inclinado simpatías hacia

el socialismo, pero con fuertes dudas sobre su viabilidad y sus bases humanas y económicas, con fuertes aprehensiones sobre los factores violentistas, todo lo cual me refrenó de tomar la definición que mis amigos perseguían. Pero, no estoy acá convocado a hablar de mis propias divagaciones filosóficas, sino sobre las memorias de Mancilla y, en tal sentido, recuerdo con especial apreciación aquellas jornadas de conversación (quizás debiera decir más propiamente, de escucha).

Lo que sigue ya obedece solamente al anecdótico que me permite rescatar situaciones puntuales, algunas muy mundanas y otras propias de las difíciles experiencias que les tocó vivir a mis dos amigos.

Sobrevino el golpe, con su desgarradora violencia, interrumpiendo los idearios de juventud de Reyes y de Mancilla, los míos propios, los de tantos otros amigos y los de todas las generaciones que se atravesaban en tan difícil coyuntura.

Recuerdo la mañana misma del 11 de septiembre de 1973 en que coincidimos en la UTE, instantes previos a que fuese tomada por las fuerzas armadas. Con atrevimiento, mientras el contingente resguardado por un tanque ya instalaba las “punto 30” en las entradas de la universidad, temerariamente nos dedicamos a cargar en el vehículo de un profesor toda aquella literatura de la biblioteca que, según alguien certeramente intuyó, podría ser objeto de censura por un gobierno militar de facto. Nunca supe del destino final de dichos libros.

Luego de esos momentos dramáticos, pasamos por mi casa pero, al enterarnos del temprano “toque de queda”, Reyes y Mancilla partieron a pernoctar al pensionado universitario en el que este último vivía y que merecerá atención especial más adelante en estas memorias. Creo recordar que esa noche el pensionado sufrió un primer allanamiento, del que mis amigos salieron incólumes gracias a que todavía no habían sido identificados como “elementos peligrosos”.

Al día siguiente, no recuerdo si con ambos o al menos con uno de ellos, nos dedicamos a recorrer, junto con un profesor, a una serie de grupos de jóvenes de izquierda que conocíamos, para asegurarnos que, ya aquilatada la seriedad del golpe militar, no fuesen a cometer ninguna locura... No es que pretendiéramos ser particularmente maduros cuando recién nos empinábamos sobre los 20, pero la racionalidad nos debe haber conducido a aquel esfuerzo

de cordura, obviamente, de la mano del referido profesor.

Habiendo ya mencionado el pensionado universitario, que fuese conocido como “Collinswood” a propósito de una popular serie televisiva de vampiros de ese entonces, Mancilla fue uno de sus fundadores. Luego de reiterados movimientos y protestas de los estudiantes “nortinos”, apoyados por toda la comunidad universitaria, sus clamores culminaron con la entrega de una vieja casona, muy cercana al centro de la ciudad, ello bajo un hoy increíble esquema de autogestión de los propios estudiantes, que simplemente recibieron un equipamiento mínimo, básicamente camarotes, colchones y frazadas, donde se organizaron y acomodaron a su mejor saber y entender, dando origen a una gran cantidad de aventuras, la mayoría que desconozco por no haber sido actor directo.

El mentado pensionado fue famoso por acoger a muchas estudiantes “liceanas” de visita, a las que los muchachos universitarios estaban más que deseosos de ayudar para reforzar conocimientos de matemáticas y de otras materias; materias cuyos alcances quedan a la imaginación del lector. También se sabe del sentido solidario de muchas compañeras universitarias que se preocupaban de la atribuciones de los pobres y desamparados muchachos... Varias relaciones sentimentales surgieron de aquellas preocupaciones. Algunas perduraron, dando origen a familias que han vivido sus propios avatares hasta el día de hoy.

En la contingencia del golpe, una experiencia en que muchos se atribuyen participación, la mayoría incierta, por referencia directa sé que Mancilla fue actor principal en esconder en el entretecho de la vieja casona a otro compañero, ya buscado por las fuerzas de seguridad. Todo ello sin conocimiento de la mayoría de los moradores, mediando en el periodo de escondite a lo menos un nuevo allanamiento del pensionado, sin que se hubiese detectado la presencia del referido huésped. No tuve ocasión de presenciarlo, pero entiendo que luego de un par de semanas, cuando lo bajaron, sus condiciones físicas y psicológicas eran deplorables.

Otra vivencia de los días posteriores al golpe, comienzos de octubre de 1973 (ya muy cercano a su detención), se dio con ocasión del casamiento de un par de compañeros de la escuela de contadores. Ella coterránea puntarenense y el otro nortino, también residente del mentado pensionado. Al evento, sumamente

austero y reducido a los amigos más cercanos, apareció nuestro loco Mancilla, evidentemente machucado. Consecuentemente, todos presumimos que había sido objeto de una golpiza de los “representantes del orden” de la que en todo caso habría salido bien parado. La realidad de los hechos, que varios dudaron en aceptar, es que por esos días su compañera Alicia se había comprado una flamante “combi” Volkswagen (muy típica en esos días, icono del movimiento hippie), que Mancilla había salido a probar, volcándose fruto de su inexperiencia como conductor.

Ya en los días más álgidos, siendo ya un hecho que las fuerzas de seguridad lo buscaban (sin necesariamente tenerlo ubicado por nombre y apellido), Mancilla decide abandonar el pensionado y, con el beneplácito de mi querida madre, lo acogemos en casa. Fueron días de tensión, pues era un hecho que su arresto era inminente y, por el lado nuestro, no exento de riesgos. No obstante lo anterior, una mañana con estupor nos enteramos que la noche anterior la casa de un vecino, pareada a la nuestra, había sido allanada a la búsqueda de algo o de alguien y nosotros, Mancilla incluido, habíamos dormido plácidamente durante el evento.

Pero lo apremiante de la situación y la presión psicológica pudieron más y una mañana Mancilla simplemente se despide de mí y de mi madre, comunicándonos que ha decidido entregarse. Luego de ello las noticias fueron muy esporádicas y sólo supimos algo vía los canales de comunicación existentes para los detenidos de la época, en gran parte gracias a lo que nos comentaba su compañera Alicia.

Luego de ello y sin haberlo llegado a ver, pues no existían instancias para que terceros no familiares pudiesen visitar a los detenidos, en marzo de 1976 yo decido emigrar de Punta Arenas. Algunos meses después, tomo conocimiento que Mancilla había partido exiliado a Panamá, luego de lo cual logramos establecer contacto epistolar, bastante esporádico, que no perduró por mucho tiempo. La comunicación se interrumpe, puede haber sido por desidia mía, y lamentablemente no conservé ninguna de dichas cartas.

Al cabo de un par de años, en forma indirecta y bastante vaga, me llega la noticia que habría muerto combatiendo en la guerrilla en algún lugar de Centroamérica. Si bien dolorosa, la noticia no me sorprende, conociendo el estilo de nuestro querido “loco” Mancilla y sus ideales revolucionarios,

acicateado por las duras experiencias que le tocó vivir, parecía ser un camino natural. Habría muerto en su salsa, fiel a sus convicciones, por difícil que nos resulte asimilarlo.

Mayores detalles de su vida en Panamá, de la familia que dejó atrás, de su experiencia guerrillera y de su muerte, nunca supe... Nunca me esforcé por saberlo y sólo me vengo a enterar de lo que ahora ha logrado rescatar Reyes. Confiamos esta memoria se puedan enriquecer aún más con recuerdos y antecedentes de otros contemporáneos.

Finalmente, y gracias a la investigación de Reyes, mientras escribía estas memorias, tuve el privilegio de conocer a Roberto Mancilla, hermano mayor de nuestro recordado loco. Concurrí a la reunión con algo de aprehensión. Las circunstancias eran particulares, pero me encontré con una persona sencilla, amable y transparente, generándose inmediatamente una atmósfera de confianza. Creo que, en particular para Roberto, el encuentro fue emotivo. La impronta del hermano representa una herida familiar prácticamente imposible de cerrar.

Mediando una diferencia de edad de seis años, él recuerda que no fue mucho lo que compartieron pero, por sobre todo, pesan las diferencias irreconciliables entre Mancilla y sus padres, situación que afectó a muchas familias chilenas de esa época, pero que se torna dramática cuando la familia se entera de las circunstancias de su muerte. Roberto continúa haciendo esfuerzos con los restantes hermanos para aminorar los efectos de la herida y aprecia el esfuerzo de los que estamos rescatando estas memorias. Su gran anhelo sería ir a la Sierra de Chalatenango en El Salvador, para ver si existe el lugar donde su hermano fue sepultado por sus compañeros de armas.

No logro imaginarme a Horacio (y esto me produce un sentimiento de angustia), agazapado bajo unos matorrales en la mitad de ninguna parte, absolutamente solo para desangrarse hasta morir. ¿Habrá permanecido mucho tiempo consciente? ¿Cuáles habrán sido sus pensamientos en tan trágica circunstancia?

Amigo Sergio Mancilla Caro, si bien nuestra amistad fue incipiente y efímera, siempre estarás presente en mis recuerdos.

Santiago de Chile, Junio 2014

Un Ejemplo de Consecuencia y Convicción

Por José Castro

Mis contactos con Sergio Mancilla fueron bastante esporádicos. Recuerdo muy bien que fue la primera persona que me acogió cuando, como afuerino, entré a la sala de clases en la Universidad Técnica del Estado de Magallanes. Era un muchacho muy simpático y muy transparente.

Después nuestra relación de amistad fue acrecentándose un poco ya que ambos teníamos pensamientos políticos de izquierda, con la diferencia que él era muy revolucionario y yo más humanista, más bien cercano a la izquierda cristiana. Además de mantener conversaciones políticas, por coincidencia de apellidos él siempre se catalogaba de “primo” de la que sería por varios años mi mujer y la madre de mis hijos. Muchas veces participamos junto a Alicia, su eterna “polola” de profesión Asistente Social, en veladas maravillosas en la casa de mis suegros magallánicos, una familia maravillosa a la que he aprendido a amar sin condiciones.

Recuerdo que su gran intento fue convencerme de integrarme a trabajar con él, en su proyecto de vida, que era ser un loco lindo revolucionario. Pero, a mí me atraparon las luces y me dedique a trabajar en el grupo de teatro que se creó en la Universidad, denominado FARTOUM que, según su director, significaba lucero del atardecer en lengua ONA.

Siempre admiré a este maravilloso muchacho y con Patricia lo recordábamos a menudo. Me quedó en la retina su aplomo, fuerza y valentía. Estando ya radicado de regreso en Santiago, me enteré que había sido apresado en Punta Arenas. Supongo que estuvo preso en Dawson. Lo fui a ver un par de veces al centro de detención conocido como Tres Álamos. Lo que más me llamó la atención en ese entonces era su entereza y la normalidad con que conversaba sobre su situación, ocultando todo lo terrible que debe haber sido ese tiempo de dura y arbitraria reclusión.

Ahora que se conocen todas las atrocidades que cometieron nuestras fuerzas armadas con todos los presos políticos, mas aumenta mi admiración por Sergio quien siempre mantuvo sus sentimientos para su fuero interno, sin hacer

patente a sus amigos y familiares todo el sufrimiento de que fue objeto en las manos de estos canallas asesinos. Y resulta destacable que haya sido capaz de sobreponerse a todas las atrocidades sufridas. Asumo que es un tema de consecuencia y de su profunda convicción política que, además, luego le dio la fuerza para ir a defender a otro país de las mismas injusticias que él vivió en su querido Chile.

Santiago de Chile, julio de 2014.

Memorias de un Hermano muy Querido

Por Magda Ruiz

Conocí a Sergio cuando llegó a Punta Arenas porque era el compañero de Alicia, mi hermana. Nos conocimos, o mejor dicho nos reconocimos porque nos conocíamos por fotos, en un paradero de micros de la calle Borjes con Sarmiento en Punta Arenas. Fue vernos y abrazarnos como si nos hubiéramos conocido de toda la vida y nuestra relación desde el primer momento fue la del hermano mayor con la hermana chica. En ese entonces yo ya militaba políticamente así que hablábamos el mismo idioma, y si algo destaco de él era su gran humildad y sentido de solidaridad con los más débiles. Mi recuerdo de él es del compañero siempre preocupado de los problemas de los demás y tratando de buscar las soluciones. Esto explica en gran medida creo, su decisión de viajar a combatir a El Salvador.

Sergio era el tercero de 5 hermanos. Cuatro hombres y una mujer, Maité Mancilla Caro, quien durante la dictadura pasaría a ser agente de la CNI (policía secreta de Pinochet). El padre de Sergio, era suboficial del ejército el año 1973 y se preocupó de tomar la correspondiente distancia cuando su hijo cayó preso en Punta Arenas (toda la familia vivía en Santiago) y se desentendieron totalmente de la suerte de Sergio, ni siquiera se preocuparon de él cuando lo trasladaron al campo de concentración de Tres Álamos en Santiago a excepción de su hermano mayor Roberto y su esposa Tere que me acogieron en su casa y se preocuparon de la suerte de Sergio mientras él permaneció en Santiago en algunas ocasiones con visitas o sino enviándoles lo que pudiera necesitar a través mío.

Cuando se produce el Golpe de Estado el mismo 11 (de Septiembre, 1973) alrededor de las 2 de la tarde, recuerdo que logré ubicarlo en la casa de unos compañeros. Intercambiamos rápidas opiniones acerca de lo que estaba sucediendo y algunas directrices de los pasos urgentes a seguir, que fundamentalmente era eliminar cualquier material comprometedor en esos primeros momentos.

A él lo comienzan a buscar desde los primeros días y tratamos de convencerlo de que se mantuviera oculto en una casa de seguridad. Pero, cuando me

detienen a mí el 14 de Septiembre (1973) (me sueltan el mismo día), él estaba convencido que me habían detenido para presionarlo a él a entregarse y no hubo manera de convencerlo de lo contrario. Por esta razón y sin sopesar debidamente todavía en esos momentos lo brutal que estaba siendo y sería la represión, él decide presentarse en la V División de Ejército quedando detenido inmediatamente y siendo trasladado al Estadio Fiscal de Punta Arenas (campo de concentración a cargo de la FACH). Allí nunca pudimos verlo. Sólo recuerdo que íbamos a buscar la ropa sucia y a llevarle ropa limpia. Con mi hermana le hacíamos galletas y nos preocupábamos de enviarle lo que necesitaba, paquetes que era costumbre de los guardias no entregarlos completos, ya sea por causar daño o simplemente no entregarlo. Todas las cartas eran censuradas. Tengo el recuerdo del portón chiquitito por el lado de Enrique Abello, donde uno entregaba las cosas. De ahí, si no me equivoco, lo llevaron a Bahía Catalina.

Según recuerdo, Sergio fue trasladado a Isla Dawson en diciembre de 1973. Permaneció allí y luego fue trasladado al Regimiento Pudeto, donde nos autorizaron poder visitarlos el 1 de enero de 1975. Fue un encuentro muy emotivo y celebramos el nuevo año junto a él y otros compañeros. También aprovechamos de celebrar el cumpleaños de Paty Pérez, hija de nuestro compañero Libio Pérez, que cumplía un añito y lo único que habíamos logrado enseñarle a decir era PUTA, PUTA, PUTA. Desde allí, en enero fueron trasladados al Regimiento Cochrane y luego fueron trasladados junto a un grupo de compañeros (alrededor de 15) al campo de prisioneros de Tres Álamos, en Santiago.

Circunstancialmente, en la misma fecha a mí me conmutan la condena (estaba en libertad condicional después de haber estado presa y sometida a consejo de guerra) y me relegan a Santiago con firma mensual en el patronato de reos. Esto me permitió poder visitarlo en el campo de prisioneros desde que llegaron a dicho campo.

Sergio tenía un alto sentimiento de lealtad y estando allí (en Tres Álamos) me contó algo que había ocurrido en Isla Dawson. Y decía relación con un compañero al cuál habían interrogado y torturado para qué dijera de adónde había conseguido el arma que le habían encontrado, y él siempre dijo que no recordaba quién había sido. Cuando Sergio llegó a Isla Dawson se encontró

con este compañero. Y esta persona que ya había pasado todos los interrogatorios pide hablar con el oficial de guardia para decirle que ahora recordaba quién le había entregado el arma... él dijo que era Sergio. Las consecuencias de ese inexplicable acto de delación sobre Sergio son fáciles de imaginar. Ninguno de quienes estuvimos presos creo que vamos a juzgar a nadie por haber hablado durante un interrogatorio, porque sólo cada uno de nosotros sabe lo que pasó en cada interrogatorio. Pero, una delación es una delación y de que está lo fue, de eso no hay duda.

En cuanto a la relación de Sergio con mi hermana Alicia, nunca supe por qué Alicia no se fue con Sergio a Panamá. Nunca pregunté tampoco. Nunca me metí. Esa es otra historia que es una incógnita para todos. Lo que pasa es que mi relación con Alicia igual no era muy fluida, por así decirlo. Además que en ese tiempo (cuando sale Sergio a Panamá) yo estaba ya en Santiago. Entonces, después yo salí al exilio desde allá. Cuando volví, ya Alicia estaba casada. Ya había pasado el cuarto de hora. Sergio había muerto. Nunca se volvió a tocar el tema. Siempre me quedó la duda sobre qué pasó ahí. Sé que ella viajó a Santiago a verlo. Me da la impresión que ella no se atrevió a irse con él al exilio. Esa fue mi sensación.

Entre los recuerdos que me quedan de Sergio, está una tarjeta de año nuevo cuando ellos estuvieron en el Pudeto. Ese año nuevo cuando los traen de Dawson “celebramos” el año nuevo en el Pudeto con ellos y nos dejaron llevar cosas ricas. Ellos nos hicieron unas tarjetas muy lindas, con la firma de cada uno de ellos en todas las tarjetas. Tengo otra tarjeta que él me hizo para el Día de la Mujer cuando estaba preso en Tres Álamos (Santiago). Y tengo una piedra tallada que también me hizo en Tres Álamos con una palomita de la paz.

Quien me avisó del fallecimiento de Sergio fue Cecilia Fanjul que vive en Nicaragua. Cecilia se enteró de esto en Nicaragua y como sabía lo importante que era Sergio para mí, estando yo en Cuba, me hizo llegar una carta donde me avisaba de la muerte de Sergio. Fue terrible porque yo no tenía ni siquiera con quien comentarlo. Yo estaba embarazada, así que eso debe de haber sido el año 1983. Sergio murió el 1982. O sea, cuando me enteré ya hacía tiempo que Sergio había muerto.

Después de Cuba volví a Dinamarca y luego retorné a Chile. En un primer

viaje que hice a Santiago, desde Punta Arenas, en mayo de 1989, se me ocurre buscar en la guía y encontré el teléfono de Roberto. Coordinamos para juntarnos y ellos me recogieron en la estación del Metro. Cuando íbamos en el auto –imagínate la cantidad de años que habían pasado desde que Sergio había muerto- y Tere, la esposa de Roberto manejaba, yo iba sentada en el asiento de atrás con la hija de ellos. De pronto, Roberto se da vuelta, y me pregunta, “Oye, qué has sabido de Sergio. Hace tantos años que nosotros no sabemos nada de él.” No sé qué cara habré puesto, porque les digo, “¿Ustedes no saben lo que pasó con Sergio?” – Me dijeron que no, y no tuve más que decirles. Cuando uno va a dar una noticia de este tipo uno se prepara. Pero aquí fue así... horrible. Así tuve que darles la noticia.

Después, conversando con Roberto me contó que él le avisó a su familia sobre esto. Pero, como que Sergio ya había dejado de existir para ellos. La relación de Sergio con su familia fue siempre muy distante, por la actitud que ellos habían tenido. Vicky es la única familia que Sergio tuvo, es la única que merece todo el reconocimiento que podemos prestarle a través de Sergio. Espero alguna vez poder conocerla personalmente. A mí me alegra estar recuperando esto (la historia de Sergio) para Vicky porque ella se merece todo nuestro respeto, todo nuestro apoyo, toda la solidaridad que podamos darle. Sergio nos reafirma eso, porque el único contacto que él dejó era Vicky. Ella era su familia, la madre de su hijo, y su familia en Chile dejó de existir para él, cuando él se fue, cuando él cayó preso dejó de existir.

Cuando yo hablé con la prima de ellos acá en Punta Arenas, no me pudo dar mucha información tampoco sobre Sergio, porque él estuvo donde ellos como una semana solamente, cuando recién llego a Punta Arenas.

Hurgueteando entre los recuerdos encontré una foto. De todos los lugares en los que Sergio vivió estuvo en un pensionado del Ejército de Salvación en calle Bellavista. Tengo una foto que les tomé a todos los del pensionado. Ahí por medio de Sergio conocí al capitán del Ejército de Salvación que después se ofreció para ser mi testigo en el Consejo de Guerra.

Sergio vivió su vida en Punta Arenas alejado de su familia, por lo que me decía su prima. Uno de los problemas era que la familia pensaba que era terrible que Sergio anduviese metido en “esas cosas de la política (de izquierda)”. Ahora viéndolo en el tiempo, me imagino que si él no tenía un

buen vínculo con la mamá, menos le interesaría tener un vínculo con la familia de la mamá.

Él para mí siempre fue y seguirá siendo un ejemplo de consecuencia. Siempre estarás en mi corazón querido hermano.

Punta Arenas, Chile, agosto de 2014

Sergio Mancilla Caro - B - 44

Por Nelso Reyes Ojeda

*“Hay hombres que luchan un día y son buenos.
Hay otros que luchan un año y son mejores
Hay quienes luchan muchos años y son muy buenos.
Pero los hay que luchan toda la vida: esos son los imprescindibles”
Bertolt Brecht*

Sin lugar a dudas, Sergio Mancilla Caro fue un “imprescindible”, uno de tantos, pero no de muchos, de esta historia latinoamericana.

A su llegada a la Universidad Técnica del Estado de Punta Arenas no fue difícil conocerlo, su cara de niño en un físico robusto, su mirada franca y directa y su amplia sonrisa permitían un cálido acercamiento, no común en un estudiante “nortino”, como acostumbramos los magallánicos a denominar a quienes provenían de una ciudad más al norte de Puerto Montt de nuestro país.

Como miembro de la comunidad universitaria era solidario y racional, y sus acciones eran con un alto contenido social y político ideológico. El trabajo conjunto en diferentes tareas políticas y de gestión universitaria estudiantil, con fluidez, se dio de manera fraternal. Con claridad demostró, prontamente su interés en muchas actividades que lo ubicó en tareas dirigenciales político estudiantil, sin saber que dejaría una huella imborrable en la memoria colectiva de quienes lo conocimos y fuimos su compañero y en mi caso un gran amigo, con rasgos profundos y muy parecidos a los de un hermano.

En todo el acontecer social del país estaban presentes, mayoritariamente, los jóvenes de distintos sectores sociales y Sergio participó activamente de ello. En una etapa significativa de la historia de nuestro país, con Salvador Allende como Presidente, fuimos caminando, juntos a otros compañeros, por la ruta del proceso político y social que nos demandaba el futuro.

En este contexto de lucha, creatividad y trabajo nos salió al paso la dictadura cívico-militar el 11 de septiembre de 1973. Como afirmó un día Mario Benedetti, "Cuando creíamos que teníamos todas las respuestas, de pronto,

cambiaron todas las preguntas". Fue una dura realidad que nos cambió todos los esquemas y que transformó en verosímil todo lo que entonces habíamos conocido de las dictaduras latinoamericanas.

El mismo día martes 11 se puso a prueba la honestidad de nuestros discursos personales y colectivos con la consiguiente consecuencia de todo lo afirmado.

Muy temprano, conocí el verdadero significado de la palabra hermano en la lucha, en la acción decidida de Sergio, quien no dudó un instante en sumarse a la gran tarea de salvar la vida de los perseguidos por la acción militar. Dado que fui requerido y perseguido desde las primeras horas del aquel 11 de Septiembre, Sergio cubrió mi vida y de varios compañeros, a riesgo de la suya, sin medir consecuencias posteriores.

Como habitante de la casa que operaba como Pensionado Universitario de la UTE, determinó, sin dudar un instante, refugiarme en el entretecho de la casona, ubicada en Avenida Bulnes de la ciudad, por varios días, y mantener un estricto silencio sobre mi estadía en ese lugar en cada uno de los allanamientos militares realizados en el lugar, tanto el mismo once como en días posteriores. IncurSIONES militares que eran realizadas con una brutal violencia en contra de todos los estudiantes habitantes del recinto.

Por razones de seguridad, abandoné ese lugar y debí buscar otras alternativas de subsistencia clandestina en la ciudad, lo que determinó, con posterioridad, mi detención en un regimiento militar. Lo mismo ocurrió con Sergio, quien fue también tomado prisionero y destinado a otra unidad de las FF.AA. de la ciudad.

Meses después, en diciembre de 1974, y cuando la dictadura determina reunir a la mayoría de los prisioneros de la región en el Campo de Prisioneros Políticos de isla Dawson, nuevamente me encuentro con Sergio, él como confinado en la barraca Bravo y yo en la Charlie. Nuestro encuentro fue fraterno y con una gran alegría, existía un denominador común entre los dos, ambos estábamos vivos, en medio de toda esa brutal realidad.

La cárcel política, sea cual sea el contexto, siempre es una dura prueba para la convivencia humana, afloran nuestros defectos, pero también las virtudes. Sostener los valores humanos cognitivos y los adquiridos en nuestra formación

familiar y social no es fácil en un contexto de represión permanente, tortura, trabajo forzado, hambre, frío, soledad, incertidumbre, aislamiento, dolor, enfermedad y el miedo, con características muy parecidas al terror.

Es estos momentos de la vida de la prisión política, donde se hace necesaria e imprescindible la presencia de seres humanos como Sergio Mancilla. Tal vez, producto de que su familia estaba lejos de esta ciudad y mucho más de Isla Dawson, es que Sergio trató a sus compañeros como verdaderos hermanos.

Su actitud como preso político, en aquella inhóspita isla, dejó claras huellas de lo que es capaz de hacer un ser humano de su estatura moral y política. Nunca decayó, jamás se quejó, siempre se mantuvo altivo, digno, con coraje para todo y ante quien sea y su actitud fraternal la exponía en cada instante con quien la necesitara. Era común y recurrente, que constantemente diera fuertes e intensos abrazos a sus compañeros, sin mediar palabras. Nunca supe si lo hacía para dar cariño o porque lo necesitaba, o tal vez, eran por las dos razones.

Su integridad y valor para soportar todo lo que se vivía imprimía una importante cuota de optimismo y siempre con su cara de niño y su mirada franca y fraterna. Nunca dejó de ser alegre, era común verlo sonreír y muchas ocasiones reír a carcajadas.

Por razones de ordenamiento y destinación de los presos políticos, prontamente nos encontramos habitando una misma barraca de prisioneros, la barraca Bravo. Fue allí donde conocí qué alcance tenía su estatura como ser humano.

Por decisión de los compañeros habitantes de la barraca fui elegido como Delegado de la barraca “Bravo”. Es decir, era el interlocutor entre la comandancia militar del campamento de prisioneros y los prisioneros políticos y de ordenar la organización interna de cada barraca.

En esas circunstancias, además de soportar el duro régimen de trabajo forzado a que éramos sometidos los prisioneros y en el contexto señalado, debíamos asumir diferentes tareas propias de los confinados, para subsistir y sobrellevar de mejor manera nuestras vidas y que por organización eran distribuidas por el designado Delegado. Se estableció el sistema operativo de asumir las

diferentes tareas de manera voluntaria, por parte de las más de 80 personas que vivían en una barraca. De esta manera, trozar árboles con sierra y contar con leña, del tamaño adecuado, para el calefactor de la barraca, limpiar baños, mantener la limpieza del recinto, servir café o Milo con leche de manera ordenada, entre otras labores, se asumían de manera voluntaria.

Para un mejor funcionamiento, se elaboró un listado de todos los miembros de la barraca, en una planilla cuadrículada, donde se marcaba con claridad la cantidad de veces que un confinado realizaba un trabajo voluntario a favor de los demás.

Como un documento histórico, en la actualidad, existe ese listado original de la Barraca Bravo y en él se puede observar, que el preso político con mayor cantidad de trabajo voluntario es Sergio Mancilla Caro, lo que demuestra su permanente y determinante actitud solidaria hacia a sus compañeros de prisión política.

En septiembre de 1974, cuando habitábamos la Barraca “Alfa”, se cerró el campo de prisioneros políticos de Isla Dawson con tan solo 16 confinados, uno de ellos era Sergio Mancilla Caro, con su sigla, B - 44. Por régimen militar, cada día el Delegado debía rendir cuenta, en formación en la mañana y en la tarde, del personal que formaba por cada barraca, el día 25 de Septiembre, a las 20.00 hrs. se rindió la última cuenta en formación, dado que al día siguiente, el miércoles 26 de Septiembre a temprana hora se cerró ese campo de concentración de detenidos, siendo trasladados los prisioneros a distintos centros de detención de la ciudad de Punta Arenas. Este hecho se testimonia en el documento “Parte de Fuerzas” de fecha 25 de septiembre de 1974, rendido en formación, pero que no fue entregado a la comandancia militar del campo de prisioneros y que contiene en su reverso la firma de cada uno de los últimos presos políticos de Isla Dawson.

Meses más tarde y ya en abril de 1975, sus convicciones y la defensa de sus ideas lo arrojaron al exilio y esa, ya es otra historia.

Sergio Mancilla Caro, no sólo fue un amigo solidario, un hermano. Fue, además, un infatigable trabajador por la justicia social con una férrea convicción de sus principios ideológicos, los cuales guiaron sus pasos en el exilio, y en la derrota de afrentas revolucionarias.

La noticia de su muerte produjo un profundo dolor en quienes fuimos sus compañeros de prisión y contamos con su afecto y solidaridad. Pero, su vida fue un ejemplo de consecuencia política y humana. No cabe la menor duda, Sergio Mancilla Caro fue un “imprescindible”.

Punta Arenas, Chile. Julio 2014.

Punteo de Datos Sobre la Vida de Sergio Mancilla

Por Libio Perez

Nació en Punta Arenas, pero vivió su niñez y parte de su juventud en Santiago. Regresó a Magallanes a estudiar en la UTE la carrera de Contador Auditor, carrera de la cual fue presidente de su centro de estudiantes.

De matriz política trotskista, se relacionó con distintos grupos de la izquierda universitaria particularmente con el PC- Bandera Roja y el MIR, en su frente estudiantil MUI (Movimiento Universitario de Izquierda).

Detenido tras el golpe cívico militar de 1973, recorrió distintos centros de detención, incluido Isla Dawson. Su último periodo de detención en Magallanes lo vivió en el regimiento Pudeto, desde donde fue trasladado junto a otra docena de prisioneros en enero de 1975 a Tres Álamos en Santiago.

Salió expulsado de Chile el 8 de septiembre de 1975 hacia Panamá, en un grupo de casi un centenar de presos políticos. Esto se produjo luego de un acuerdo de Pinochet con el general Omar Torrijos, quien solicitó el voto de Chile en Naciones Unidas para que Panamá ingrese al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. La dictadura chilena dio su voto de apoyo a Panamá a cambio de recibir a este grupo de prisioneros.

Al llegar a Panamá, Sergio trabajó durante algunos meses en la venta de frutas, la que era proporcionada por un exiliado brasileño –Silvio dos Santos- que había militado en el MIR chileno.

Junto a un grupo de chilenos exiliados, la mayoría miristas, compartió un departamento en el Casco Viejo de Ciudad de Panamá, a fines de 1975 y parte de 1976.

En esos años participó activamente en tareas de apoyo a la guerrilla sandinista, que desde 1977 inició una ofensiva contra la dictadura de Somoza.

Luego del triunfo de la revolución del FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional), Sergio y su compañera Vicky Bolaños se trasladaron a Managua.

Allí acrecentó sus vínculos, que había iniciado en Panamá, con las organizaciones de la guerrilla de El Salvador y Guatemala.

Es importante subrayar que desde aproximadamente 1976 se instalaron en Panamá dirigentes y militantes de las distintas facciones del FSLN, con las que nos relacionamos indistintamente. Mientras en el cono sur de América Latina la contrarrevolución avanzaba, incluso institucionalizándose como en Chile, en América Central vivíamos el auge de las luchas revolucionarias en Nicaragua, El Salvador y Guatemala. La izquierda chilena -sus militantes y orgánicas- no pudieron abstraerse de ese proceso e influencia. Entró de lleno en los debates el tema de las formas de lucha y la conquista del poder empujada por las masas revolucionarias movilizadas y la lucha armada como medio del pueblo organizado.

Es por lo anterior -y porque en Chile la dictadura imponía su Constitución y modelo económico político- que el PC adopta su política de Rebelión Popular y la organización del FPMR (Frente Patriótico Manuel Rodríguez), el MIR desarrolla su política de retorno, el PS define una política de movilización popular "con perspectiva insurreccional" y el MAPU impulsa en esos años la formación del Movimiento Lautaro. Creo que las decisiones de Sergio hay que enmarcarlas en ese contexto.

A finales de los 80 (o tal vez los primeros meses de 1981), me encontré con Sergio en Managua, cuando me contó que partiría a El Salvador. Había estado en los meses anteriores en La Habana, donde se había reunido con Óscar Guillermo Garretón, jefe del MAPU, partido al cual se había vinculado en esos últimos años.

Me contó que había acordado con el MAPU su integración a la guerrilla salvadoreña, en el entendido que sería para adquirir experiencia combativa para luego trasladarse a Chile. Su viaje a El Salvador se concretaría en las semanas siguientes.

A fines de 1981, uno de los encargados del MIR en Nicaragua, Alejandro Bahamondes (hoy dirigente del PPD y recién nombrado embajador de Chile en Paraguay) me relató que la dirección del FMLN había informado que Sergio se encontraba desaparecido después de un combate en el sector montañoso de Morazán.

Algunos meses después su cuerpo fue hallado; presentaba varios impactos de bala e indicios que había quedado herido, que no tuvo muerte inmediata y que no había sido detectado por las fuerzas del Ejército.

Santiago de Chile, junio 2014.

Historia de un Revolucionario

Por Roberto Zúñiga Vargas

Soy Roberto Zúñiga Vargas, ex-estudiante de la Universidad Técnica del Estado (UTE), sede Punta Arenas, hasta enero del año 1974.

En agosto de 1971, un grupo de estudiantes “foráneos” (de otras ciudades del país) nos tomamos la casa del Deportista, un recinto nuevo construido para albergar deportistas de otras localidades. El objetivo de esta toma fue presionar a la universidad para que nos solucionara el problema de carencia de un Hogar Universitario.

Fue así que la universidad compró la casa de calle Bulnes 345 para que abandonáramos la Casa del Deportista, y esta vieja casona se convirtió en Pensionado Universitario (hoy funciona allí el Conservatorio de Música de la Universidad de Magallanes).

A este Hogar llegó Sergio Mancilla Caro. Compartimos dormitorio junto a Néstor Muñoz M., y con un personaje ex-miembro de la FACH, apodado Pato Lucas, al cual no me voy a referir. Sergio venía del Pensionado del Ejército de Salvación, estudiaba 3° o 4° año de Contador Público. Con Sergio fuimos amigos y compañeros y compartimos los mismos sueños libertarios. Él era un militante muy apasionado e idealista. Con su compañera de entonces, Alicia, formaban una pareja de jóvenes revolucionarios. Debo señalar que también conocí a la hermana de Alicia, Magda, que se transformó para el Golpe creo en la prisionera más joven de Magallanes.

En el intento de Golpe de Estado llamado Tanquetazo, protagonizado por el Regimiento Blindado Número 2, tuvo participación creativa el padre de Sergio. Creo que en aquel entonces era sargento. Esto produce un quiebre entre Sergio y su padre. El me comentó que había una carta en que su padre aludía el orgullo de esa gesta. A partir de estos hechos muestra amistad con Sergio se profundizó más a pesar de nuestras militancias distintas él estaba por apurar el proceso revolucionario y yo comunista (aún lo soy) pensaba algo distinto.

Llega el 11 de septiembre de 1973, el golpe de estado fue un impacto muy grande. Los allanamientos al pensionado se hicieron cotidianos, muy violentos al comienzo. En el primer allanamiento el mismo 11, debe haber sido a las 14:00 horas, empezaron a preguntar por Sergio, situación que se repetía casi todos los días, buscaban a Sergio Mancilla los militares (marinos, aviadores y milicos). En cada allanamiento preguntaban por Sergio. Finalmente éste se entrega. Debe haber sido entre el 18 o 20 de septiembre de 1973. Iniciando su cautiverio en Isla Dawson. En ese periodo fuimos con Alicia a la Cruz Roja para enviarle cartas y objetos personales, hasta que Alicia me dijo que aparentemente nos vigilaban o nos seguían. Así que a partir de ahí ya no fui más.

Estando en Coyhaique me enteré de la muerte en combate de mi gran compañero y amigo Sergio. Murió cómo fue él, un joven revolucionario de América Latina, me siento orgulloso de haber conocido a este gran hombre llamado Sergio Mancilla Caro.

Punta Arenas, Chile. Agosto 2014

Un Reconocimiento Para los que Estamos Vivos

Por William Hughes

Conocí a Sergio a través de un amigo común, Domy. Estudiábamos Economía en la Universidad Nacional de Panamá. Tuvimos una relación cercana con él. Yo sabía que era exiliado y de izquierda. Yo militaba en un grupo de izquierda y por eso nos identificamos. Mi agrupación hacía solidaridad con grupos chilenos. Nuestros encuentros eran más bien de compartir.

Sergio era muy reservado. No recuerdo que fuera muy expresivo en cuestiones políticas. Mi madurez política, sin embargo, era menor. Él expresaba una mayor madurez que la que yo podía tener. También de personalidad: era reservado, jocoso, afable.

Hablamos poco de política. Nuestros encuentros eran más bien coloquios sobre la cotidianidad y el contexto de la relación entre el grupo y la pareja. Encuentros de amigos. Después se incorporó Graciela Aldana. Hacíamos paseos y convivencias de amigos.

Solo sabía que era exilado y que era de izquierda. Nunca le pregunté de qué grupo chileno era. No era parte de las conductas correctas. Además en el marco de la solidaridad con Chile no nos topamos, pues mi grupo trabajaba con el MIR.

Tengo de él imágenes de cuidado y de expresiones de cariño. Aunque su hijo era muy pequeño y tenía poco tiempo de ser padre, Sergio era muy cariñoso con su hijo.

No supe que partiría a unirse a la lucha armada guerrillera en El Salvador. Vicky también era muy reservada. Si no recuerdo mal, creo que me enteré de que Sergio se había ido a El Salvador cuando Vicky me comunicó que había caído en combate. Sí escuché cuando él se iba a incorporar a la lucha con el Sandinismo, pero ocurre que su proceso de incorporación al FMLN (de El Salvador) se retrasó y llegó primero el triunfo del FSLN y él se mueve para allá. Entendía que con Sergio había un proceso y que él quería participar más activamente en la lucha. Era una persona de mucho hacer. Estaba con la chispa

de querer ser más partícipe en la construcción de un proceso revolucionario.

Vicky me comunicó que había caído en combate por ahí de 1982. Fue sorpresivo, yo no sabía que estaba en El Salvador, asumía que seguía en Nicaragua. Fue doloroso y desconcertante.

Creo que siempre hay que hacerle reconocimiento a la gente para que no queden en el anonimato. Recuerdo el episodio de un asalto a un Banco en Nicaragua, y los responsables fueron señalados como delincuentes comunes. Después del tiempo el FSLN los reconoce como gente que hacían acciones de recuperación económica para la causa revolucionaria. Hacer estos reconocimientos es bueno, que su accionar tenga alguna valía para preparar futuras generaciones. Él pudo haber tenido opciones más cómodas, pero tomó la decisión de irse a combatir aún con un hijo pequeño y un compromiso de pareja. Era una persona con mucha convicción y su compañera también, porque otra mujer habría hecho escenas para oponerse.

Sin embargo, la muerte es la muerte. Estos testimonios son para los que quedamos vivos. Cuando te mueres hasta allí llegaste. Él no va a ver nuestro reconocimiento. Esto es para los vivos.

Profesor de la Facultad de Economía de la Universidad de Panamá

Panamá. Julio 2014.

Horacio y Vicky, una Historia de Amor Revolucionario

Por José Dominador “Domy” Jiménez Chamizo

De Horacio guardo innumerables vivencias. Inicio. Panamá experimentaba durante la década del 1970, lo que oficialmente se denominaba “proceso revolucionario” y para el partido político depuesto del poder y muchos panameños simpatizantes de este, una “dictadura militar.” En círculos universitarios, a este proyecto de gobierno se le caracterizó como de corte populista y algunos defensores de la cúpula militar lo denominaban “una dictadura con cariño.”

Horacio llegó con un grupo de unos 100 chilenos, en septiembre de 1975, como una iniciativa del General Omar Torrijos Herrera. Inicialmente fueron ubicados en el Hotel Central, cerca del Parque Catedral en lo que aún se denomina, el Casco Viejo de la Ciudad de Panamá.

Lo conocí en el año 1976, en una trilogía de presentaciones que se efectuaron en el Teatro Nacional de Panamá, donde se presentaron Silvio Rodríguez, Pablo Milanés y otros canta-autores, que en ese momento, llevaban adelante lo que se denominaba canción protesta y para otros, canción vivencial.

A 38 años de haber sucedido este evento, tengo un impreciso recuerdo, pero siempre persiste que me lo presentó Pedro González Vera, otro chileno que era muy conocido por sus particularidades y que entre los chilenos, se reconocía con el nombre de “Pedrito”.

A Horacio lo volví a ver, como dos meses después en un Acto de Solidaridad con Nicaragua y allí percibí que iniciaba una relación de amistad y cercanía con una muchacha estudiante graduada de Trabajo Social, que todos conocíamos como Vicky, (Vielka Bolaños). Relación ésta, que más tarde se constituyó en una pareja permanente. Con su pareja vivió en diversos puntos de la ciudad y esta pareja siempre cultivó un ambiente de sencillez y compañerismo en los sitios donde les tocó vivir. Fue la única compañera que yo le conocí a Horacio en Panamá.

Horacio fue una persona que aunque presentaba un rostro que a todas luces parecía siempre recién salido de la bañera, cuando iniciabas conversación con él, rápidamente percibías, que la ingenuidad que le veías era muy aparente. Él era una persona que envolvía mayor madurez que la que su edad reflejaba y también tenía una particularidad o virtud, que siempre apuntaba, buscando la esencia de los fenómenos o de las situaciones.

Esto lo comprobé fundamentalmente cuando compartimos una materia en la Universidad de Panamá y constaté que mientras yo anotaba hasta los comentarios personales del profesor, él sólo anotaba cerca de media página y siempre incluía lo que denominaba el Propósito de la Sesión e inmediatamente comentaba sobre lo que no entendía y se preocupaba en qué se debía leer o estudiar para entenderlo, o con quien conversar para realizar las preguntas. No se preocupaba por si había una prueba cercana o lejana, lo que le interesaba era procesar el conocimiento.

Recuerdo bien que fue Horacio quien organizó y fue en el hogar que compartía con Vicky, donde se iniciaron una serie de reuniones de estudios, para leer y analizar un Libro de la escritora y socióloga chilena Marta Harnecker, que en una edición popular circulaba en el ambiente universitario. La obra se titulaba “Conceptos Elementales del Materialismo Histórico”. Allí me percaté de lo internalizado que él tenía el compromiso revolucionario, porque en todas sus intervenciones concluía, que toda esta formación, debía llevarnos a ser unos verdaderos revolucionarios y a “hacer la revolución”. Insistía en lo apremiante del tiempo, reiterando el momento difícil de los países y no estableciendo Chile como prioridad única, sino diciendo que se debía estar dispuesto a ir a cualquier país, porque la revolución era lo permanente para él. Allí le noté cuánto lo había marcado la experiencia chilena.

Recuerdo que a él le agradaban mucho los sitios abiertos y tranquilos. En dos ocasiones compartimos con él, Vicky y otros amigos -compañeros de universidad-, unas especiales convivencias en playas cerca de Panamá. En ambas ocasiones las convivencias fueron en sitios abiertos y en condiciones muy naturales. Notaba su alegría y la tranquilidad con que se ajustaba a las pocas cosas materiales de que disponíamos.

Años después viví varios meses con Horacio y Vicky, y allí me percaté que aunque trabajaba en el área administrativa de los casinos, que eran propiedad

y administrados por el Estado panameño, nunca le escuché un comentario sobre este o sus compañeros de trabajo. Siempre reconocí en sus palabras que él estaba de paso por ese lugar y su trabajo se constituía en una situación temporal para llegar a alcanzar sus verdaderas metas.

Recuerdo su disciplina para levantarse temprano y preparar los batidos de frutas naturales y emparedados que se compartían en el desayuno. Siempre estaba en las mañanas pendiente del tiempo, para salir a la hora oportuna y llegar puntual a su trabajo o cualquier cita donde se hubiese comprometido a llegar. Mantuvo siempre el mismo peso y realizaba ejercicios o deportes para mantenerse en buenas condiciones físicas. Participaba de las reuniones que realizaban los chilenos con cierta frecuencia en los primeros años de su llegada a Panamá y siempre mantuvo mucha prudencia en sus comentarios de tipo político o personales, con alguien que no conocía.

Quizás por las experiencias vividas, el destierro o la formación cultural en otro contexto, tenía un sentido claro sobre la importancia de la puntualidad, si pactaba una fecha y hora para un compromiso, lo cumplía de acuerdo a lo pactado. Recuerdo lo que lo “encachimbaba”, que una persona no llegara a un compromiso o que llegara tarde. Su carácter cambiaba totalmente y su enojo era evidente, notorio y no aceptaba ninguna excusa, remarcando hacia la otra persona que la impuntualidad le enojaba y el tiempo que había perdido sin hacer nada, teniendo muchas cosas por hacer en su agenda.

Compartí con él una experiencia, donde realmente lo percibí distendido y alegre. No olvido que cuando Vicky estaba en período de gestación del hijo de ellos, Alejandro Mancilla Bolaños, el cual después apadriné, decidí para un día 7 de Diciembre (previo al Día de Las Madres en Panamá) y previo acuerdo con Tomás Barría un compañero de Universidad, llevarle una serenata a Vicky. Yo la dediqué y Tomás Barría tocaba la guitarra y cantaba.

Horacio se sintió muy complacido, nos hizo entrar y departió con Vicky y nosotros vinos, panes y quesos. Esa noche noté lo enternecido que estaba por la próxima llegada de quien después se llamaría Alejandro. Como Tomás y yo no teníamos hijos, nos sorprendimos de lo bien recibido que fue este gesto de llevar la serenata. Fue la única vez, que los escuché cantar y la pasó muy feliz junto a su compañera y el hijo que les nació meses después. Esa noche permaneció cantando con mi amigo y se acostaron a la madrugada, puesto que

yo me rendí y a la media noche dormité en un sitio que me ofrecieron hasta el momento de regresar a casa. Cuando me levanté para partir, me dijo muy sonreído, Bueno Jiménez (como él me llamaba), te has pasado durmiendo, pero quiero que sepas que estamos muy contentos y muy agradecidos.

Por la buena convivencia que llevamos con Vicky y Horacio, durante unos seis o siete meses de 1978, en un apartamento cerca de la entrada de Bethania, propuse la invitación y realizamos una visita a casa de mis padres, ubicada en la parte central de la provincia de Veraguas. Allí recorrimos áreas rurales, ríos y sitios naturales. Ellos nunca demostraron interés de ir a la cabecera de la provincia o ir algún centro donde presentaban bailes populares. No olvido lo intenso de las caminatas y lo extenuante que muchas veces fue esta experiencia, pero todo se realizó con mucha naturalidad y en un ambiente de armonía. Ahora reparo en que en nuestras vivencias, nunca se dieron discusiones o conflictos que afectaran el desarrollo de las mismas.

Durante el año 1978 y 1979, la Solidaridad del Gobierno Panameño y de ciertos sectores políticos en Panamá con la lucha del pueblo nicaragüense, era muy evidente. Todos habíamos colaborado con el desarrollo de muchas actividades y todos estábamos convencidos del triunfo de la alternativa organizada por el pueblo. En ese viaje, se comentó y conocí del interés prioritario de ellos de sumarse a la causa nicaragüense y que era inminente su viaje a ese país. Ello aceleró trasladarme a otro sitio, porque se desalojaba la casa donde vivíamos y semanas después supe que Horacio, tenía como prioridad, sumarse a la causa nicaragüense y para él, era urgente y necesario, trasladarse lo más rápido a territorio de Nicaragua.

Siempre tuve información de primera mano a través de su compañera sobre todos los pasos de Horacio y nunca les defraudé, porque supe mantener cuidado en no informar a nadie al respecto. Luego supe que se había trasladado sólo a Nicaragua. Posteriormente viajó Vicky y Alejandro y cuando los visité en el año 1980, Vicky trabajaba en su área y en la alfabetización de ese país centroamericano. Con Horacio viajé a sitios recónditos donde se realizaban reuniones a nivel de comunidad y se discutían la problemática del país, donde noté la disposición y el nivel de compromiso de muchos campesinos con la revolución nicaragüense y con el proceso de alfabetización. Aunque con Horacio visite puntos en áreas rurales, Vicky se mantenía en la

Ciudad de Managua trabajando y después de sus horas de trabajo, se apersonaba a los sitios designados a alfabetizar.

Alejandro, el que después fue mi ahijado, estaba muy niño. Pero ya acompañaba a sus padres, en esa vida condotiera y sacrificada que enfrentaban para contribuir a transformar la realidad de la querida Nicaragüita. Siempre mantuve comunicación con ellos vía carta y las veces que Vicky pisó Panamá, siempre encontramos espacio para vernos y conocer sobre el proceso de transformación en Nicaragua.

Me parece que fue por vía carta, traída personalmente por una compañera que estaba en Nicaragua, que supe de los planes de Horacio para trasladarse a otro país. La información que se daría a personas muy allegadas si en algún momento preguntaban por él, era que se había trasladado a la República de México a estudiar. Siempre supe de la valentía y estoicidad de Vicky, para continuar bregando en Nicaragua y enfrentar con su niño toda la tensión que genera el saber del nivel de riesgos que enfrentaba Horacio en su nuevo espacio de combate y lo difícil que era obtener información sobre su real situación.

En los tres últimos meses del año 1981, no recuerdo mes ni fecha, recibí en horas de la tarde una llamada telefónica de Vicky donde me decía que estaba en Panamá y que quería que nos encontrásemos a la noche. Fui al sitio escogido para encontrarnos y supe de la difícil situación por la que pasaba. La situación de tensión que llevaba por dentro era que Horacio estaba desaparecido en El Salvador. Le agradezco que me buscó para compartir esa delicada noticia. Ese día corroboré una vez más lo que ya sabía, la especial confianza que ella tenía con quien sería su compadre posteriormente. Ese día comprobé que Vicky estaba construida con materiales especiales. Sufría, se le notaba en su rostro, en su expresión, esa impotencia de no tener una pista, ni saber cómo buscarla. Sus ojos acumulaban más agua de lo normal. Pero, seguía optimista que Horacio superaría cualquier cerco y que podríamos encontrar alguna forma de averiguar informaciones menos distantes.

Dada la falta total de información y como yo conocía a una persona ligada a la orden Rosa-Cruz, le solicité el favor de ayudarme para establecer una relación con alguien que interpretara unos sueños o vivencias muy particulares que Vicky había tenido y que me había contado. Según su apreciación no eran

sueños propiamente dichos, sino vivencias en donde ella estaba consciente de lo que sucedía, pero no podía actuar, ya que permanecía paralizada. Pero, escuchaba y veía lo que sucedía a su alrededor. Fuimos conscientes que era un camino incierto pero debíamos buscar aquí y en Nicaragua.

Dos días después de establecida la relación, nos reunimos con la persona indicada. Era una persona relativamente joven, como de unos 35 o 40 años. Nos atendió y escuchó con sumo cuidado la descripción de los sueños, por parte de la que hoy es mi comadre Vicky. Él nunca preguntó sobre qué hacía Horacio en estos momentos o en qué país estaba, sobre eso no preguntó nada. Fundamentalmente hizo preguntas sobre los colores de la persona que mi comadre vio, los sonidos y lo que recordaba del entorno. Preguntó si había un reloj visible y si ella lo había visto durante el sueño. Él explicó sobre la importancia de los colores, sobre la posición de cómo vio a la persona y sobre el color del recipiente que según ella llevaba la persona.

También pidió explicación sobre los momentos previos a que se iniciara el sueño o la visión y sobre cómo se sentía ella una vez terminaba cada experiencia, que según mi memoria fue una, seguida de otra experiencia que no prosperó. Vicky narró que para ella en su subconsciente o en el sueño se negaba a continuar, porque se sentía dolida, triste, débil y agotada. También narró que en la experiencia vivida, cuando la experiencia de ella terminaba, escuchaba claramente las expresiones del niño que tenía menos de dos años. Pero lo sentía despierto en el cuarto contiguo, haciendo ruidos, como si estuviese con alguien conocido y de su agrado.

Salimos tarde de la entrevista, cerca de las 11 de la noche y fuimos a la casa donde vivía en San Francisco. Inesperadamente el teléfono de casa comenzó a timbrar cerca de la media noche, estábamos tan impresionados con la experiencia recién vivida, que ninguno de los dos decidió contestar. Conversamos sobre todo lo expresado por el señor y sobre sus preguntas. Seguíamos esperanzados en que a través de él, lograríamos alguna información y sobre todo alguna esperanza.

Vicky, como tenía compromiso con su trabajo en Managua y con la situación que se vivía en este país, viajó al día siguiente después de realizada la entrevista. No habíamos obtenido una respuesta inmediata, pero el miembro de la Orden Rosacruz, nos dijo que nos haría llegar su interpretación sobre el

fenómeno experimentado y narrado en detalles por Vicky.

Dos días después de haberse dado la entrevista, el señor me llamó telefónicamente, ya que le había expresado a la persona que lo consiguió, mi interés por conocer cuál era el resultado del análisis realizado por esta persona, que ocupaba un cargo importante en la Orden Rosa Cruz. El señor fue breve, no me dio una extensa explicación. Pero, me dijo que de acuerdo al método de interpretación que ellos manejaban, la persona sobre la que se quería obtener información ya estaba muerta. Que sobre eso no tenía duda y que por favor se lo comunicara a la compañera de Horacio, con quien había ido a la entrevista. Fundamentalmente, basaba esta respuesta, en el color de la bolsa que cargaba la persona que mi comadre vio en la madrugada en esa particular experiencia o en ese especial sueño.

Realmente, las condiciones no me permitieron viajar a Nicaragua y sufrí enormemente esa situación. Meses después, cuando podía hacerlo, le transmití de la manera que creí más conveniente a mis padres y hermanos lo sucedido al compañero de Vicky que había compartido con nosotros cerca de tres o cuatro días. Lo hice porque mis hermanos y mis padres no conocían nada de esta situación. Yo estaba muy seguro, que todos tenían un desarrollo de la conciencia y habían colaborado comprometidamente en Veraguas, con la lucha del pueblo nicaragüense. Tampoco tenía ninguna duda, que mis hermanos comprendían perfectamente, sobre la importancia de no divulgar esta información sobre la situación ocurrida, comprensión ésta, que ayudó a mantener la información sólo entre nosotros.

A todos nos dolió mucho y me preguntaban mucho, sobre respuestas que yo realmente no conocía. A nosotros como familia nos impactó, el constatar el nivel de entrega de una persona con un alto nivel de principios a una causa. Meditábamos y reflexionamos sobre el sufrimiento por el que debían pasar miles de madres y compañeras, que enfrentaban este difícil trance, costo muy alto para lograr la liberación de un país, que aspiraba a una sociedad más justa, con derechos humanos más alcanzables, y con oportunidades más accesibles a todos sus ciudadanos.

Posterior a ese momento he mantenido una solidaridad muy cercana y especial con mi comadre. Vicky realmente ha tenido una fortaleza sin límites para enfrentar lo que le ha tocado vivir. Lo más sorprendente de ella es la

tranquilidad con que asimila los golpes (aunque por dentro esté muy herida y por ello pague costos muy altos) y la claridad de entendimiento, para explicarse los porqué y convertirlos en fortaleza y no en debilidades ni amenazas; permaneciendo con un nivel de humanismo y una claridad política, para entender los fenómenos sociales.

Durante todo el tiempo he estado muy seguro que Horacio encontró en Vicky a una mujer menuda con voz suave, con mucha inteligencia y mucha madurez emocional. Una latinoamericana, que siempre supo entenderle, que le hizo menos difícil su estadía por nuestro país, después de la cruel e injusta experiencia política en Chile y de diversas formas, contribuyó a prepararle para lo que tuvo que enfrentar.

Lo más asombroso para mí de mi comadre Vicky, es su nivel de humanismo y de desprendimiento, al respetarle los principios a su compañero, apoyarle y protegerle al momento de su partida; a sabiendas que en esa decisión, podría perder como en efecto sucedió, un porcentaje significativo de la integridad de su hogar, del apoyo a su hijo y a ella misma, ya que ambos permanecerían en un proceso revolucionario, distante de donde estaban sus familiares más cercanos.

Este nivel de humanismo en Vicky lo he comprobado, porque jamás le he escuchado un reproche, un comentario, una queja o nada, con respecto a los hechos que se dieron. Siempre ha recordado y siempre ha mirado con optimismo el porvenir, valorando y admirando la capacidad de entrega de algunos seres humanos especiales, como es el caso de Horacio. Cuando hemos conversado del tema, por una foto encontrada, un pedazo de carta, un compartir una fruta que le gustaba a Horacio, siempre comenta de manera sencilla, casi como si nada hubiese pasado, como si no le hubiesen dejado huellas profundas las situaciones que le ha tocado vivir, alegrándose siempre de los avances que ha tenido América Latina y valorando siempre lo heroico de hombres y mujeres, que entregan su vida, para que otros alcancemos a vivir en un mundo más justo y con más equidad.

Panamá, julio 2014.

No un Mito: Un Revolucionario de Carne y Hueso

Por Juan Jované

Conocí a Sergio en la Universidad. Era un joven Chileno que vino después del golpe. Fue estudiante mío, fue una persona que había tenido que salir de Chile por razones del golpe de Estado. Siempre me pareció una persona con mucha tranquilidad, muy sereno. Además de ser una persona con quien era fácil relacionarse. Con convicciones muy profundas y capacidad de embarcarse en los procesos revolucionarios de su país y los que no eran de su país. Todo el mundo lo apreciaba. Era en los tiempos de la Escuela de Economía, no había Facultad en la Universidad.

Era un luchador social y popular, pero eso no fue algo que adquirió en Panamá, lo traía de su formación y actividad política en Chile. Tenía una posición revolucionaria, en Panamá la siguió manteniendo. Era su actividad y su formación en Chile. Aquí estudiaba Economía, pero en la parte personal venía con su propia formación política.

Sergio era una persona solidaria, estudiosa, respetuosa y con una actitud comprometida. Se notaba que era una persona comprometida con su forma de pensar. Actuaba tal como pensaba. Lo recuerdo como una persona bastante integral, con muchas cualidades.

También lo conocí en la relación con Vicky. Ambos eran estudiantes, andaban siempre juntos en la Universidad y se veían como una pareja que compartía la forma de ver la vida. Así desarrolló ese aspecto de su vida.

Sobre su decisión de sumarse a la lucha en El Salvador, yo me enteré bastante después, pero lo supe. Era de esperarse de él que se fuera para allá. En esa época no era una aventura irse al Salvador. La Revolución Salvadoreña se veía bastante cerca. Incluso una vez me pidieron ir a explicar a los compañeros de El Salvador, cómo se hacían relaciones económicas con los países socialistas. El triunfo estaba cerca. Lo de Sergio era de esperarse, y era viable. Esperó la posibilidad y fue a cumplir lo que pensaba que era una

responsabilidad que él tomó.

Sergio tenía muy en alto el sentido de solidaridad. Fue capaz de ofrendar su vida en términos de solidaridad. Tomaba la solidaridad en sentido absoluto, hizo el sacrificio de dejar su país, y fue solidario en Panamá, fue solidario en Nicaragua, y lo fue también en El Salvador. Mayores muestras de ello es difícil de encontrar.

No puedo recordar quién nos informó de su muerte ni cuándo, pero fue una cosa que sentí profundamente, uno nunca espera que la gente buena muera, pero en los procesos es así. No recuerdo si fue en Nicaragua o en Panamá que nos avisaron. Todas las personas que lo conocieron sintieron mucho la desaparición física de Sergio, todo el mundo lo estimaba y conocía sus cualidades. Estamos hablando de una situación en que era frecuente y se sabía que la gente podía morir, pero nos impresionó. Quizás por la cercanía y la relación de amistad, se siente más la muerte de un compañero.

Diría que es importante recuperar y presentar sus memorias en público para estos momentos en que se han perdido tantos valores, y en que incluso hay una tendencia a tratar los hechos con liviandad. La revolución estuvo allí, la revolución fue, de hecho. Mucho se habla de eso y se dice, pero lo que no está claro para la juventud es el sacrificio que costó. No es un compromiso de palabra en que sigo hablando y sigo diciendo, es el compromiso de personas que en ese momento hicieron lo correcto. Es bueno que eso se conozca, que se sepa que son personas, que no son mito, sino de carne y hueso, normal, personas que hicieron lo correcto. Hay una especie de reverencia a la revolución, pero no es profunda, no está clara la entereza y compromiso que se necesita para hacerla. Ahora es fácil hacer discursos que no tienen consecuencia, y eso no es así, no fue así, ni debe ser así. Los cambios sociales cuestan vidas, sacrificios. No venderse cuesta hasta la vida, y en este caso fue la de Sergio. Es lo que la gente no entiende, se piensa que la revolución es un afiche de alguien, pero detrás de ese alguien hubo un gran compromiso.

A Sergio le tocó una situación distinta a la de hoy. Llegó en medio de la discusión sobre los problemas del Canal de Panamá, había un sentido de liberación del país, unos a favor y otros en contra. Es la época donde aparece la posibilidad de avanzar en la condición de América Latina, y la experiencia más cercana por el contacto que teníamos desde Panamá, es con Nicaragua.

Dentro de ese ambiente de lucha antiimperialista se da el lazo con la revolución en Nicaragua, y luego el proceso de transformación pasa a El Salvador. Así es como Sergio sitúa su actividad. Parte de Chile con la Unidad Popular y el golpe de Estado, luego a Panamá con su proceso, después a Nicaragua, un país agrario, y finalmente a El Salvador.

Profesor de la Facultad de Economía de la Universidad de Panamá. Fue Candidato Independiente a la Presidencia de La República en los pasados comicios de Mayo de 2014.

Breve comentario adicional de Pilar de Jované:

Para mí Sergio era punto y aparte, vivió con nosotros en Las Colinas, durante el primer tiempo en Nicaragua. Era un ser de una gran humildad. Barría, trapeaba. Los fines de semana nos montaba en un carro que había conseguido y nos llevaba a pasear. Era un ser especial, de una humanidad muy grande.

Pilar de Jované, esposa de Juan Jované. Panamá, Julio 2014.

Máxima Muestra de Solidaridad

Por Graciela Aldana

A Sergio lo conocí en la Universidad de Panamá, estudiando Economía. Me lo presentó mi amigo Domy. Al principio yo no sabía que estaba estudiando. Luego sí, vi que iba a clases con nosotros. Sergio fue una persona muy recta, bastante sencillo, a veces tranquilo, pero la mayoría de las veces muy inquieto por las cosas que pasaban en ese momento. Pensaba que la lucha popular era el camino para la liberación de América, y así se mantuvo siempre.

La solidaridad es lo que más me llamó la atención sobre Sergio. A nivel personal, por el año 1978 mi madre me botó de mi casa con mi hijo. Sergio y Vicky me recogieron en su casa hasta que pude reponerme y valerme por mí misma. Jamás me cobraron ni dejaron que contribuyera, decían que debía ahorrar para independizarme. Lo conocí bien en su relación familiar porque viví con ellos. Era un compañero muy especial con su esposa y con su hijo, iban a todas partes juntos. No supe cuando él se fue (a El Salvador), nunca lo supe. No me di cuenta. De su muerte sí, pero no de su partida. Eso fue bien compartimentado.

Era muy consecuente con su pensamiento, a tal grado que él abandonó todo; un abandono plausible, no criticable. Dejó a su esposa e hijo para irse a luchar a otras tierras. Fue una obra de solidaridad lo que él hizo.

Me enteré de su muerte por mi amigo Memo. Yo iba para mi casa y me lo encontré. Nos fuimos a casa y ahí me dijo que Sergio había muerto en El Salvador. No me sorprendió porque sabía que él era capaz de dar la vida de esa forma, pero sí me impactó. Todos reaccionamos con dolor. Yo con mucha tristeza por saber que un compañero que había estado tan cerca cayó, pero cayó por una causa que vale la pena.

Recuperar, documentar y presentar sus memorias en público es necesario. Hay que dar a conocer las luchas a las generaciones que vienen, qué hicieron las personas y cómo lo hicieron.

Economista, jubilada. Trabajó en la Banca de Panamá, y en Nicaragua en la

Corporación Comercial del Pueblo (CORCOP). Panamá, julio 2014.

Solidario Desde Chile a Panamá

Por Juan Carlos Bichet

Yo conocí a Sergio Mancilla cuando estuve detenido en el Campo de Concentración de Tres Álamos, en Santiago de Chile, alrededor del mes de noviembre, en el año 1974. Cuando yo llegué, Sergio ya estaba allí detenido. Fue parte del grupo de recibimiento de los que pasábamos de “incomunicados” a “libre práctica”, que así se llamaba a los que tenían derecho a visitas y otras cosas, y que ya la familia sabía adonde estaban y que habían aparecido.

Ahí conocí a Sergio, en libre plática. Éramos unos 250 detenidos en ese sector. También estaba la cárcel de las mujeres, dividida por una pandereta. La cosa estaba organizada. Uno se las ingeniaba para dar a conocer la gente que iba apareciendo. En menos de 24 horas ya se sabía que estabas vivo, cosa de que no hubiese oportunidad de desaparecerte. Se daba a conocer rápidamente a los Organismos Internacionales y de los Derechos Humanos.

Sergio era un compañero algo introvertido y callado, bastante observador. Luego de vernos en Tres Álamos, nos separamos un tiempo, ya que yo fui movido a Puchuncaví y tengo entendido que él a Ritoque.

Pero nuestra relación verdaderamente se inicia cuando en el año 1975 ambos llegamos a Panamá en calidad de asilados políticos. Acá en la Ciudad de Panamá fue cuando iniciamos una amistad más a fondo. Siendo yo uno de los más jóvenes (él también estaba en el grupo de los exiliados jóvenes), siempre estuvo dispuesto a brindarnos cualquier tipo de consejo, ayuda o favor. Llegamos al Hotel Central en San Felipe, en Panamá.

Sergio para mí siempre fue como un líder, muy recto, introvertido, callado, quizás por la posición política que tenía. Te daba mucha confianza, podías contarle lo que pensabas. En los campamentos uno tenía temor, porque había gente infiltrada. Con Sergio yo conversé porque me inspiró confianza y trató de guiarme, pues yo era muy joven, aún no cumplía 18 años, era menor de edad. La política para él fue una cosa especial y muy seria, diferente que para uno que estaba joven y más “loquito.” Yo pertencí siempre a la juventud

socialista. Mi cuñado era dirigente del MIR, tenía un negocio y era usado como correo, mi cuñado quedó desaparecido.

Sergio era un hombre comprometido. Nunca supe el nombre que él usaba como chapa. Él estaba hasta las últimas consecuencias con sus convicciones. Era reservado y no manifestaba lo que no debía. Las conversaciones políticas fueron hasta cierto tiempo restringidas, en el sentido de que muchos nos relacionábamos más con los compañeros de nuestras propias organizaciones de base o partidos políticos. Sergio era militante del MAPU. Como éramos jóvenes compartíamos más otros tipos de aficiones, como jugar al fútbol y compartir entre compañeros.

De sus cualidades personales lo que más me llamó la atención fue lo humanitario, lo solidario que era con uno. La forma de ser, era muy comprometido políticamente, te guiaba, te orientaba, era como un maestro que trataba de encaminarte. Necesitaras lo que necesitaras, estaba siempre contigo. En todo momento Sergio era un compañero que demostraba un gran compromiso político, manejo ideológico y sobretodo, valores. Era un personaje realmente íntegro en cuanto a valores personales y siempre estaba atento a ser ejemplo y guía para los demás.

Su relación familiar era una relación muy bonita, de las más estables entre chileno con panameña. Era muy dado a su hijo y a Vicky.

No supe cuando partió a El Salvador. Supe cuando él falleció, y luego que había sido en el Salvador, pero siempre el compromiso del “Checho” para con la causa de los más necesitados y su inmensa solidaridad, quedaron plasmados en mí. Sergio era amplio, íntegro, cien por ciento dedicado a la lucha, dispuesto a todo. Lamenté que Sergio se fuera de Panamá. Nos hizo falta. A finales de los setenta supe por otros compañeros que Sergio estaba prestando labores de internacionalista en Nicaragua. Para entonces ya habíamos perdido contacto a nivel personal.

Me enteré en una conversación casual con compañeros que había muerto. Allí se dijo que él había caído. Estábamos en el limbo, no sabíamos qué pasaba. Concluimos entonces que después de Nicaragua Sergio se había ido a El Salvador. Me cayó como un balde de agua fría, no lo creía, empezamos a averiguar y averiguar hasta que lo confirmamos. No recuerdo quién me

confirmó, creo que fue el Pato... no recuerdo el apellido.

Sergio era un hombre ocupado, tenía demasiadas obligaciones, no tenía tiempo de compartir mucho, pero cuando tenía que sacar tiempo lo hacía. Quizás lo más que compartí con Sergio fue a nivel personal, en la convivencia diaria, más que a nivel político. Junto con otros compañeros como Rodolfo Alejandro Galarce, y Roberto Díaz, formábamos un gran grupo en Panamá. Quizás por eso es que mi recuerdo de Sergio es como un gran ser humano, no solo como un gran compañero de lucha, siempre estará presente. Me parece una muy buena idea que demos a conocer nuestras memorias de su vida, para que todos sepan qué calidad de compañero teníamos.

Chileno, Asilado Político, Soldador y Técnico en Estructura. Panamá. Julio 2014.

Mi Hermano Horacio, Combatiente Ejemplar

Por Alfredo Luna, "Memo"

Que bella coincidencia, escribir algunas líneas sobre mi Hermano Horacio un 19 de Julio, en honor a aquel glorioso día de 1979 en Nicaragua. Me referiré a Sergio como Horacio, ya que creo que nunca le llamé de otra forma. Nuestra relación fue de hermanos, militantes, combatientes, internacionalistas.

Nos conocimos a inicios de 1981 en las tierras de Sandino, con su Revolución en pañales y llena de desafíos hermosos. Nos reunió nuestra militancia en el MAPU, la lucha Sandinista y Centroamericana. Estos elementos fueron fundamentales para que decidiésemos de inmediato compartir casa y vida durante varios meses, previos a nuestra partida a El Salvador.

A Horacio le creció la familia. A Vicky, su compañera, Alejandro "chapulín colorado", su hijo, se le sumaron tres nuevos integrantes, los que compartiríamos la lucha en El Salvador. Mucho del día y la noche se compartía como si fuese el último a compartir en tierras Nicas. Todos esos meses fueron de una intensidad pasmosa.

Horacio no era hombre de gran teoría. Era más bien pragmático y menos dado que alguno de nosotros a la crítica. Su apoyo a la causa sandinista era sin reservas, sin críticas. Sin dudas, comparado con los otros que estábamos juntos, era de menos experiencia política. Pero lo esencial lo tenía claro y por ello estábamos juntos.

Horacio continuó siendo un dirigente de las Milicias Sandinistas que ayudó a formar y continuaba trabajando para fortalecerlas. Pueblo organizado y armado era parte de la sustancia política de Horacio. Ya en Chile él bregó por construir y desarrollar el Poder Popular.

Lo recuerdo como alguien alegre, fiestero y salsero. Eso lo compartimos en esa época de espera para ingresar a los frentes guerrilleros. Compartíamos esa visión de que la lucha no es una religión, que la vida se vive y disfruta en todos los planos, incluida la lucha. Horacio era indudablemente más de mentalidad castrense que nosotros, debido a la formación de su casa, de su

padre. Eso se reflejaba en las discusiones políticas que eran el cotidiano, formal e informalmente, sobre el país de origen o los países de adopción.

Estuve junto a Horacio el día que nos encomendaron la primera tarea en los frentes (en El Salvador): preparar un homenaje de los guerrilleros para unos compañeros caídos. Le cedí la tarea a Horacio pues esta consistía en enseñarle a los guerrilleros todas esas cosas formales de los militares, de firmas, media vuelta, a discreción y todas esas cosas que yo no aprecio y Horacio sí.

Estuvimos juntos también el día que le dimos vida a las primeras unidades militares del naciente ejército guerrillero, las Legendarias Unidades de Vanguardia, que mi hermano no alcanzó a ver desarrolladas. Quedamos asignados a distintas unidades, lo que nos mantenía alejados físicamente. Sí nos dábamos el tiempo para visitarnos y compartir vivencias y un cafecito y un cigarrillo.

Por esos días desarrollábamos las primeras tareas en los frentes guerrilleros. Eran tareas de preparación material de nuestras nacientes unidades militares, acarreo de materiales en los cerros para la construcción de nuestros campamentos. No eran precisamente tareas gratas. Pero, las asumíamos con mucha entrega pues eran muy importantes para lo que vendría. En su último combate mostró una vez más su temple, cubrió a su compañero, pero desgraciadamente este no pudo cubrirlo a él.

Cerca de Santiago de Chile, julio 2014.

Vida y Muerte de Un Guerrillero Llamado Horacio

Leopoldo Luna, "Ramiro"

Yo conocí a Sergio cuando llegué a Nicaragua desde Alemania, con la tarea de hacerme cargo de la representación de nuestra organización en Nicaragua revolucionaria frente al FSLN, el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Así llegué yo a Nicaragua a finales del 79. Yo sabía que en Nicaragua había un par de compañeros del MAPU, que tenía su referencia. Sabía que no los conocía a ninguno de ellos. Pero, sabía que uno de ellos venía de Panamá y otros venían de Costa Rica. Esas eran las señales que yo tenía. Cuando llegué, uno de ellos, que venía de Panamá precisamente, era Sergio. Lo conocí a finales del 1979 o enero del 1980, eso no lo descarto. Pero creo que fue el 1979, en noviembre.

En Panamá, él se había ligado a la lucha solidaria con el Frente Sandinista en la retaguardia. Panamá fue vital en esa época, porque desde el presidente panameño en aquella época, Omar Torrijos, se las jugaron contra Somoza y apoyaron con todo al Frente Sandinista. Nunca conversé con él sobre por qué llegó a Panamá en realidad. Pero allí conoció a Vicky, los dos ligados al trabajo solidario, y estaban con un proyecto de hijo, porque éste nació en Nicaragua, el Chapulín – se me olvida siempre el verdadero nombre del niño (Alejandro). Nosotros solamente le decíamos Chapulín.

El ambiente que se vivía en ese tiempo, se pueden imaginar, para un país que había vivido medio siglo de una dinastía dictatorial somocista que de repente ese pueblo, que es muy distinto al nuestro, había hecho la revolución y habían llegado a una situación donde todo estaba por hacerse. Era mucha juventud la que había llegado a este punto. Pero, también había un desorden completo. Todo se estaba organizando. No había nada hecho.

Era un lugar muy bonito. Yo trabajé en esa primera etapa en un proyecto de escritorio, planificando la campaña de alfabetización y Sergio en aquel momento trabajaba en una repartición pública. No recuerdo exactamente qué repartición. Pero era así como el brazo derecho de uno de los jefes ahí de una

repartición pública. Si no me equivoco, ligada a temas de infraestructura, de carreteras, una cosa así creo que era. Sergio era estudiante de economía y parece que había hecho algo afuera de contabilidad, así que trabajaba en el departamento de finanzas de esa empresa.

No sabía que había estudiado contabilidad en Chile. Eso no lo recuerdo con exactitud. Pero, o lo terminó, o había estado estudiando eso en Panamá y finalmente dejó todo eso y se fue allá. Pero con los conocimientos que tenía, entiendo que trabajaba en ese ámbito de finanzas en esta empresa del estado.

Era un momento de mucha efervescencia. Pero, era también un tiempo en el que uno siempre tenía la idea de que un día el viaje era hacia el sur. Y por lo tanto se mantenía una situación de clandestinidad, incluso entre nosotros. Yo lo conocí a él con otro nombre. Su nombre verdadero nosotros no lo usábamos internamente. Había otra gente que lo conocía con su nombre real desde Panamá y por lo tanto por ahí supe que se llamaba Sergio. Pero, para mí fue siempre Horacio. Hubo gente que conocí allá que nunca supe cómo se llamaba, en Nicaragua, de los nuestros, de la gente chilena.

Donde él vivía con su mujer, su hijo, y otra compañera panameña, también de la solidaridad, entonces ahí, su casa era siempre un hervidero de gente, nicaragüenses fundamentalmente, gente que había estado en el exilio, o que había ido afuera en una actividad y había pasado por Panamá y vuelto para Nicaragua y habían parado en las casas. Ellos se encargaban de esas cosas en la retaguardia, de organizar casas de seguridad, lugares donde alojar gente que pasaba por ahí y no tenía que ir a un hotel sino a las casas de compañeros que ellos habían organizado en Ciudad de Panamá.

Cuando hablo del MAPU en aquel momento, me refiero al MAPU Garretón. En Panamá creo era él (Sergio) y nadie más que fuera militante del MAPU. Entiendo eso. Si mal no recuerdo creo que él me lo contó en algún momento.

En las circunstancias de ciertas reservas que existían, si hay algo que destacar de Sergio, y que en ese caso por eso es muy fácil de que él hubiese querido saber cosas más que nunca las supo y yo al revés, porque ni él preguntaba, ni yo preguntaba. Él era extremadamente reservado en eso. Apropiadamente reservado diría yo, dadas las circunstancias.

Políticamente, Sergio era un tipo que opinaba bastante. Yo diría que era, no dogmático, pero extremadamente rígido con sus convicciones. Por último, como era muy entregado, en algunos momentos en la vida interna hubieron algunas dificultades grandes, no con él, sino con otros compañeros donde él y yo hacíamos trinchera en un lado. Fuimos bastante de comunidad de opiniones en eso, porque cuando se trataba de aporte, de la entrega, él en eso era radical. Aquí no había tintas medias. O te comprometes o dedícate a otra cosa. Pero, no digas que eres militante de un grupo revolucionario si tú no estás dispuesto a entregarte todo. De hecho, eso fue una discusión porque cuando se dio esto de partir al frente, que fue una tarea política de partido, no nos mandaron, pero sí nos ofrecimos voluntariamente para ser parte de ese contingente internacionalista que fue a El Salvador posteriormente.

Pero, cuando se produjo la discusión previa sobre qué pasaría si esto se produjera, hubo gente que simplemente se excusaba porque no estaba dispuesta a ir a correr el riesgo de no poder volver. La discusión de Sergio recuerdo era bastante sólida. Yo diría que era una persona que tenía un nivel político superior. Yo estaba en un nivel más alto que él porque había estado en el Comité Central, el Comité Regional de Valparaíso, entonces tenía a pesar de la juventud un nivel alto. Y Sergio me daba la impresión que había sido siempre un militante de base, pero que tenía opiniones documentadas. No era un radical de estos que tiran piedras sin fundamentos. No. Era un tipo que tenía una lógica sólida en sus argumentaciones políticas, para mi visión de aquel entonces.

El asunto de la lucha armada en Latino América era un tema que se discutió en aquel momento porque había triunfado la revolución nicaragüense. Los chilenos, de alguna manera, habían sido parte de ese proceso, particularmente con militantes de algunos partidos que fueron –y ya hoy día es público– formados como cuadros oficiales de ejércitos regulares en los países socialistas de Europa y en Cuba, y que en algún momento eran los que estaban más en condiciones políticas de poder ir a apoyar a la lucha nicaragüense. Los cubanos como tal no podían llegar, porque ahí se metían los yanquis en cinco segundos. Entonces nuestra discusión interna era por qué nuestra gente que había sido preparada, que estaba en el exilio, y que algunos estaban preparándose, y por qué esa gente no había terminado allá.

Yo en aquella época estaba en Europa. A mí me mandan a Nicaragua en ese momento, muy permeado por lo que había sido la revolución y lo que estaba pasando alrededor en El Salvador y Guatemala. La discusión interna que había era esa, qué hacemos en esas circunstancias. América Latina requería de nuestro aporte. Lo nuestro estaba con una dictadura extremadamente consolidada y por lo tanto necesitábamos que nuestros aportes se orienten a apoyar lo que podíamos en otros lugares, donde las luchas estaban más próximas a la victoria, o donde por lo menos había más ebullición, para que eso sea posible y aportemos ahí. Así nació, de alguna manera, esta motivación interna nuestra. Lo que posteriormente, desde mi misión yo transformé en un proyecto de que nosotros teníamos que enviar militantes a El Salvador. Sergio fue siempre en eso un apoyo incondicional en la discusión interna que había con los otros militantes que había en Nicaragua. La verdad es que él fue siempre mi apoyo constante, no así los otros, que al final yo los entendía. Era más que nada argumentar ante la posibilidad de que ellos decidieran sumarse al proyecto.

Hubieron muchas reuniones con Garretón. A ver, en mi condición de trabajar en las comunicaciones del partido, conocimos a mucha gente que nos interesaba. En El Salvador en ese momento el FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional) era sólo un nombre. Habían cinco organizaciones dentro del FMLN y con una de esas organizaciones nosotros decidimos emprender esta tarea. Por lo tanto, antes de partir nos reunimos muchas veces con esta gente. Y en algún momento, cuando ya empezó a ser un proyecto que ya estaba en marcha, el Señor Garretón de aquella época se sintió muy halagado de poder participar de las reuniones de parte del contingente, o más digamos, con los altos mandos de lo que era la guerrilla salvadoreña. Entre ellos estaba un legendario de aquella lucha, quien después terminó en una tragedia muy grande, era Cayetano Carpio, Salvador Cayetano Carpio, que era “Marcial”, “Comandante Marcial”, el jefe de las Fuerzas Populares de Liberación Nacional (FPL). Esa fue la organización con la cual nosotros nos vinculamos y vamos a El Salvador.

Entonces, con Garretón nos vimos muchas veces. Incluso en aquella época todavía, se puede decir así, Garretón vestía la piel de luchador duro. Él vivía todavía en esa época en Cuba, y aun no se había cambiado de bando.

Nuestro contingente fue aprobado por el partido. Pero, fue hecho muy a pulso por los mismos que fuimos para allá. O sea, para conseguirnos equipamiento y algunas cosas que necesitábamos o queríamos para llevarlas, no las conseguimos porque el partido, la organización, nos entregase digamos 10 mil dólares y dijeran equípense. No. Conseguimos las cosas regaladas por aquí, por allá, con los Alemanes, los Holandeses, con gringos, etcétera. Y en eso, en alguna vez, me recuerdo que Horacio le habrá dicho a Oscar Guillermo Garretón que ojalá los contingentes fuesen una responsabilidad total del MAPU. No sólo que se decidieran las cosas, sino que además el MAPU fuera capaz de equiparlos y ponerlos donde debían estar. Así hubieron miles de circunstancias. No teníamos documentos falsos. Estos tuvieron que salir de gestiones privadas, nuestras, de vínculos nuestros con gente de otros países, para poder conseguir los pasaportes. Horacio era un tipo muy serio y por lo tanto no se guardaba las cosas. A veces era un poco incómodo, porque las decía muy poco adornadas y por lo tanto había gente que no lo quería mucho, porque les tocaba siempre en la llaga. Pero, a Garretón lo vió más de una vez. Estuvimos varias veces con él en Managua.

Sobre lo que se dice que Sergio se habría reunido con Garretón en Cuba, debo afirmar que no. Él no fue nunca a Cuba. Él estuvo en Panamá, en Nicaragua muy activo y de ahí nos fuimos a El Salvador y ahí terminó su vida.

Fuimos a El Salvador ocho compañeros, en dos contingentes distintos. Un contingente en el que fue Horacio, mi hermano Memo, --lo saben los milicos, así que da lo mismo hoy día-- y un compañero que se llama Julio Prado. Esos fueron los cuatro en el primer contingente. En el segundo contingente fueron cuatro compañeros. Dos no sé los nombres porque estaban clandestinos en tareas de instrucción. Uno de esos murió allá. Y ni siquiera sé de su nombre. Del total de los ocho cayeron dos allá. En cada contingente hubo un compañero que cayó en combate.

Sobre esta historia no contada del MAPU, que no se conoce en Chile, hay que decir que el MAPU es una de las organizaciones que más se extinguen producto de la dictadura. Yo digo siempre, a veces desagradando a otra gente, que aquellos que fracasaron yo no les doy derecho a una nueva vida. Recreen sus políticas en otras circunstancias. Pero, yo no estaría por levantar las banderas verdes de vuelta por ningún motivo. Menos con los mismos de antes.

Quizás con algunas ideas de esos, de aquella época. Pero, con aquella gente nunca más. Porque los conocimos en otras circunstancias. Entonces, no era muy difícil de prever que fueran los militantes los que hiciéramos estos sacrificios por cuenta propia. Porque como organización donde milité, yo creo que ésta no tuvo mucha valentía para enfrentar estas cosas con coherencia. Porque siempre se dijo que en el día de las circunstancias, estaremos. Pero, para que las circunstancias (revolucionaria) lleguen hay que prepararse desde un principio. Esa era siempre nuestra teoría, nuestro planteo. Horacio era uno de esa idea. Si yo quiero que mañana... y tengo la certeza que la lucha se daría inevitablemente por la tozudez del capital que no está dispuesto a ceder y el imperialismo apoyándolo, bueno, habrá que apoyarse en otras fuerzas, en otros elementos, que era la lucha armada. Y nuestra organización no fue una organización que propició eso coherentemente. Lo dijo. Pero, no fue coherente con eso.

Y las circunstancias que nosotros vivimos lo prueban. Yo era un individuo que no tenía instrucción militar, Horacio tampoco. Horacio había participado de lo que eran las milicias sandinistas. Se crearon las estructuras milicianas inmediatamente después de la revolución por las agresiones externas y Horacio era parte de eso. Era jefe de un destacamento de las milicias internas nicaragüenses. Él tenía la convicción de que aquí hay que jugárselas. Pero, hay que ser coherentes. Por lo tanto, yo voy a ser el primero que voy a estar en eso. Si propongo que esa es la tarea, para allá voy. Cuando se propuso, Horacio no dudó un minuto en decir yo voy a El Salvador.

Al partir a esta tarea obviamente que la posibilidad de no salir vivo de la situación era clara, lo sabía Horacio y todos nosotros. Bueno, nuestra posición era esencialmente esa, yo no voy con seguro. No tengo seguro de vida en esta cosa. Y era la plena convicción de que si íbamos para allá, y todos íbamos con el objetivo por supuesto de salir, porque el objetivo era poder verter esa experiencia en lo que era la conducta política de la organización en que militábamos, y en las futuras luchas que nosotros apostábamos a ganar, aquí en el interior de Chile. Esa era la circunstancia. Y frente a eso, primero en la parte personal, cuando conversamos con las organizaciones salvadoreñas, hubo un momento en que le planteo a una organización si ellos estarían en condiciones, o tenían la necesidad de absorber un contingente internacionalista de un grupo de compañeros. Ellos dicen en algún momento que sí. Entonces yo

digo, bueno, si yo soy capaz de proponer esta tarea a mi organización es porque yo tengo que ir para allá. No tenía ninguna otra cosa en la cabeza. Si yo soy el que propongo, soy el primero que me voy a inscribir. Y por eso fui nombrado jefe del contingente, porque no me cabía en la cabeza que yo propusiera una tarea y después me quedara en la playa mirando como los otros iban a tirar piedras.

Y para Horacio era lo mismo. La lógica era la misma, si vamos, esperamos salir vivos, porque la tarea no se termina ahí. Frente a eso, había la posibilidad de no volver. Y nuestras palabras, como decían las miles de frases que se vienen a la memoria de los libros que uno ha leído, desde las del Ché, de las de no sé quién, fueron que en las revoluciones verdaderas se triunfa o se muere. Eso era lo que nos recorría por la cabeza en ese momento.

Cuando tuvimos cerca a la muerte, la verdad es que más se reafirmaba eso. Nunca vacilamos, y vimos compañeros revolucionarios, o guerrilleros flaquear, porque el miedo existe. No me cabe duda que en todo caso en las circunstancias que Horacio muere – y las voy narrar después – quedó en evidencia el carácter combativo que él tenía.

Si él no hubiese estado en el medio de esa circunstancia – ya la describiré en detalle – y no disparaba un tiro, tal vez se habría salvado porque el enemigo no lo hubiera identificado. Pero, en el momento que él decidió disparar hacia el enemigo, el enemigo lo pudo ubicar, y el enemigo en número era mucho más grande y por lo tanto en ese momento lo acribillaron. Entonces, era un tipo que sabía a lo que las circunstancias podían llevarlo. Él llegó a ser sub-jefe del segundo pelotón de las fuerzas de ejército que se estaban creando en la guerrilla.

Esta operación donde él murió fue como la prueba de fuego de las fuerzas que se estaban formando, más estructuradas como un ejército revolucionario. Antes, eran unidades que combatían de forma separada. Ahora, eran 5 o 6 pelotones y Horacio era el sub-jefe del segundo pelotón de las unidades de vanguardia.

Horacio trabajó directamente con las FPL, claro. Las FPL eran las que tenían la organización más grande de El Salvador, la organización que tenía más historia de masa detrás de ella. No era una estructura guerrillera al estilo

clásico porque el origen de esa organización es algo especialmente particular del movimiento revolucionario, y creo a nivel internacional.

El formador de las Fuerzas Populares de Liberación Nacional es, nada más, ni nada menos que el secretario general, el ex-secretario general del Partido Comunista salvadoreño, “Marcial”, Salvador Cayetano Carpio. Ese hombre es el único secretario general de un partido del planeta que se decidió a renunciar al partido para formar una organización político-militar. Y por lo tanto, sabía lo que era pueblo, sabía lo que era masa y su trabajo fue quizás la garantía de que las estructuras militares que esa organización posteriormente tuvo fuesen capaz de aguantar los embates del enemigo. Porque la guerrilla no era una guerrilla sola.

La guerrilla eran la décima parte del número de campesinos, de masa, que vivía en la zona bajo control de la guerrilla. Por eso nos vinculamos a la FPL. Porque, también desde nuestra perspectiva mapucista de aquella época, apuntábamos a que la lucha militar era el camino para nosotros. Pero, no era una cosa de los guerrilleros románticos encumbrados en el cerro sino que insertos en el pueblo. Y eso, en El Salvador, fue posible probarlo porque es un paisito enano, el “pulgarcito” de Centroamérica que tiene en promedio en su parte más ancha 100 kilómetros. Y tiene 300 kilómetros de largo. Ese es el país. Y en ese país se hizo una guerra que duró 9 años.

Entonces, cuando nos decían que aquí en Chile no teníamos bosques, y que nos faltaba esto y nos faltaba lo otro para ser guerrillero... en serio, era nuestra discusión permanente. Allá, en El Salvador, no habían cerros, no habían bosques, no había selva. En El Salvador, no existe. Y nosotros peleamos ahí dos años. Y los otros pelearon hasta el 1989, ocho años, casi nueve años peleando ahí. Y era un tema que aprendimos precisamente de esa organización. Y Horacio conocía también esa organización desde antes, de vínculos que él tenía con los salvadoreños desde la época en que estaba en Panamá. Ahí había conocido algunos salvadoreños de esta organización.

Pero, lo de El Salvador fue una experiencia, de alguna manera, para cada uno en sus específicas circunstancias, porque cada uno tiene su motivación. Yo no creo que Horacio haya tenido las mismas. Ni que a Julio, que era otro compañero que vivía exiliado en la RDA (República Democrática Alemana) en aquella época, casado, también con un hijo pequeño, uno se lo planteabas y

le decía “Mira Negro, voy a esta tarea, te interesa o no te interesa”. Lo mismo se aplica a mi hermano. Entonces, cada uno tuvo una motivación muy particular para hacerlo. Pero, no nació de una gran decisión de elaboración política. Porque las circunstancias, primero, eran que nosotros para Chile no veíamos otra salida que luchar por la vía armada, y segundo que si no habían condiciones políticas en la organización que uno militaba y podías hacerlo afuera, bueno “hazlo afuera.” Y tiene el mismo valor.

Hay papeles escritos sobre lo que cuento, pero en este momento no los puedo aportar. Pero, hay papeles escritos por Salvador Cayetano Carpio, firmados por él a la dirección del partido comunicándole el fallecimiento, la caída en combate de Horacio, dándole mil gracias. Porque Horacio además –eso lo narro ahora así brevemente-- cae en las circunstancias de que su pelotón cubre la retirada de la Comandancia de las Fuerzas Populares de Liberación Nacional. Su unidad estaba a cargo de proteger de que su Comandante pueda salir vivo de una invasión que había hecho el enemigo al bastión nuestro. Pero, nosotros éramos, más o menos, 150 personas armadas, de las cuales 70 habrían sido armas de guerra, las otras eran escopetas, rifles y cualquier cosa, y protegiendo la salida de unas 5000 personas que eran campesinos que vivían con nosotros. En esas circunstancias Horacio cae. Entonces, para el dirigente salvadoreño de aquélla época que sobrevivió esto estaba muy presente.

Y hay documentos que están ahí, escritos. Está el parte médico que finalmente se hace cuando encontramos el cadáver de Sergio. Benito, el médico, uno de los fundadores de esa organización, le hace una autopsia, y en las circunstancias que él describe la ráfaga que recibió Sergio, Sergio murió en el acto. Producto del impacto de las balas que le llegaron, él cayó entremedio de unos árboles, en unas ramas, en unos matorrales, y por eso no lo encontraron. Lo encontramos mucho tiempo después, unos dos meses, mes y medio después que había sido esa operación donde él cae, cuando el enemigo nos trata de aniquilar a todos. Ahí nos salvamos de... nos salvamos no más. Unos cayeron y otros nos salvamos de suerte.

En esa operación, el ejército salvadoreño pone a prueba, entrena, entra en acción por primera vez un batallón que habían preparado los yanquis en EE.UU., que se llamaba el Batallón Aztaclat, que eran fuerzas de contrainsurgencia que habían sido preparadas por los norteamericanos, que

tenían una habilidad mayor que el ejército propiamente tal.

Era una fuerza especial creada para la contra guerrilla. Además era una operación de 6000 hombres con bombardeos de artillería y de aviación durante los dos primeros días de la operación. Es un cerco cerrado. Nosotros logramos salir porque rompimos el cerco en un área. Rompimos el cerco después de haber estado encerrados por cuatro días. Lo que nos salvó fue conocer el terreno. Y ahí descubrimos que cuando el enemigo pasa hambre no es capaz de soportarla. Porque con las tormentas de lluvia, los helicópteros no podían aterrizar a dejarle abastecimiento a los tipos mojados, “cagados de hambre” igual que nosotros. Pero, no eran guerrilleros. Eran soldaditos. Muchos de ellos llevados quizás a la fuerza, reclutados sin voluntad. Entonces eso también permitió que nos salváramos.

A Horacio lo asignan a su pelotón con la tarea de cubrir la retirada de Marcial y el Estado Mayor del Frente, que era el Chalatenango, el Frente Numero 1. Ahí estaba lo mejor de las FPL. Para que vean lo que eran las circunstancias, de que una guerra se inicia por gente que quiere hacer la guerra. Con unas armas de guerra y otras de caza, con 150 personas en condiciones de armarse y no todos ellos con instrucción. Ese pelotón recibe la tarea de proteger esa retirada y hay un momento que hay un ataque de helicópteros que descubre el movimiento de esta columna. Pero, no saben que ahí va Marcial y el Estado Mayor de la guerrilla de esa zona. Así se produce un quiebre de la columna.

Hay una parte de la columna que continúa con Marcial y hay otros a los que se les da la tarea de tomar altura para poder neutralizar la actividad de los helitransportados, los helicópteros que estaban transportando tropas a ciertos sectores para empezar ataques directos sobre la guerrilla. Horacio, con una escuadra, con su escuadra va en dirección a la toma de altura cuando fueron emboscados. En esa emboscada se fractura esa escuadra, que eran siete compañeros, de los otros cinco nadie sabe para dónde van. Después aparecen. Pero, en ese momento no se sabe. Y Horacio con otro compañero como a las 4 o 5 de la tarde, en medio de una tormenta, Horacio con otro muchacho muy joven, logran evadir la emboscada y llegan caminando a un pequeño lugar, que es una cabañita, una choza. Y como llovía a cantaros –allá las épocas de lluvia son cosa seria, como cortinas de agua – ellos estaban en ese lugar tratando de refugiarse un poco del agua, porque era el segundo día de la invasión por lo

tanto ya había hambre, cansancio, estaban mojados, etc., entonces ellos se protegen ahí.

Estando ahí esperando, evaluando qué hacer –me contó después el muchacho que se salvó-- en algún momento sienten ruido afuera, sienten voces y por instinto no más uno le pone la “pata” a la puerta por dentro. No sabían si eran guerrilleros, si eran jefes, no tenían la menor idea. Ahí, el que está afuera retrocede. Pero, en esas circunstancias logran saber que se trata del ejército que está afuera. Y estos dos toman la decisión. Ya era noche, estaba oscuro, llovía a cántaros, no conocían el detalle de la zona geográfica, pero sabían que había una puerta y que había que abrirla y salir disparados hacia el frente de la casa.

Después reconstituimos todo esto y esa casita quedaba en una ladera no muy empinada, una pequeña mecatilla a la orilla de un cerro. Y a unos 80, 100 metros de esa casa al frente de esa casa corría un pequeño estero que en esas circunstancias era un río. Esas lluvias torrenciales se transforman en ríos en cinco minutos. Estos corren en esa dirección sin saber que había eso ahí y el otro muchacho se cae al río. Al caerse al río incluso pierde el fusil. El fusil lo encontramos semanas después adentro del agua. Cuando se sabe que este muchacho había estado con Sergio empezamos a recorrer la zona y encontramos el fusil. El corrió y se cayó al río, y a su derecha, a unos 20 metros, más o menos de él, encontramos finalmente en algún momento el cuerpo de Sergio.

¿Y por qué a Sergio le dan los tiros? Los tiros entran por delante de Sergio, no entran por atrás. La reconstitución de los hechos con el médico indican que él corre y a unos 5 metros de donde él cae, él se gira hacia el lugar donde venían los disparos que estaban tirando los soldados cuando los sienten salir corriendo de la casa. Con ese giro los soldados saben dónde está y le caen 4 tiros en el pecho, casi desde la axila hacia abajo del tronco, hacia el medio, hacia el esternón por el lado izquierdo. O sea, su vida se acabó en un par de segundos. No fue una persona que quedó herida y que haya sufrido y eso. Porque lo más probable es que al menos 2 tiros le impactaron directamente en el corazón. Tenía las fracturas desde las costillas que van arriba pegadas al lado de la axila hasta el esternón, hay 6 costillas rotas, fracturadas producto de las balas.

¿Cuántas balas habían salido de su cargador? Bueno, su fusil y su cargador tenían, creo que le quedaban, 2 balas, en un cargador de 25. Eso no creo que lo había empleado todo ahí. Lo había empleado también en el combate anterior, cuando le hicieron la emboscada a su escuadra. Pero en esas circunstancias el disparó. Lo que el chico este que iba con él aprecia, el que se cayó al agua y perdió su fusil, es que Horacio sí dispara. Y cuando él quizás tuvo las ganas (de disparar) ya se había caído al agua. Si Horacio hubiese caminado unos 10 pasos más también se cae al agua, se cae al río este y quizás se hubiese salvado, o se hubiese ahogado, en estas situaciones nunca se sabe. Pero producto de esos 4 disparos que a él le caen en el tórax, el salta. Una bala te tira lejos, y 4 balas te tiran más lejos y por eso cayó entre, como le dicen allá, un “charral”, unas matas, unos arbustos entremezclados, cayó ahí y con el peso se hundió y ahí quedó.

Y nunca lo encontramos, hasta que descubrimos que había habido un individuo que había estado con él, y él nos llevó al lugar, y con él recorríamos y recorríamos el lugar porque él decía “bueno, de aquí salimos los dos vivos y yo me caí al río.” Bueno, Horacio no se cayó al río, no salió vivo. Y seguimos buscando y buscando.

Antes, y aquí cuento una cosa que es la parte negra de la vida de uno, que ocurrió allá también y ocurre porque los revolucionarios no son todos buenos, hubo un momento en que nosotros habíamos entrado en sospecha de que alguien había sabido algo de Horacio. No sabíamos en concreto qué. Pero, teníamos eso, porque había un individuo que andaba con una cortaplumas suiza, de estas coloradas, que teníamos cada uno de nosotros, y que éramos los únicos que la teníamos. Entonces, pensamos, aquí hay algo extraño. En el lapso de un mes y tanto en que no sabemos nada de Horacio, aparece este primer dato. Hablamos con el mando y agarran ese tipo, el que dice que se la vendió otra persona. Cuando se va a ver a la otra persona esta persona tenía el reloj de Horacio, y era un campesino, un campesino guerrillero, que vivía con la guerrilla, que sembraba para los guerrilleros. Pero, ese tipo encontró el cadáver y no dijo nada y se llevó la cortaplumas y el reloj. Pero con ese dato sabíamos que él existía. Lo malo que pasó es que como a este individuo lo apretaron muy fuerte, desertó. Entonces, nos quedamos con las ganas de saber dónde estaba. Pero averiguamos, uno, dos días después que había un muchacho que había estado con él.

Se pueden imaginar que esto no es como un repliegue ordenado y todos vuelven al mismo punto sin problema. No. Fue una tragedia esa cuestión. Entonces, el recopilar la información y llegar a saber que había uno que había estado con Sergio y después ir con él – Edelio se llamaba el muchacho – para que nos condujera hasta el lugar y ahí buscar y buscar. Y buscamos, no sé, una semana, dos semanas, porque teníamos distintas teorías, que hubiera quedado herido, que hubiera ido por aquí, por allá, en fin mil cosas. Buscamos por lugares equivocados, hasta que casi hurgueteando entre medio de esos arbustos encontramos el cadáver.

Nosotros pudimos regresar al área porque el ejército se replegó después. El ejército se quedó en un lugar periférico de esa zona. Pero, la montaña como tal queda como nuestro bastión, el ejército no la conservó. Se quedó un tiempo breve y nuestra táctica allá era siempre moverse al lado del enemigo. Esa montaña donde estábamos, estaba rodeada de puros puestos de enemigos. Una montaña que tiene 1300 metros de altura. Es la montaña más alta de El Salvador, “La Montañona” le decían. Y eso está rodeado, a tiro de cañón del Cuartel General de Chalatenango, rodeada de 5 puestos más, de menor magnitud que el cuartel, pero puestos del ejército. Y en esas circunstancias nos movíamos por entre medio, por las noches.

Los campesinos conocían eso como la palma de su mano, entonces con un guía campesino sabíamos que llegaríamos a nuestro objetivo porque aun de noche eran capaces de darse cuenta que se habían pasado dos arbolitos y que debían de haber virado en la derecha en el árbol que estaba a diez pasos más atrás. Eran tipos que tenían mucho manejo del lugar. Por eso podíamos movernos en esas circunstancias y volver, incluso estando el enemigo en la montaña, como fue con las primeras exploraciones con este niño para ver si encontrábamos los rastros.

Después se fueron y cuando lo encontramos, nosotros ya teníamos unidades en esa montaña y muy cerca de ahí, de donde fue localizado Horacio, fue enterrado. Lo enterramos en la montaña, en el camino que va desde El Jícaro a la montaña. Hicimos una pequeña urnita, un cajoncito donde echamos sus huesos, todo lo que encontramos que ya estaba todo deteriorado. Imagínense, lo encontramos un mes y medio luego que la acción esa del enemigo había pasado.

En cuanto a otros compañeros nuestros que pudiesen identificar el lugar, no los hay. De los nuestros no, porque yo fui el único que participé de los cuatro, de los tres que quedábamos vivos. Fui el único que participé en esa tarea, porque yo era el responsable de ellos allá como contingente ante los salvadoreños. Ellos naturalmente se dirigieron a mí para ver todo lo que significaba este asunto. Por eso es que tengo, no aquí lamentablemente, pero está en La Habana, en un archivo que tengo ahí, la carta dirigida por Cayetano Carpio al Secretariado General del MAPU. Está el diagnóstico del médico, las circunstancias y cómo fue clínicamente lo del impacto de las balas, todo. Incluso hay algunos croquis, algunos dibujitos, dirigidos por el Departamento de Sanidad de la guerrilla al Mando de las FPL, a Cayetano Carpio. Soy el único, lamentablemente, los otros no tuvieron acceso a eso.

De los salvadoreños no sé si habrá gente que pueda identificar el lugar. Allá yo no sé, porque yo no sé cómo se llamaba el muchacho que acompañó a Sergio. Sé que se llamaba Edelio, pero no tengo idea si sobrevivió la guerra. Pero, sí hay varios de los mandos que están ahí todavía. Hoy día además, el que es presidente de El Salvador en este momento (Salvador Sánchez Cerén), es precisamente el que era el tercer hombre de las FPL y fue el hombre que reemplazó a Cayetano Carpio después de la tragedia en que Cayetano Carpio terminó muriendo. Cayetano Carpio se suicidó después del asesinato de su segunda comandante (“Ana María”, Mélida Anaya Montes), donde nadie más que él era responsable de que eso no ocurriese. Y había ocurrido a través de quienes eran sus guardias, sus custodios, entonces era muy difícil que él no pudiese decir nada. Él era un hombre muy maduro ya. Uno piensa que los guerrilleros son todos entre 30 y 40. Pero, no, Cayetano debe haber tenido 70 años en esa época.

Si es que sobreviven compañeros de esa generación en El Salvador, que fueron dirigentes de esta organización, seguro que recordarán este capítulo de la lucha de los chilenos internacionalistas, y de Horacio en particular. Yo creo que sí. Desde que el MAPU desapareció, esto que ustedes están haciendo de recuperar la memoria de Horacio, me pareció algo muy especial. Porque alguna vez habíamos conversado con mi hermano sobre el tema y lo único que teníamos de Horacio como vínculo era Vicky. Porque ya se había suicidado Chapulín (Alejandro, hijo de Sergio y Vicky) por lo tanto no había hijo, no quedaba nada más que Vicky. Pero, Vicky fue la compañera de hace tanto

tiempo, y han pasado tantos años. Por lo tanto, esto de recrearle todo el cuento no sabía si era su tema. A veces uno es hasta temeroso de decirle sobre esto, cuando a lo mejor lo único que quiere es borrar ese cuento. Es difícil.

Cerca de Santiago de Chile, Junio 2014.

Mi Compañero Sergio/Horacio ...y al Fin Todos Somos Uno

Por Vielka Bolaños Moreno

Hacia fines de 1975 cursaba el último año de la carrera de Trabajo Social en la Universidad Nacional de Panamá. Al cierre de la práctica profesional, desarrollábamos con gran entusiasmo junto a mis compañeras de grado un taller de concientización con organizaciones de base, con el que incursionábamos en los esquemas metodológicos de la educación popular y los enfoques de Paulo Freire. No esperábamos visitas, pero llegó sorpresivamente un grupo de chilenos exiliados, invitados por Mario Larenas, un artesano chileno también asilado, que trabajaba como zapatero y productor de artículos de cuero en una de las comunidades en que hacíamos práctica, y que se interesaba por nuestra labor. La estancia de nuestros visitantes fue breve, llegaron en medio de una dinámica de grupo que desarrollábamos. Al concluirla, los introdujimos haciendo una referencia al golpe de Estado, la represión y la lucha del pueblo chileno, y les dimos un espacio en que se presentaron y saludaron el trabajo que desarrollábamos. Apenas si tuvimos un breve lapso durante el receso para intercambiar con ellos. Fue allí la primera ocasión en que intercambié breves palabras con Sergio. En la confusión de nombres no retuve el suyo, pero sí su sonrisa, su simpatía, y la vitalidad y transparencia de su mirada.

No volví a verlo hasta luego de un par de meses entrado 1976, en un contexto totalmente distinto: Los carnavales de la ciudad. Allí estaba yo, con unas amigas en medio del bullicio del sábado de carnaval, cuando vino este grupo de chilenos bailando y cantando entre “los colaos” de una comparsa. Solo recuerdo que Sergio me vio, me reconoció, me sonrió, y me tomó de la mano. Seguida de mis amigas, nos sumamos todas a la comparsa. Desde entonces Sergio y yo no nos separaríamos hasta su partida definitiva.

Nuestro noviazgo y la primera etapa de nuestra vida en pareja transcurren en la Ciudad de Panamá, de donde soy oriunda. Inicialmente vivimos en comuna, en un enorme apartamento alquilado en el Casco Antiguo de la ciudad, compartido con otras parejas y familias chilenas, todos exiliados políticos

recibidos en 1975 por gestión del Gobierno del difunto General Omar Torrijos Herrera, quien accedió al poder tras un golpe de Estado a un gobierno de derecha, y desarrolló un proyecto populista y reformista denominado “proceso revolucionario”, cuyo logro más resaltante sería la firma de los Tratados Torrijos-Carter para la recuperación del Canal de Panamá. Recuerdo que Sergio calificaba ese gobierno militar como bastante “sui generis”, por su nacionalismo y el nivel de solidaridad que desarrolló con las luchas populares (Chile, Nicaragua, después El Salvador). Sergio ingresó a Panamá el 8 de septiembre de 1975.

La comuna chilena se fue disolviendo, y sus integrantes fueron abriéndose de a poco. Cerrada esa etapa vivimos con sencillez en apartamentos alquilados, en distintos puntos de la ciudad. No abundaban los reales, muy creativamente nuestros primeros muebles los armamos con elementos reciclados. Nos encantaron siempre nuestros rincones de cajas y plantas y los disfrutábamos mucho. Estábamos felices, enamorados y satisfechos. Sumábamos nuestros salarios de Casinos Nacionales (donde trabajó Sergio), y del Tribunal Tutelar de Menores (donde trabajé yo).

La vida discurría. En su trabajo Sergio se ganaba el aprecio de sus colegas por su capacidad de aporte y su espíritu de trabajo colectivo. Además estudiaba Economía en la Universidad Nacional de Panamá, donde entre 1977 y 1978, cursó materias hasta del cuarto año, luego de la convalidación de los créditos que traía de la Universidad Técnica del Estado, Sede de Punta Arenas en Chile, donde aprobó materias de Contabilidad y Auditoría, hasta el primer semestre de 1973, año del golpe de Estado.

Yo me desarrollaba en el marco de mi primera experiencia laboral, luego de haber concluido materias de la carrera de Trabajo Social en la Universidad de Panamá, y haber matriculado la tesis de licenciatura que luego concluí. Crecía profesionalmente y me proyectaba socialmente impulsando proyectos comunitarios desde donde se podía sensibilizar y concienciar a pobladores de áreas semi-rurales.

Participábamos activamente en la solidaridad con Chile y con los movimientos regionales y mundiales emergentes. Sergio atendía sus compromisos de militancia partidaria con Chile. Nos manteníamos cerca de la comunidad chilena en Panamá, de mi familia panameña y, aunque a distancia y con

contactos más esporádicos, con la familia chilena de Sergio. Teníamos una sólida red de amistad chileno-panameña y de otras latitudes con la cual comulgar en ideales, participar políticamente, compartir y celebrar la vida. Era una época de gran efervescencia social y política en América Latina.

En este contexto es que en 1977 me embarazo y decidimos casarnos por lo civil. Recuerdo a Sergio vivenciando diferentes emociones durante nuestro embarazo: la sorpresa y la alegría por la noticia de un ser que nace de nosotros; un lapso de repliegue y ensimismamiento en que percibí que le invadió la preocupación sobre su camino y el futuro de su pequeña familia; el retorno forzado de ese alejamiento subjetivo tras la alarma ocasionada por una amenaza de aborto que confronté (él me imaginó desangrándome y me cuidó con tanta dedicación y disciplina que por momentos me sentí agobiada); la recuperación del equilibrio y la calma tras controlada la crisis, la superación de los temores, la aceptación plena y el disfrute de la nueva situación.

Un sábado ¡de carnaval!... en 1978, nace nuestro hijo Alejandro Mancilla Bolaños. Sano, hermoso, irreverente, su primer acto de vida fue lanzar una buena orinada sobre el médico. Nos disfrutábamos a nuestro bebé a la vez que nos entrenábamos en nuestro nuevo rol de padres. El primer tropiezo se debió a un cólico que sufrió el Alejo y no se le calmaba ni con palmaditas en la espalda, ni con apapaches, ni con ningún remedio casero conocido. Sergio llamó al médico, quien recomendó un supositorio mínimo especial, que fue difícil conseguir. Recuerdo que lo fue a buscar sin mucha suerte. Pero, no regresó hasta que terminó de peinar todas las farmacias de la ciudad y obtuvo el supositorio que hizo que el Alex expulsara los gases y, literalmente, “durmiera como un bebé”.

Para esa época con disciplina y esfuerzo logramos juntar los reales para un enganche de compra de un pequeño apartamento de dos recámaras en “Los Libertadores”, proyecto de vivienda social promovido por el Gobierno de Torrijos. Allí discurrieron los primeros años de nuestra vida en familia.

Para ese tiempo maduraba la lucha del pueblo nicaragüense por su liberación. Desde Panamá se desplegaban un sin número de actividades de solidaridad y apoyo a la causa revolucionaria. Nuestro hogar sirvió como casa de seguridad para albergar compañeros que se encontraban en tránsito para ingresar o reingresar a Nicaragua, de ellos aprendimos muchas cosas sobre la realidad

de Nicaragua, las luchas y sueños de su gente, su cultura y manera de vivir. Recuerdo como ayer cuando íbamos con Sergio a las Peñas por Nicaragua y comprábamos muchos nacatamales para llevarles a los compañeros que hospedábamos, ya que no podían salir de casa. Los lazos con los nicas revolucionarios y las estructuras sandinistas existentes en Panamá se habían establecido, Sergio planteó unirse a la lucha armada, pero nos sorprendió el triunfo de la Revolución. Todo esto facilitó la decisión de partir a Nicaragua a sumarnos para aprender y aportar en el proceso de construcción del nuevo proyecto social que sentíamos como de todos los latinoamericanos.

Sergio partió primero. Llegó a Managua el sábado 1ro. de septiembre de 1979. Su primera carta (8 de septiembre de 1979) habría con la consigna de ese momento: “Ejército, pueblo, unidad, garantía de la victoria”. Me contaba sus primeras impresiones desde el “segundo territorio libre de América”, y luego me las fue ampliando a través de las cartas sucesivas traídas por compañer@s que iban y venían de Nicaragua. Le preocupaban los avances del proceso, las perspectivas laborales para poder apoyarlo, y a la vez sustentar mínimamente nuestro establecimiento allá.

A través de sus cartas manifestaba perplejidad por la extraña “normalidad” inicial que percibía. Lo vi transitar de la frustración e impaciencia por no vislumbrar inserción posible para entregar su mejor aporte, la confrontación de sus inseguridades al percibir sus límites ante una tarea que de repente percibió como gigante e inasible, hacia la reflexión y medida para aceptar las condiciones objetivas, sus propios alcances y límites personales, y adaptar sus expectativas. Comparto fragmentos de estas hermosas y sensibles piezas epistolares que traen su voz y lo caracterizan:

- (8 de septiembre de 1979) *“Me ha llamado mucho la atención la excesiva normalidad que aquí se vive, mucho más que lo esperado, las cosas aún no caminan muy definidas, pero van para adelante con todo. Todo esto está algo enredado, la burguesía de verdad se está metiendo fuerte, pero la Dirección Revolucionaria y el trabajo de masas es incuestionablemente lo que está definiendo el proceso, no se descarta que se cometan errores, pero las condiciones están creadas para ir ganando terreno. Nosotros llegamos ese día sábado como a las 3 pm. No estaban esperándonos como se pensaba, y nos*

fuimos a la casa de unos amigos de Juan [Jované], el domingo logramos contactarnos y nos ubicaron en el Hotel Intercontinental, frente al Bunker, el mejor hotel, enredado con un montón de gente rara, y aún no hemos sido ubicados en un trabajo, estamos parados, comiendo de gratis, esperando en la “jaula de oro”, algo no muy agradable, por cierto. En general hay muchas cosas que emputan bastante, espero que cuando logremos una inserción se vayan superando.”

- *(18 de septiembre de 1979) “En estos últimos días he estado un poco deprimido o, mejor dicho, decepcionado, de algunas cosas que no son como quisiéramos, hay una desorganización muy grande todavía y difícil que se pueda controlar pronto, aún no se ve claro para dónde camina el proceso actual, especialmente la economía, donde aún no sale “humo blanco”. La reforma agraria aún en pañales, y el pueblo pidiendo respuestas a sus reivindicaciones más inmediatas. A todo esto la tarea fundamental del Frente es la consolidación del ejército, se habla poco del partido, y los cuadros de la burguesía por su capacidad técnica se comienzan a meter con todo en los mandos medios de la estructura estatal, como ves, está todo enredado. Por otro lado, yo no he logrado los contactos necesarios para trabajar con confianza, en estos momentos tengo posibilidades concretas de trabajo, pero no se trata de trabajar por trabajar, lo que esperaba era una vinculación política para un trabajo político, o sea meterse en una estructura con un plan de trabajo y objetivos específicos, eso no lo he logrado, ya que los posibles trabajos son... con las empresas medianas y pequeñas, pero se trata de un trabajo de oficina; los otros trabajos posibles son en el campo, uno en alfabetización-concientización, y otro en un programa de desarrollo rural integral, esto es lo mejor ya que se trata de capacitación a sectores campesinos, que son... la clase fundamental ... donde se debe consolidar la revolución... Estuve en contacto con un grupo que trabajaba en un programa de alfabetización-concientización con el método de Paulo Freire, que estaba trabajando un poco por la libre, aporté lo que podía y di unas charlas sobre relaciones de producción y lucha de clases en un seminario... para formar promotores de alfabetización, una experiencia muy buena, con muchas fallas, que*

me hacían acordarme de ti y tu equipo. La forma como organizaban esos seminarios, aquí sería importante esas pequeñas cosas, lo bueno fue compartir con la gente de base, muchos combatientes y campesinos, es bonito ver cómo sienten suya esta revolución y la disposición de defenderla hasta las últimas consecuencias, políticamente bien radicalizados. Lo malo es que... esos trabajos no se pueden hacer por la libre, o sea, yo puedo empezar a trabajar ahora, pero creo necesario tener el aval y respaldo del Frente para hacerlo sin dificultades, eso aún no lo he logrado establecer”.

- (19 de septiembre de 1979): *“Hoy ha sido el peor día desde que estoy aquí, cómo quisiera poder tenerte a mi lado ahora para hablarte de lo que pienso, lo más triste de todo es que esto es producto de mis propias debilidades, me he enfrentado a esa realidad y me siento incapaz de salir adelante, siento que no sé nada de nada, no sé cómo meterme en este proceso, cómo entregar un aporte, quiero hacerlo y no me atrevo, el problema se vino encima al sentirme desvinculado de una realidad política, si quiero ubicarme debo hacerlo solo y allí es donde la cosa no funciona, estoy parado sin saber adónde ir, tengo varias puertas pero me cuesta mucho tener que andar pidiendo de puerta en puerta, si me dejan trabajar y explicar que quiero participar de todo esto. Me cuesta pues no sé qué entregar, siempre creí tener algo y ahora pienso que todo es una mierda, me siento confundido y no quiero proyectar confusiones a los demás, me siento inseguro, me hace falta algo que me obligue a cumplir. Aquí no es fácil meterse o quizás lo que pasa es que esperábamos otra cosa. La gente me ha recibido bien, en todas partes te dejan hablar, te dan participación, uno ve que falta mucho por hacer, pero allí me desinflo, pues veo que no puedo ir más allá de lo poco que me hacía vivir en Panamá hasta solo 18 días atrás, es cierto que ha pasado poquísimo tiempo, pero durante estos 2 últimos días está dando vueltas en mi cabeza la idea de regresar pronto, y en eso entran Uds. Te quiero a vos y Alejandro, los extraño bastante, a tal punto que quisiera irme ahora de una vez aunque eso implique tener que volver al trabajo alienante de oficinista sacando cuentas ajenas, sirviendo al Estado capitalista burgués que impera en Panamá, ganando un par de billetes que solo sirven para amarrarte más a esa vida de*

sobrevivencia, pero junto a ti y con Alejandro. Pienso que todo esto se dio por las condiciones que se están viviendo hoy aquí en Nicaragua, aún se está viviendo la euforia del triunfo, no se ha comenzado a vivir la revolución, hay demasiada normalidad, todo funciona como antes, o sea la vida cotidiana, la gente nica peleando por conseguir trabajo, por lograr un sueldo, hay mucho desempleo, pues aún no se levanta la producción, el gobierno no tiene fondos para pagar sueldos, así que la cosa está bien difícil, por eso he llegado a pensar que a nivel técnico lo que yo pudiera hacer hay muchos nicas que lo harían incluso mejor, ahora a nivel político creo que estoy en condiciones de aportar con un grano de arena, pero hay limitantes, por ejemplo no hay una confianza por parte del Frente, o no se ha logrado aún, además se está limitando la participación de extranjeros en ese campo especialmente a quienes no trabajaron en estructura políticas del Frente... Otra formas de participación están abiertas para quienes combatieron durante la insurrección, es por eso que yo te insistía tanto en que perdí esa oportunidad de incorporarme en ese momento y que era importante para lograr una integración plena, estas limitantes no son tan drásticas, por cierto hay una flexibilidad, pero para romper eso hay que estar bien avalado por el Frente. Las alternativas son pocas, la más loca y cobarde es irme ahora de una vez, tengo incluso 5 días para no perder el trabajo en Panamá, te pediría que no entregaras la carta de renuncia hasta no ver qué pasa; otra alternativa es aguantarme un poco tiempo más, tomar alguno de los trabajos que tengo en expectativas y ver qué pasa, si logro o no ubicarme, no sé cómo pueda ser eso ya que serían trabajos muy formales, quizás muy en el fondo con mejores perspectivas que servir al gobierno panameño, pero no dejaría de ser un trabajo de funcionario desvinculado de las relaciones con el pueblo y aún no se ven instancias que permitan esas vinculaciones. En alguna medida es natural esta situación por la que atravieso, imagínate, tener que pasar encerrado en una casa sin hacer prácticamente nada, y más aún en una casa fría, en que todo se siente ajeno y de otro mundo. Eso fue lo que terminó de decidir a Juan, el no hacer nada lo emputeció y se fue, sin siquiera avisar a nadie, solo los de la casa, o sea nosotros, no dio ninguna explicación más que esa sencilla razón. Esto ha llegado hasta

bloquearme, no puedo hacer nada, no escribo, ni puedo leer con calma, está todo muy jodido. Por ahora mientras Jované no regrese voy a ir a Estelí, y otras ciudades, por lo menos por fuera de Managua no tengo que estar gastando en comidas y transporte. Yo quisiera poder escribirte cosas más agradables, pero esta es mi realidad y mi estado de ánimo, quizás tu nunca me viste así, recuerdo que antes de que yo me viniera tu decías que lo más probable era que tendría tanto trabajo que ni tiempo de extrañarlos tendría, como ves las cosas fueron diferentes y no he dejado de sentir la falta que me hacen Uds. Cuando estoy solo inevitablemente viene a mí la sonrisa de Alejandro, los quiero montones, espero verlos pronto en mejores tiempos, otra cosa que recuerdo a menudo es lo agitado de mis últimos días contigo y lo motivado que estaba con los trabajos en esos proyectos...”

- *(26 de septiembre de 1979): “Hola, ¿cómo estás? Supongo que algo preocupada por mi estado de ánimo reflejado en las cartas anteriores, es que de verdad estaba así de mal, veía las cosas muy enredadas, aún están así, pero me quedo definitivamente por lo menos hasta Diciembre, esto si no me corren antes o cambian mucho las situaciones, por estos días cambiaron un poco las cosas, está claro que no se puede hacer lo que uno quiere, pues lo principal es subsistir, o sea trabajar en un trabajo formal que lo más posible sea en una oficina haciendo trabajos más técnicos que políticos, pero con una connotación diferente, la administración encaminada hacia una planificación socialista, si es que esto se consolida y marcha para eso. Esto es así pues en el trabajo político propiamente dicho hay limitantes, bastante grandes incluso la económica. Aunque aún no estoy seguro creo que voy a trabajar con René en un Instituto de Fomento, supervisando administrando empresas, no yo solo, por supuesto, sino en equipos, donde habría algo de contabilidad, finanzas y economía de empresas, eso va a depender solo de mi decisión, ya que trabajo hay, y René solo dijo que le avisara cuándo estaba disponible y ya. Lo más probable es que comience éste lunes 1 de octubre. Lo de Estelí estaba interesante además ya tenía conseguida casa... pero el problema es que por problemas de relaciones debo estar en Managua por lo menos un tiempo prudente*

ya que establecí contactos con gente del MAPU y se vienen un par desde Europa a instalarse aquí y yo debo ser su apoyo y relación con el Frente, además están las mismas labores que hacía en Panamá, correspondencia, relaciones, etc. Y estar en el interior puede arrastrarme al aislamiento de la situación chilena como pasó con Juan, Milton y otros, y aquí la comunicación es aún más mala por los destrozos de la guerra... Sabes que por acá necesitan muchos Trabajadores Sociales, mira que hasta por avisos en los periódicos los piden, la verdad que Ustedes pueden hacer mucho aquí, especialmente con la experiencia de organización que tienen y para impulsar programas integrales de capacitación, hay bastante trabajo, para ti sería relativamente fácil y más ahora, pero todo es un riesgo, además está el trabajo que Uds. están haciendo allá y conviene esperar un poco, pero eso debemos discutirlo juntos aunque sea por cartas... ahora pues si acaso se decide venirnos del todo (en 1 o 2 meses), hay que ver cuál es la mejor forma sin tener que romper necesariamente con todas nuestras raíces allí. Lo que sí es válido es que esta experiencia puede ser inmensa, una gran posibilidad de aprender... Mira que cuando me pongo a escribir me cuesta parar, es un poco como estar conversando contigo, sin recibir respuestas, aunque creo conocerte lo suficiente para saber o adivinar tus respuestas, que en estas cosas que ahora te planteo sería todo voluntad de hacer cosas juntos ¿o no? A Alejandro lo extraño tanto como a vos. Espero que estos meses de indecisiones y esperas pasen pronto para abrazarlos y jugar los tres a la pelea, el caballito andón, el corre que te pilla el papá, y otras relaciones importantes de padres e hijos, esta carta me ha pillado más en la fibra familiar; prometo escribirte otra más documental sobre mis impresiones de este proceso que hoy se vive aquí y que de una u otra manera va a tener una trascendencia histórica importantísima para toda América Latina. Bueno Vicky, espero que esta vez tengas mejor impresión de mi vida aquí y que me hayas sentido tan cerca como yo te estoy sintiendo ahora, te quiero, los quiero muchísimo, es hermosa esta sensación de no sentirse tan individual, tan personal, sino sentirse parte de algo más grande, de entregarse, de incorporarse a algo más que también te entrega parte de sí, como en nuestra pequeña familia y nuestra gran familia revolucionaria. Por ahora te

voy dejando, recibe montones de besos y abrazos, repártelos con Alejandro. Chao, Sergio. “Año de la liberación nacional.”

Luego de todo este intercambio y tras un par de visitas más, nos establecemos en Nicaragua en enero de 1980. Sergio estaba ubicado inicialmente en la casa donde hospedaban a Juan y Pilar de Jované, donde permanecemos hasta encontrar una vivienda que compartimos en la Colonia “Héroes del Bocay”, con Graciela Aldana (compa panameña que estudió con Sergio en la Universidad de Panamá), y Taty (Víctor Toala Aldana), su hijo. Sergio trabajaba en la Corporación Comercial del Pueblo, y luego en el Ministerio de Comercio Interior. Yo trabajé como voluntaria en el Ministerio de Bienestar Social, inicialmente en el Departamento de Desarrollo Comunal, asistiendo en la formación de promotores, y luego en el Tribunal Tutelar de Menores elaborando proyectos para obtener financiamiento de organismos externos. A Alejandro lo matriculamos en un centro de desarrollo infantil cercano a la casa. Participamos en los procesos sociales que se desarrollaban desde distintos espacios: Yo en la Cruzada de Alfabetización, y con un acercamiento inicial a la Asociación de Mujeres desde mi espacio laboral; Sergio en el Círculo de Estudio y Educación Política del Ministerio; Ambos en las Milicias Populares, Comité de Defensa Sandinista, célula del MAPU-Chile, solidaridad con El Salvador. Fuimos testigos y partícipes de esta historia en la cual nos formamos, crecimos, aportamos, aprendimos.

Para ese entonces el proceso revolucionario salvadoreño avanzaba galopante, y era respaldado con mucha fuerza desde Nicaragua. Particularmente el MAPU-Chile estrecha relaciones con el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), al punto de convenirse la participación de un contingente de compañeros chilenos en la lucha armada que libraba el pueblo salvadoreño por su liberación. En conjunto con otros tres compañeros (Ramiro, Memo y Juan), Sergio integraría el Contingente Internacionalista Darío Hernández. En abril de 1981 renuncia al cargo que ocupaba en el Ministerio de Comercio Interior de Nicaragua, aludiendo razones estrictamente personales.

El período subsiguiente en Nicaragua, previo a la partida a El Salvador, fue de intensa actividad. Combinaba el compartir como pareja y en familia; estrechar mucho más las relaciones con los compas del Contingente; su preparación

militar, física, y para el ingreso y permanencia en El Salvador; las reuniones de partido; asegurar condiciones de subsistencia para las familias, entre otros. En mi caso, se ocuparon de asegurarme un trabajo asalariado, ya que trabajaba como voluntaria.

Los compas del Contingente se mudaron a la casa que para entonces ocupábamos con Sergio y Alex en Linda Vista. Fue un tiempo intenso y hermoso donde nos hermanamos todos. Cocinábamos con creatividad y disfrutábamos el comer y un buen vino de cuándo en cuándo. Inventamos fiestas, bailes, chistes, anécdotas y maneras de estar y compartir con los amigos más cercanos. Los compas del Contingente eran personas normales, alegres, comunicativas.

Recuerdo a Ramiro en una fiesta que hicimos bajo el calor de Managua, salir disfrazado de gabán a bailar “Pedro Navaja”, y actuarnos la canción. Nos reímos mucho. La casa resplandecía, en medio de la situación expectante vibrábamos con la alegría del poder estar juntos, querernos, celebrar la vida y despedirnos bien. Recuerdo que íbamos frecuentemente a la laguna de Xiloá, cercana a la casa, donde los compas aprovechaban para ejercitarse. Su meta era ser capaces de cruzarla a nado después de cierto tiempo. Lo lograron con dedicación y disciplina impolutas. También íbamos con Alejandro a cine, circo y cuanto espectáculo infantil aparecía para entonces, y nos disfrutábamos mucho esos momentos.

Sergio se une a las filas militares del FMLN en El Salvador, al igual que todos los integrantes del Contingente. Él parte el 27 de julio de 1981, bajo el seudónimo de Luis Orozco Solís, con una leyenda construida para facilitar su ingreso al país. Después de una hermosa noche en familia y en pareja, nuestra despedida al día siguiente en el Aeropuerto de Managua, fue rápida y afuera, sin ingreso a las instalaciones, en parte por cuidar la leyenda, y también por nerviosismo frente a la empresa que se iniciaba.

Una vez en El Salvador, Sergio Enrique pasa a ser Horacio, el cual adopta como nombre de guerra. A partir de entonces era difícil tener noticias de los muchachos, dadas las condiciones de guerra. Supimos que ingresaron sin dificultad, y se habían integrado a las filas militares. Fue un tiempo difícil de silencio y no saber, a la vez que comprender y asumir con disciplina, fuerza y paciencia, las dificultades para la comunicación. Yo escribía cartas con

frecuencia, en papeles mínimos y con letra pequeñísima, pero pasó julio, agosto, septiembre, octubre, y no recibía respuestas. Extrañaba a mi compañero, y Alejandro extrañaba a su padre. Se había acordado decir que Sergio se había ido a México por asuntos de estudio y trabajo, y eso era lo que en su media lengua de tres añitos contaba el Alejo a sus amiguitos del barrio y la escuela. En noviembre me llegó finalmente una comunicación, aunque no de la manera que yo esperaba...

A inicios de noviembre de 1981 se daba en Managua una campaña de vacunación masiva contra el mosquito transmisor de la malaria, y a los adultos nos daban unas píldoras fortísimas a beber. El día 4 de noviembre tomé la vacuna y me sentí algo cansada y debilitada, pero tocaba atender a Alejandro, y a las labores rutinarias de la casa, antes de descansar.

Esa noche me dormí agotada. Pero, en la madrugada (ya día 5), una extraña pesadez en mi cuerpo y un hormigueo que recorría mi columna vertebral, me fueron sacando del sueño profundo, pero no lograron despertarme del todo. Enseguida tuve la extraña sensación de que una presencia que no comprendía me pedía comunicarse, pero estaba tan agotada que mentalmente me disculpé y le expliqué que no estaba en condiciones de poder abrirme para recibirlo. La sensación se fue, junto a la presencia. Más tarde, al despertar, me embargó una gran tristeza, la cual atribuí al suceso, seguramente efecto de la vacuna que había ingerido...

Ese día asistí a mi trabajo y actividades habituales y, al final de la tarde pasé a recoger a Alejandro para ir a la casa. Ya no estaba cansada como la noche previa y, recordando la experiencia, me propuse prestar atención y estar más alerta en caso de que se repitiera. Así me dormí. En la madrugada (ya viernes 6 de noviembre de 1981), vino nuevamente el hormigueo que circulaba mi columna, solo que ahora era mucho más fuerte y definido, y además inmovilizó mi cuerpo, pero no mi atención consciente: podía ver, percibir, y oír todo desde la cama en que dormía, incluso a través del mosquitero que tocaba utilizar. El reloj marcaba las 3 de la mañana. Lo que ocurrió fue sorprendente y lo relaté en una carta (de letra chiquita) que le escribí a Sergio. La conservo, pues nunca se entregó, fue la única que me devolverían después de un tiempo. El relato omitió algunos detalles para no pasarme de media página escrita por ambos lados, y también para alarmar lo menos posible a Sergio. La transcribo

en su totalidad, colocando breves notas auxiliares:

- *Te extraño mucho, aunque estoy ocupada. Eso no me ayuda a extrañarte menos pero sí a sobrellevarlo. Si acaso vienes en diciembre házmelo saber, de lo contrario planeo irme a pasarlo por allá con la familia. Me gustaría mucho verte si acaso se pudiera. Igual a los amigos que no olvido por lo poco que compartimos que fue hermoso. He escrito por saber qué pasa con lo que tanto espera R., pero no tengo respuesta. Que no se preocupe que deben ser irregularidades con la comunicación por estos lados. Acá hay una confusión e inconveniente porque, al parecer, Uds. han ido nuevamente a la pila bautismal. Si pudieran dejarlo como era, sería mejor. Por lo visto solo R. permanece como era...*

Han pasado algunas horas. Y tantas horas, que se ha hecho un nuevo día. Hoy es 6 de noviembre 1981. Se me hizo una noche tan larga... o quizás tan breve, que no alcancé a comprender bien lo que estaba pasando. Estoy muy deprimida, siento una profunda tristeza y también incertidumbre porque no sé lo que pasa y sé que algo tengo que hacer pero no sé qué. No te preocupes, no quiero que te aflijas. No es para eso que te estoy contando. Dentro de todo estoy bien, y está bien Alex. Te cuento todo esto, porque necesito contarlo a alguien y a vos te siento muy cerca de mí, más cerca que nadie más... aunque estés lejos.

No sé qué me pasa al dormir, me despierto en la madrugada como a eso de las 3. Igual que ayer. Desde entonces me entra una especie de estupor y entro en una especie de trance muy extraño. Estoy perfectamente consciente de lo que pasa, razono perfectamente, pero no me puedo mover, ni hacer nada, porque a la vez estoy en una especie de estupor que me inmoviliza, pero que no me imposibilita pensar ni percibir lo que ocurre en la habitación, que son cosas increíbles y aún dentro de mi estupor, trato de darles explicaciones racionales sin dejar de valorar que son cosas muy extrañas. Te digo que percibo aunque borroso [debido al mosquitero], los afiches que están pegados en la puerta del closet y toda la situación ambiental de la habitación: las paredes, la cama en que estoy, las plantas en el patio interno, la puerta, en fin, todo! De repente Alex [desde su habitación] empieza a hablar dormido, como conversando... Ya mí no

me dan los pies, lo oigo y no puedo moverme a ver lo que está pasando para entenderlo mejor. De repente él se calla y yo entro en un estupor mayor, me da frío y aunque veo más borroso sigo percibiendo la situación ambiental perfectamente. Entonces siento una presencia, como alguien que entra [a mi habitación], solo veo el bulto [alto, corpulento, silente, de un color blancuzco, leve, transparente, y a la vez fuerte y mesurado, sin rasgos concretos, solo cabeza y cuerpo, pero definitivamente percibido como una presencia humana masculina]. Pienso en el momento que es un ladrón, pero no. Siento que me toca el pie, como tratando de despertarme. Pienso entonces, para darle explicación, que es Orestes (que está viviendo en casa) y que a lo mejor quiere algo o le pasa algo. Pero no es. Anoche ni siquiera estuvo en casa. Además no puedo responder ni moverme, aunque trato de levantarme y apenas me incorporo, como si estuviera drogada. De repente se sienta en la orilla de mi cama, a mis pies, y se queda quedo y tranquilo como pensando y tratando de comunicar algo. Apenas se mueve. Yo solo lo miro, tratando de darme explicación, quién es, qué pasa, qué quiere. No percibo su rostro. Lo veo borroso. Estoy consciente de que no es pesadilla ni un sueño, y a la vez en ese estupor trato de pensar que sí lo es, porque no me explico. De repente me invade una profunda tristeza, pienso que él está triste y tengo ganas de ayudarlo, un deseo imperioso de consolarlo. Veo borroso que tiene algo en las manos, como una bolsa plástica gruesa, con una especie de líquido rosado dentro. No siento miedo, ni ahora. Apenas logro extenderle la mano pidiéndole que se acerque para ayudarlo. Pero no viene. Mi mente sigue trabajando y pienso que sos vos y me desespera no poder hacer nada y que no te acerques. Luego empiezo a salir del estupor, casi a despertar y eso se va. Todavía, más consciente no me muevo, siento frío. Al rato Alex de nuevo como que habla llorando. Al poco rato me despierto totalmente, veo todo lúcida, todo está normal. Me siento triste y lloro, porque solo se me ocurre que algo te pasa, me desespero. Son las 5 am, ya no pude dormir. Estoy muy preocupada, es como una situación parapsicológica. Necesito saber de vos. Descartar que algo pasa. A lo mejor es pesadilla, pero no estoy segura, y usualmente sé definir bien cuando tengo pesadilla. No te preocupes por nosotros, estamos bien. Te queremos mucho y te recordamos.

Besos y un gran abrazo, fuerte. Hasta la Vict....

Estuve unas dos horas en ese estado. Al principio traté de objetivar, defender, entender desde nuestras estructuras y perspectivas mentales. No funcionaba. Me tomó un rato largo aceptar la experiencia y abrirme a ella, pero cuando finalmente lo hice el momento fue eterno, una experiencia fuera de la noción de tiempo aprendida. Esta parte de la vivencia, íntima e impresionante, no la conté en la carta: A partir de que mi visitante se sienta en mi cama, percibí que me quería comunicar algo.

Al momento de la visión de la bolsa con el líquido rosado, mi trance se intensifica. Entonces entro en un estado de profundo silencio, no hay palabras ni pensamientos, solo se transmiten como sentimientos, fue como un diálogo de sentimientos inmensos. Nos abrazamos de tal manera que nos fusionamos, logramos entablar comunicación entrando en un intercambio de sentimientos: me comunica que me ama y ama a Alejandro, y también le transmito el mismo amor inmenso. Luego percibo que quiere participarme de algo vital, y lo que recibo con fuerza es una enorme sensación de plenitud y de unidad: somos nosotros tres, y somos a la vez con el universo entero uno y lo mismo. Lo percibo tan fuerte y tan claro, que en mi espíritu se grabó el mensaje que mi mente resumió en tres palabras: TODOS SOMOS UNO.

Es luego de ese momento cuando finalmente él se levanta, indicando la despedida. Yo no quería que se fuera, hice otro esfuerzo sobrehumano y le extendí totalmente mi brazo para decirle que tome mi mano, que venga, que se quede conmigo. Pero, ya no era posible. Me dijo que no con un gesto de su cabeza. Sin palabras me comunicó que no podía quedarse, que ya debía partir. Luego de salir de mi habitación y pasar otra vez por la de Alejandro, lo sentí partir. Al despertar por completo se hizo un silencio profundo, un silencio de ausencia y de dulce melancolía, de mis ojos brotaron lágrimas y de mis labios, su nombre. Inmediatamente sentí aullidos de perros, aullidos lastimeros.

A partir del 6 de noviembre de 1981 inicio un profundo duelo. A pesar de saberlo íntimamente, me negaba a aceptar que mi “visitante” fuera Sergio, aun que incluso recordaba con claridad que antes de partir él me bromeaba diciendo que si algo le pasaba vendría y me tocaría el pie. Quería creer que fue un sueño y que él estaba bien... Me exasperé, presioné para saber y que me dijeran, exigí sus cartas, segurísima de que me había escrito. Para que

entendieran mi urgencia, le confié la experiencia que había tenido a Ruth, la compa salvadoreña que era mi enlace pero, muy afligida, no tenía respuestas para darme y se comprometió a conseguirme noticias lo más pronto posible.

A Sergio lo declaran oficialmente desaparecido en noviembre de 1981. De su desaparición tomó conocimiento el Comité Exterior del Partido MAPU-Chile, al igual que otras estructuras partidarias y sus responsables, las cuales me hicieron llegar expresiones de condolencias y sensibles reflexiones que paso a transcribir:

- Diciembre 1981, por el Comité Exterior del MAPU, Fernando Aldoney, Miembro del Secretariado Exterior.

Estimada compañera: El Comité Exterior del MAPU recientemente finalizado ha tomado conocimiento de la desaparición del compañero Horacio. Fuimos informados oficialmente de tan lamentable hecho. Haremos todo lo que esté en nuestras manos por esclarecer esta situación que nos afecta profundamente. Te ofrecemos todo nuestro apoyo en estos difíciles momentos. Quisiéramos poder decir algo distinto pero las circunstancias nos hacen guardar pocas esperanzas. Recibe de nosotros el pesar que también nos embarga.

- La Habana, Enero de 1982, Partido MAPU-Chile, Secretario Local Alex.

Estimada compañera: Al conocer la penosa noticia referente a tu compañero este Local ha acordado expresarte el profundo pesar de cada uno de sus militantes por esta lamentable situación. Varios de nosotros pudimos conocer su compromiso y entrega, su humildad, sencillez y fortaleza, su fraternidad y todas sus grandes cualidades humanas y revolucionarias. Su desaparición nos duele profundamente y será motivo para redoblar nuestros esfuerzos por concluir exitosamente la lucha por la causa a la que él se entregó por entero. Recibe de parte nuestra los más sinceros y fraternales sentimientos en estas horas difíciles para ti.

- 10 de Febrero de 1982, Manuel (Garretón).

Querida Vicky: Te escribo estas notas en primer lugar para enviarte

un abrazo bien apretado. Entiendo que una carta que te había escrito en diciembre no pudo salir y por ello repito y amplío cosas que desde conocido lo de Horacio, quería decirte.

Por cierto podrás conversar largo con Alex que lleva ésta, pero no quiero dejar de escribirte.

La noticia de la desaparición de Horacio nos golpeó mucho. Una cosa es saber con la cabeza que nuestra lucha es dura, y otra sentirlo tan adentro.

Por cierto, como es nuestro criterio para otros casos, no damos por cerrado ningún caso de “desaparición”. Es algo que debe ser aclarado. Pero sabemos todos -y tú debes saberlo también- cuál es la situación más probable. Tanto más claro, cuando es el propio Marcial quien, por carta y personalmente, nos ha informado de que dan por desaparecido a Horacio, luego de diversas investigaciones.

Lo lamento del corazón si es que la desaparición es definitiva. En primer lugar por Horacio mismo, porque su compromiso internacionalista era realmente revolucionario y no producto de la sed de aventuras de un irreflexivo. De lo poco que lo conozco a Uds. dos pude captar que Horacio en realidad anhelaba la paz, pero lo hacía como revolucionario, o sea, luchando porque todos la tuvieran. Lo lamento además por nuestro pueblo, porque todos los informes nos destacaban a Horacio, no solo por su disposición combativa, sino por su calidad humana, facilidad de integrarse con la masa popular combatiente y capacidad de mando, virtudes estas que no se dan fácil y que nuestro pueblo necesita. Lo lamento por ti, porque tú y tu niño merecen también toda la felicidad.

En estos momentos duros no recibas solo mi abrazo personal. La Comisión Política me ha encomendado hacerte llegar los de ella también. Tenemos confianza en ti como persona y militante. Por lo demás, al incorporarte a nuestras filas, tú también has demostrado el mismo compromiso internacionalista y latinoamericanista de Horacio.

Por nuestra parte, como te informará Alex, trataremos de hacer todos los esfuerzos por esclarecer la situación de Horacio. En el caso tuyo, existe un acuerdo del Comité Exterior, avalado por CP, de ayudarte en lo que esté a nuestro alcance, sea en tus proyectos hacia adelante o en recursos que necesites. Por favor te ruego que seas

franca en eso y no tengas ningún pudor absurdo.

En relación a las iniciativas de búsqueda de Horacio, sí quiero plantearte algo que tengo la confianza entenderás como revolucionaria. Como entenderás, cualquier pista que reciban nuestros enemigos sobre su presencia allá sería una tremenda arma propagandística y una grave responsabilidad nuestra con el pueblo con que se comprometió Horacio. La información sobre la materia no debe caer en manos enemigas, ni tampoco en manos inseguras. Quería decírtelo, aunque seguramente tú lo sabes bien y habrás tomado las medidas. Al respecto, también puedes conversar con Alex. Por cierto con confianza en ti, esa compartimentación no te afecta. Alex lleva todas las comunicaciones y antecedentes disponibles para que tú puedas leerlos y escucharlos. Si tienes otros, nos interesa mucho conocerlos.

Perdona este paréntesis final querida Vicky, pero es que tengo una gran rabia en el corazón por lo de Horacio. Rabia de todo lo mucho que nos cuesta y costará ese deseo tan obvio, tan simple, de ser libres, de ser felices. Siento que en los párrafos anteriores se me mezclan la necesidad de hacerte algunos planteamientos y la otra de expresarte mis sentimientos. Dejo este paréntesis para los últimos. Ojalá tuviera la elocuencia para expresarlos. Quizás alguien pudiera pensar que, al decidir que es necesario asumir la rebelión justa de los pueblos, nos volvemos insensibles. No es así, afortunadamente. Una cosa es saber lo que la consecuencia costará, pero otra muy distinta es que cada vez que afecta a una persona eso nos desgarrar muy de adentro. Creo que esa es una cosa que diferencia a los revolucionarios de otros y que se transforma también en un valor muy importante para las luchas de hoy y de mañana, porque si el enemigo nos pudiera también destruir el corazón, al final no podríamos construir un futuro bello, aunque lo proclamáramos.

Seguiremos luchando por esclarecer lo de Horacio y seguiremos luchando, como Horacio, por nuestro pueblo y por otros pueblos. Estamos seguros que tú lo harás también.

Un abrazo muy grande para ti, y hasta pronto.

Ese primer tiempo de duelo y asimilación de lo sucedido, fue especialmente

duro para mí. Me sentía muy sola con una gran pena que, además no podía compartir sin poner en riesgo equilibrios y delicadas estructuras organizativas. Comprendía la importancia de compartimentar, y la asumí. En Nicaragua compartí la información solo con mi amiga más íntima, Virginia, compañera internacionalista de Argentina que trabajaba también como voluntaria en apoyo a la revolución nicaragüense. Ella fue un sostén muy importante para mí.

Se acercaba diciembre y tenía gran necesidad de pasar en mi país con mi familia y amistades más íntimas. Preparé viaje con Alejandro, y allí tropecé con mi primer tope legal en mi nueva situación: debía tener permiso del padre para sacarlo del país. Intervino el MAPU tramitando los permisos a través del Departamento de Relaciones Internacionales. Pudimos viajar, junto con nuestra gran tristeza.

Estaba muy deprimida. A pesar de mis convicciones personales y de que con Sergio habíamos reflexionado sobre los peligros del camino emprendido, nunca es lo mismo asumir un riesgo como probabilidad, que vivenciarlo y asimilar su ocurrencia. Tanto en Nicaragua, como después en Panamá, me encontraba con mucha gente que me preguntaba por Sergio, debía fingir normalidad y manejar la leyenda. Esto fue así incluso con mi propia familia. En Panamá confié la información de la desaparición de Sergio, a Domy Jiménez, compañero panameño, amigo nuestro, casi hermano, que luego sería el padrino de Alejandro. Él me acompañó muy solidariamente en esa fase inicial del duelo, a la vez que procesaba su propio dolor. También comuniqué el suceso a William Hughes, compañero y amigo de ambos, al reencontrarnos me preguntó por Sergio, con él también compartí el gran dolor inicial.

De regreso a Nicaragua continúa la búsqueda y esclarecimiento del estatus de desaparecido de Sergio/Horacio, lo cual tomó unos meses. Así, el 7 de marzo de 1982 se emite el parte de guerra de una misión efectuada el 5 de marzo de 1982, para el reconocimiento pericial de unos restos humanos encontrados nueve días antes (22 de febrero de 1982), a fin de determinar si correspondían a los de uno de los compañeros, caído durante la invasión enemiga de Octubre de 1981 (en referencia a Sergio/Horacio). Ese lunes 22 de febrero de 1982, encontraron la mayor parte de su osamenta cubierta por pantalón de uniforme y camisa similar color verde olivo, junto a un fusil G-3 que fue recuperado junto

a dos cargadores de reserva. Los restos fueron encontrados en un lugar ubicado entre el Cerro El Zope y la quebrada de El Zopilote (Cantón de Sicahuite, jurisdicción de Las Vueltas, Departamento de Chalatenango). Se concluyó que su muerte fue instantánea, causada por tres heridas de proyectil de arma de fuego calibre 5.56 mm, y una cuarta herida que no se pudo confirmar que fuese por proyectil al no encontrar ninguna evidencia de fractura en los huesos. Sobre sus restos, el compañero Benito, médico que elaboró el parte de guerra, reportó lo siguiente:

Aunque se recogió la inmensa mayoría de la osamenta fue imposible localizar la totalidad de los restos... Debido a la falta de ataúd, se practicó el levantamiento provisional de los restos en un costal y se ubicaron temporalmente en un local abandonado del campamento de la U.V.Z. de El Potrero. La compañera Patricia manifestó que el ataúd estaría listo a las 13.00 hs. Del día 6 y que lo remitiría urgentemente al campamento de las U.V.Z. ya mencionado. Partí del campamento de las U.V.Z. de El Potrero a las 08:30 hs. del día 6, con rumbo a la Laguna trayendo la mayor parte de objetos personales encontrados en los restos del cadáver reconocido.

El parte finaliza listando los objetos. Me llamó la atención no ver su reloj de pulsera y su navaja suiza, y que se listaran dos cajetillas vacías de cigarros Delta rojo, ya que Sergio no fumaba. Hasta allí no se confirma el retiro de los restos en ataúd, pues el médico partió antes de la hora en que lo harían llegar. Esto me provocó un nivel de confusión sobre el destino de sus restos, pero más adelante se confirmó que recibió sepultura.

Los objetos me serían entregados cuando regresaron dos de los compañeros sobrevivientes del Contingente Darío Hernández (el tercero sufrió heridas y lo trasladaron a Cuba, según recuerdo). Pero sí se me entregó el reloj de Sergio y un bolígrafo que guardé hasta que un guarda de frontera en Honduras me lo quitó “prestado” y desapareció con él.

El encuentro fue muy sensible, hablamos mucho sobre el ingreso y las experiencias en el Frente. Me contaron cómo Sergio se integró a las filas militares y se fue destacando por sus niveles de compromiso y dedicación, y adquiriendo responsabilidades, reconocimiento, respeto y aprecio de sus compañeros. Lamentaron saber que yo no había recibido ninguna de las cartas

de Sergio, pues era el que más escribía.

La situación de guerra dificultó la recuperación de los restos de Sergio/Horacio. Hubo que esperar, pero más adelante reemprendí la iniciativa. Un periodista francés, Jean Francois Boyer, amigo de los compañeros del Contingente mantenía contacto con las FPL, y me ofreció sus canales para establecer un intercambio desde Panamá, donde cubría labores. Los siguientes extractos de ese intercambio dan una idea del proceso y de cómo al final, no pudieron ubicar sus restos:

Panamá, el 28 de septiembre de 1992 (enviada por mí).

Compañeros Comisión Política de las FPL: ...Por este medio, estoy solicitando tres cosas:

- 1) Que me envíen un certificado de defunción del compañero Horacio (Sergio Mancilla Caro), para lo cual adjunto un papel con los datos pertinentes. También adjunto copia del parte de guerra elaborado en aquel entonces y que me fue entregado.*
- 2) Que me señalen exactamente dónde fue enterrado.*
- 3) Que me constaten si hay posibilidad de trasladar sus restos a su país de origen (Chile)...*

Panamá, 5 de noviembre de 1992 (enviada por mí).

Compañero Douglas Santamaría, Jefe Regional de Chalaténango, Comisión Política FPL. Estimado compañero: Agradezco mucho la prontitud con que Usted asumió la solicitud que canalicé a través de Jean Francois Boyer, respecto a gestiones en torno a la muerte del Cro. Horacio (Internacionalista chileno caído en 1981). ...Le solicito también que avance hasta donde pueda en lo pertinente a la localización del lugar exacto donde fue enterrado Horacio. Los aspectos concernientes a la repatriación del cadáver los estoy coordinando con su familia en Chile, estoy en espera de la respuesta de ellos y de los avances que puedan hacer allá. Eso puede demorar un poco más, pero no la urgencia de saber dónde está, y en qué circunstancias. Lo último que deja entrever el parte de guerra que le mandé, es que al 6 de marzo de 1982, sus restos no habían recibido sepultura, sino que fueron levantados en un costal ubicados en un lugar abandonado cerca al campamento de las UVZ de El Potrero...

Nos preguntamos qué pasó luego de eso. Han sido 11 años de espera para que la situación del país se regularizara y se pudiera dedicar tiempo a aclarar estas situaciones. Sé por Jean Francois Boyer, que puedo contar con Usted, lo cual agradezco mucho. Por último, he sabido que ha habido un nivel de contacto entre organizaciones chilenas y Uds. para repatriar los restos de todos sus combatientes. Le pediría hiciera lo posible por darme más información al respecto (quiénes son, qué proponen, qué avances han hecho, cómo localizarlos), y también que no se procediera a esto con Horacio, hasta que tales organizaciones se pongan en contacto conmigo.

Fax desde San Salvador, 16 de febrero de 1993:

Reciba un saludo fraterno del parte del Equipo de Derechos Humanos de las FPL “Farabundo Martí”.

Antes que nada queremos pedir todas las disculpas del caso por la poca comunicación que ha habido de nuestra parte con usted compañera esposa de nuestro querido Horacio. Queremos expresarle brevemente que nuestra función obedece a la búsqueda de compañeros internacionalistas y salvadoreños caídos con las FPL-FMLN y dar un informe a sus familiares de cuáles fueron las circunstancias de la muerte de ellos; así mismo ubicar sus restos, hacer los trámites legales para gestionar su traslado. Este Equipo ha trabajado en la búsqueda de otros queridos hermanos Chilenos, los cuales ya están en su país natal a petición de sus familiares y del comité de familiares caídos en América Latina CODEFAC con sede en Santiago de Chile y su teléfono es el 73-70-902. Apreciable Sra. Bolaños esperamos que esta cartita nos acerque más y podamos tener una comunicación más constante para que nos plantee sus inquietudes y necesidades. En nuestras manos está el fax que Ud. mandara al Cro. Douglas Santamaría, estamos realizando todas las averiguaciones del caso de Horacio para ubicar dónde está. Se nos ha tornado un poco difícil llegar al lugar exacto, porque los que conocieron dónde yacen los restos de Horacio cayeron en combate y solamente hay un compañero que vive, quien actualmente reside fuera del país. Queremos decirle que haremos todos los esfuerzos necesarios para darle salida al caso. Agregamos que tomaremos muy

en cuenta su decisión sobre el traslado de Horacio a Chile. Esta semana nos pondremos en contacto con el Notario a quien usted enviara documentación, con la finalidad de agilizar lo que necesite. En caso que Usted desee llegar a nuestro país desde ya es bienvenida... Atentamente, Orlando Castro.

La comunicación con la familia de Sergio fue a través de Carlos, uno de sus hermanos. Con la familia nos habíamos conocido solo por correspondencia y fotos, nunca visitamos Chile. Conforme releo en sus cartas, en agosto de 1992 hice contacto y comuniqué la noticia sobre su fallecimiento, que supongo asumían. Lamentablemente coincidió con un año muy difícil para ellos. Carlos se encargó de prepararlos y manejar la situación. Posteriormente hubo un intercambio profuso de cartas de varios de ellos con Alejandro y conmigo. En medio de la alegría colectiva de haber recontactado y recuperado a esta ala de la familia, pesaba la noticia de la ausencia de Sergio. Se me oprimía el corazón cuando el Sr. Alfonso, el padre de Sergio, que acababa de salir de una operación bastante delicada, se disculpaba por tardar (casi nada) en contestar mi carta y comentaba:

- *“el golpe fue muy grande para un par de viejos como nosotros. ...Tengo una inquietud ¿Sergio dónde tiene su sepultura, estará todo bien, cómo es todo?”.*

La familia hizo balance sobre el eventual traslado de Sergio a Chile y consultaron también las opiniones de amigos cercanos. Acordaron no realizarlo por el momento. Consideraron que no estaban dadas las condiciones para remover estos asuntos. Por un lado, los taitas estaban afectados y viejos, y los jóvenes estaban demasiado jóvenes y solo conocían la historia con el respeto con el que se las habían contado. La familia prefería luchar por alcanzar metas para que los más pequeños pudiesen disfrutar de las cosas buenas y aceptar las malas que la vida depara. Por otra parte, planteaban que todo lo que se había hecho los últimos años en Chile en relación al terrible período vivido, era solo publicidad, propaganda, y un aprovecharse de los sentimientos de los afectados.

Sus razones me parecieron sensatas y decidí integrarme en su decisión aceptándola y asumiéndola con respeto. El intercambio subsiguiente con las FPL fue como sigue:

Panamá, 17 de febrero de 1993 (enviada por mí):

Cro. Orlando Castro, Equipo de Derechos Humanos, FPL Farabundo Martí. Estimado Compañero: Acuso recibo de su fax fechado 16 de febrero de 1993. Por medio de la presente, deseo... actualizar los requerimientos que había hecho al Cro. Douglas Santamaría en relación a Horacio... Por este medio, estoy solicitando cinco cosas:

1) Que me envíen un certificado de defunción del compañero Horacio (Sergio Mancilla Caro)...

2) Que me comuniquen exactamente dónde fue enterrado.

3) Que me hagan conocer, en caso de que los familiares decidamos que el cuerpo de Horacio quede en El Salvador, cuáles son las disposiciones que tiene el FPL para los restos de los compañeros internacionalistas caídos en combate.

4) En principio, nosotros sus familiares (desde Chile y Panamá), hemos decidido que sus restos no sean trasladados a Chile, razón por la cual le solicito que cualquier iniciativa de CODEFAC-Chile o cualquier otra organización, frente a repatriación de cuerpos, sea referida a mi persona y no se le dé curso sin mi explícita autorización.

5) Que me indiquen si hay alguna manera de obtener apoyo económico para traslado y estadía en El Salvador junto con Alejandro (mi hijo con Horacio -15 años-), durante el tiempo necesario para conocer el lugar donde él descansa y contactar algunos compañeros que lo hayan conocido, así como para dar trámite a cualquier diligencia pendiente...

Fax desde San Salvador, 11 de marzo de 1993:

...Reciba saludos fraternales de parte del Equipo de Derechos Humanos de las FPL "Farabundo Martí".

Manifiestarle que el caso de Horacio no se nos ha olvidado... estamos trabajando en la tramitación de la partida de defunción de su esposo. Consideramos que no demorará mucho tiempo y en el momento que esté en nuestras manos se la enviaremos.

Con respecto a sus peticiones le planteamos lo siguiente:

Con la ubicación en donde fueron sepultados los restos de Horacio se nos ha hecho imposible establecer el lugar específico ya que los compañeros que participaron en el entierro todos cayeron en

combate, solamente conocemos el área general que es el Cantón El Potrero, municipio de Las Vueltas, Departamento de Chalatenango. Con respecto al viaje suyo y el de su hijo a nuestro país, por el momento se nos imposibilita por recursos económicos, pero estamos viendo posibilidades por medio de unas ONGs para obtener los pasajes.

Por el momento lo que sí tenemos a la disposición es una casa donde puede llegar y residir Usted y su hijo, así como el transporte para visitar Chalatenango y el lugar donde nos acompañó Horacio. Seguiremos en comunicación por cualquier cosa le llamo o le envío fax.

Atentamente, Orlando Castro.

En definitiva los esfuerzos fueron infructuosos, en cualquier caso había que conformarse con saber que la tierra donde luchó y en la que cayó combatiendo por sus profundas convicciones revolucionarias, recibió a Horacio en su seno y que allí descansaba. Nuestra llegada con Alejandro a El Salvador tampoco se pudo concretar. El trámite de la partida de defunción de Sergio no se completó, quedó pendiente un último paso para que los documentos tuvieran validez en el exterior.

Durante esos 11 años de espera me dediqué a estudiar y trabajar, siempre en el área de Ciencias Sociales. Para 1993, año de la última carta de las FPL, trabajaba en el Centro de Estudios y Acción Social de Panamá (CEASPA), un centro de ciencias sociales aplicadas, dirigido por Raúl Leis, sociólogo, maestro y amigo panameño que impulsó la Educación Popular en Panamá, y apoyó al desarrollo del movimiento popular nacional y latinoamericano (Q.E.P.D.). No abundaban los reales, me organizaba para economizar y cubrir los gastos, apenas si alcanzaba a completar el mes, pero teníamos lo indispensable y nos teníamos a nosotros mismos.

Alejandro creció sano y lindo, se convirtió en un muchacho activo, sociable, aunque al principio reservado y observador, dulce, inteligente, de carácter firme y agradable, independiente, buen estudiante, con gran capacidad de asimilación y análisis, con una sensibilidad social a flor de piel y actitudes para el liderazgo, buen lector, amante de la música (incluyendo la de la Nueva Trova, con la que creció). Sus buenas cualidades recordaban mucho a las de

Sergio, aunque también le heredó la impaciencia. Junto con su abuela Rosa y su abuelo Miguel (Q.E.P.D.), nos tocó trabajarle ese aspecto. Alejandro terminó bien su escuela primaria y secundaria, e inició estudios de Derecho en la Universidad Nacional de Panamá, donde se destacó con notas sobresalientes de A en todas las materias que cursó durante su permanencia en la sede en el primer año de la carrera.

Cerrábamos el duelo por Sergio. Había reservado la información sobre su muerte con Alejandro, hasta que observé que era el momento de ir abriéndola, lo cual hice paulatinamente a través de los años, adaptándome a las necesidades que observaba en él, conforme crecía. Alrededor de sus 8 años recibimos apoyo de un psicólogo jesuita que nos brindó orientación y consejo para ayudarlo a cerrar el duelo. Año tras año encargábamos misas a las que asistía la familia y los amigos más íntimos. De igual forma, inventábamos rituales que realizábamos los dos en casa o en lugares abiertos, para recordar a Sergio y comunicarle nuestro amor.

Alejandro recordaba algunas cosas de su padre, y otras muchas se las contaba yo. Él expresaba nostalgia y tristeza por no tener a su papá. Ayudó mucho el nivel de intercambio que Alejandro estableció con la familia chilena, pues logró concretar lazos, suplir ausencias y llenar espacios de esa parte de su vida. Del lado panameño tenía una familia sólida, sus abuelos lo adoraban, contaba con 2 tíos, 1 tía, y estaba muy bien integrado desde pequeño con todos sus primos y primas, con quienes mantenía relación estrecha desde pequeño. También contaba con su padrino Domy, que con frecuencia lo integraba a las actividades con sus hijos. En la escuela fue siempre sociable, querido por sus maestros y profesores, contaba con muchos amigos, tanto en la niñez como en la adolescencia.

La pena por Sergio ocupó su sitio en mi espíritu, estaba en paz, asimilada y acomodada. Pero la vida me sorprendería con otro nuevo y fortísimo duelo: a sus 18 años Alejandro se me fue. No resistió los embates del primer amor y se quitó la vida. En 1996, murió mi hijo. El impacto fue inmenso... Sobreviví gracias a mi familia, al apoyo solidario y generoso de mis amigas y amigos, que cerraron fila en torno a mí hasta sacarme a flote y asegurarse de que podía continuar, y al trabajo dedicado de María Eugenia, un ser humano maravilloso y excelente profesional, que me ayudó a elaborar el duelo y acomodar la pena.

Entre las cenizas de Alejandro coloqué una foto de Sergio, junto con algunos de los objetos favoritos del Alejo. La inscripción en la placa de mármol que cierra la pequeña cripta los incluye a ambos. La inscripción para Sergio contempla las fechas 16jul51 (día en que nació), al 6nov81 (día en que se despidió de nosotros espiritualmente). Para mí descansan juntos, desde allí les cuento y les converso, allí les he dejado objetos, allí les pongo flores, allí hice duelo. Es un lugarcito cálido donde quienes los queremos podemos conectar espiritualmente con ellos. También están en mí y conmigo, sin mediar lugares u objetos. Ellos me dieron el regalo del amor, doy gracias a Dios y a la vida por lo que con ellos construí y por lo que de ellos porto.

Sergio era un hombre vital, de ideas y convicciones sólidas, reflexivo a la vez que espontáneo, directo, dulce y de gran corazón, socialmente muy sensible, sencillo, entusiasta, solidario y muy compañero. Guapísimo, con su sonrisa divina, tenía mucha claridad de quién era, de dónde venía y hacia dónde iba, y actuaba en absoluta consecuencia. Le encantaba el mar, el bosque y los espacios abiertos; la música comprometida; los batidos de leche y fruta, buenos para su gastritis crónica; las estupendas empanadas chilenas; un poco de vino tinto, de vez en cuando; y aquella frase del Ché: “...*el verdadero revolucionario está guiado por grandes sentimientos de amor*”. Tendía a ser malhumorado, a veces impulsivo, se impacientaba con facilidad cuando las cosas no resultaban conforme esperaba. Le fastidiaba depender de terceros y que las cosas no se movieran. Militante, disciplinado, con principios fuertes, nunca me habló de sus vivencias de cuando estuvo en prisión en Chile, era, a la vez, un gesto de sobriedad y modestia para no explotar su impronta de exiliado político y establecer relaciones horizontales con la gente de izquierda. Antes de su partida a combate me pidió que en la eventualidad de que cayera y se quisiera contar su historia, advirtiera que no lo “endiosaran”, y que rescataran su condición de hombre común, normalito, ya que eso son los combatientes.

Mi memoria más fresca sobre Sergio/Horacio, luego de su desaparición, está recogida en el testimonio que escribí en marzo de 1982, para el homenaje en su memoria realizado, según recuerdo, en casa de dos compañeros del MAPU, Jesús Abaroa y su esposa Ana María, al volver los compas del Darío Hernández a Managua. Reproduzco un fragmento:

- *“Aunque parezca paradójico, se hace difícil escribir sobre alguien con quien se ha compartido tan íntimamente, tan profundamente un camino, un proyecto de vida. Se me vienen a la mente los detalles cotidianos, las pequeñas cosas hechas y compartidas, esas que en última instancia son y contienen la esencia, la cual es difícil asir y entregar... No puedo hablar en pasado de alguien que está tan presente, de alguien que es tan mío y tan compartido, alguien que entrega su individualidad a un gran colectivo y, como todos los que lo hacemos o pretendemos hacerlo, forma parte de este mundo y de esta historia que no es pasado, sino presente y sobre todo, futuro. Es muy posible que las cosas que aquí digo tengan un carácter muy personal y temo que pierda, quizás, la perspectiva que interesa rescatar. Asumir afectivamente que no está me ha sido imposible. Ni siquiera es fácil asimilarlo intelectualmente. No lo he logrado. Porque lo veo allí, sentado a la mesa con nosotros, jugando al “corre que te pillo” con nuestro hijo, cocinando, lavando la ropa, escribiendo, leyendo o roncando estruendosamente, discutiendo en las reuniones de la célula y diciendo 50 “huevones” contaditos, en un diálogo de cinco minutos. Lo veo llegar transpirado luego de hacer ejercicios y correr con el resto de los muchachos del Contingente y ahí viene mojado a abrazarme para que yo “me enoje”. A veces está malhumorado, enojado, insoportable sin razón aparente. A veces dócil, tierno, alegre, apasionado y afectivo. Ha tenido una gran confusión que fue superando paulatinamente con la práctica diaria: las relaciones afectivas, familiares no tienen por qué ser obstáculo para la realización como revolucionarios, lejos de ello, deben fortalecernos como tales. En ese proceso de crecer y aprender conjuntos, lo vivo niño, buscando apoyo y aprobación para sus decisiones, agotando la discusión conmigo para autoafirmarse y descubrir una vez más que nuestro proyecto de vida es complementario. Luego sale fortalecido, más firme, más dispuesto. Lo vivo también hombre, capaz de dar apoyo y transmitir fuerza, de criticar mis debilidades y las de otros. Fraternal, colaborador, lo veo equivocarse y putear por sus errores, impaciente e impulsivo. Lo veo insaciable, trabajando incansablemente como si se fuera a desmoronar la revolución por un minuto menos que entregase. Ahí está de repente frustrado, inconforme, a veces exagerada e*

injustamente autocrítico, subjetivo a extremo diciendo que todo es una mierda, deprimido, existencial, exigiéndose lo que no puede dar simplemente porque es hombre y nada más. Siempre inacabado, buscando entregar cada vez más. Siento su amor profundo por su pueblo, por el mío, por todos los pueblos. Su preocupación por aportar modestamente al partido. Lo veo crecer y conjugar en muchos planos su pensar, sentir y actuar. No siempre le sale bien, a veces, por ejemplo, se ofrece a “ayudarme” en lo doméstico, y se le olvida que es una obligación compartida en condición de igualdad. Me sorprende su nivel de disciplina. Muy cuidadoso de no descompartimentar información, de guardar celosamente documentos delicados. En fin, lo veo allí, con sus ojos color de miel, su cicatriz en la frente, su quijada salida, sus patas chuecas, su nariz tan linda, dándome un beso porque se va y regalándome otro porque yo llego. Eso es él, un hombre de carne y huesos, así de sencillo. Lo que ha hecho lo ennoblece, pero no lo hace inalcanzable. Está lejos de su espíritu convertirse o que lo conviertan en un “héroe”, de esos que pintan como seres superiores y endiosados, porque los llamados “héroes revolucionarios” son hombres de todos los días, como todos nosotros, con debilidades, con lindos valores, equivocaciones y con miedo, con ese miedo que se han atrevido a enfrentar logrando trascenderlo.”

Así fue Sergio, así fue Horacio. Así lo recuerdo, así lo conocí. Así lo amé, así crecí con él, y así me creció por dentro.

No sé cuánto tiempo tome nuestro sueño colectivo, ni cuánto más nos costará, pero con toda certeza, se cumplirá. Todos Somos Uno, imperfectos, asombrosos, hechos de luces y sombras. Los muros se caen, nuestros dirigentes nos defraudan, pasan muchas cosas que pueden doblegar la esperanza pero, cuando me dicen que es el fin de la historia, las cinco palabras del sur me siguen resonando como respuesta vigente: “yo no me lo creo”. Porque la vida es lógica, es natural, se va construyendo y se va sucediendo, y su naturaleza es como la del agua, que tiende a buscar su nivel correcto, aunque demore en alcanzarlo. La muerte no es sin la vida, y es su continuidad. La vida es un espacio para crecer, disfrutar y celebrar, construir, amar y entregarse, en lo chiquito y cotidiano, o en lo grande y trascendente.

Toda trinchera es buena e importante para dar vida y construir sociedad, y nos sale mejor cuando lo hacemos con plenitud y feliz entrega.

Historias como la de Sergio/Horacio, ayudan a recordar de qué estamos hechos como humanidad, de qué somos capaces para cumplir un sueño colectivo tan simple y legítimo como el derecho al pan, la paz y la vida.

Parte de la batalla entre reproducción y cambio es una lucha subjetiva por deconstruirnos y reconstruirnos como especie. En esa lucha, que es colectiva y es personal, cada generación juega su papel en esa danza de marchas y contramarchas por humanizar la especie. La nuestra jugó el suyo, mas no es el fin de la historia. A coro hemos cantado que *“toda época fue pieza de un rompecabezas para subir la cuesta del gran reino animal”*. También está escrito y cantado que el Mayor cabalga con su herida mortal de vida, y a la distancia de cien años... ¡resucita!

Anexo – Documentos

1. Ultimos presos políticos de Isla Dawson, Nelso Reyes
2. Certificado de Estudios de la Universidad de Panamá
3. Certificado de Migración y Naturalización de Panamá
4. Certificado del Ministerior de Comercio Interior de Nicaragua
5. Carta de Sergio a Vicky desde Nicaragua, Septiembre 18, 1979
6. Carta del Secretario Local del MAPU desde Habana, Enero 1982
7. Carta del Secretario General del MAPU, Oscar Guillermo Garretón, Febrero 1982
8. Certificado de Nacimiento
9. Certificado de Defunción por Muerte Presunta
10. Extracto del libro "Cerca del Amanecer"
11. Pasaporte con designación "L"
12. Oscar Guillermo Garretón, de Revolucionario a Empresario, Sergio Reyes

Anexo 1 - Ultimos Presos Políticos de Isla Dawson

Listado de 16 presos políticos de isla Dawson, que el 26 de septiembre de 1974 a las 09 de la mañana, abandonaron y cerraron definitivamente, el campamento de prisioneros "Río Chico" de Isla Dawson.

Fueron trasladados hasta Puerto Harris en un camión militar y posteriormente trasportados vía marítima, a la ciudad de Punta Arenas, para ser destinados, unos al campo de prisioneros del regimiento Cochranne, de la Infantería de Marina, y otros, al campo de prisioneros del estadio fiscal de la ciudad, a cargo de la Fuerza Aérea.

- | | |
|------------------------------------|--------|
| 01. FRANKLIN PATRICIO FABA | C - 52 |
| 02. RODOLFO PEREZ G. | A - 51 |
| 03. SERGIO MANSILLA CARO (+) | B - 44 |
| 04. GASTÓN PRIETO IGLESIAS | B - 45 |
| 05. FRANKLIN OLAVARRÍA
VALDIVIA | C - 05 |
| 06. CARLOS GONZALEZ | C - 12 |

YACKSIC (+)

07. JUAN VILLEGAS R.	A - 42
08. JOSE MILLALONCO (+)	A - 01
09. SERGIO URRUTIA	A - 09
10. AGNEO OSSES BELTRAN	A - 36
11. LIBIO PEREZ ZUÑIGA	B - 33
12. ARTEMIO GONZALEZ	A - 87
13. MARIO CAMPOS	C - 53
14. BENJAMÍN CARDENAS (+)	A - 06
15. JULIO DURAN P.	C - 30
16. NELSO REYES OJEDA (Delegado)	C - 48

Nota: El último “parte de fuerzas de formación” presentado a las 20.00 hrs., del 25 de septiembre de 1974 en el campamento “Río Chico” de isla Dawson, se señala el siguiente detalle:

PARTE DE FUERZA DE BARRACA “ALFA”:

FUERZA	19
FORMAN	15
FALTAN	04

DEMOSTRACIÓN:

ENFERMO	01
SERGIO URRUTIA	A - 09
EN HOSPITAL DE LAS FF. AA. DE PUNTA ARENAS.: 03	
ABEL PAILLAMÁN (+)	C - 78
PEDRO ZALAZAR (+)	C - 56
JOSE AMPUERO (+)	A - 35

Doy constancia de ello.
NELSO GUSTAVO REYES OJEDA

C - 48 Delegado de Barraca "Bravo" y "Alfa"

parte de Fuerzas (Barraca ALFA)
hora 20⁰⁰ fecha 25/12/74-

Fuerzas	: 19
Forman	: 15
Faltan	: 4

demostración:
C-48, C-56, A-35 en hospital FF. AA.
A-9 enfermo

Delegado
C-48

Handwritten notes on a piece of paper, including:

- ~~Water~~ 2-5-D
- B-45
- C-30
- A-36
- A-6
- B. Baedraesq
- 6-7
- Wm. D.
- C-5
- B-33
- A-1
- Ch-12
- A-84
- B-44
- A-54
- A-5
- A-6

Anexo 2 – Certificado de Estudios de la Universidad de Panamá

UNIVERSIDAD DE PANAMA



SECRETARIA GENERAL

ESTAPETA UNIVERSITARIA
PANAMA, R. DE P.

CERTIFICADO No. 336/77

A QUIEN CONCIERNE

El Suscrito Secretario General de la
Universidad de Panamá

CERTIFICA

Que el (la) estudiante MANCILLA, SERGIO
con cédula de identidad personal No. OEC-44-3461 se
matriculó en el segundo semestre del año lectivo 1977
en la Facultad de Administración Pública y Comercio
Escuela de Economía en I año, según
recibo de matrícula No. 645292

Dado en la Ciudad Universitaria, a los primer días del
mes de Noviembre de mil novecientos setenta y siete


PEDRO SALAZAR CH.

Anexo 3 – Certificado de Migración y Naturalización de Panamá



1 El suscrito Director del Departamento de Migración y Naturalización del Minis-
2 terio de Gobierno y Justicia, a solicitud de la parte interesada.


3 ----- CERTIFICA -----

4 Que según Declaración y Archivos que se llevan en este Departamento se encuen-
5 tra registrado SPICIO ERNSTON MANCILLA CARO, nació el 16 de Julio de 1951 en
6 Chile, hijo de Alfonso Mancilla y Luz Aurora Caro, ambos Chilenos. Arribó al
7 país el 8 de Septiembre de 1975. Porta Permiso Especial N°.1029, en calidad
8 de Asilado Político, válido hasta el 11 de Junio de 1976. Dado en la ciudad
9 a los dieciséis días del mes de Febrero de mil novecientos setenta y seis.

10

11

12

13 
14 Director Del Departamento de Migración

15 y Naturalización.

16 dad.

17

18

19



Anexo 4 – Certificado del Ministerio de Comercio Interior de Nicaragua



MINISTERIO DE COMERCIO INTERIOR
CORPORACION COMERCIAL DEL PUEBLO
(CORCOP)

" 1980, AÑO DE LA ALFABETIZACION "

CONSTANCIA

Por este medio hacemos constar que el compañero SERGIO MANCILLA GARO, es de su conocimiento personal, quien participó activamente en la colaboración y asistencia general a las estructuras que nuestra vanguardia poseía en la ciudad de Panamá desde Marzo de 1979, hasta el triunfo de la Revolución Popular Sandinista.

El compañero antes referido, durante el tiempo que estuvo colaborando en esa ciudad, mostró excelente conducta y comportamiento propios de un verdadero revolucionario.

Se extiende la presente en la ciudad de Managua, Nicaragua Libre a los once días del mes de Agosto de mil novecientos ochenta.

FRATERNAMENTE,


VICTOR MORENO GUTIERREZ
VICE-MINISTRO
CORPORACION COMERCIAL DEL PUEBLO
MINISTERIO DE COMERCIO INTERIOR

VNG/taola



Anexo 5 - Carta de Sergio a Vicky desde Nicaragua, Septiembre 18, 1979

MANAGUA, 18 SEPTIEMBRE 1979.

Querida Vicky, ESPERO QUE AL RECIBO DE ÉSTA, LA 4ª CARTA QUE TE ESCRIBO, YA HAYAS RECIBIDO LAS ANTERIORES Y TENGAS UNA IMAGEN DE LAS COSAS QUE PASAN POR ACA. EN ESTOS ÚLTIMOS DÍAS, HE ESTADO UN POCO DEPRIMIDO O MEJOR DICHO DESECCIONADO DE ALGUNAS COSAS QUE NO SON COMO QUISIERAMOS, HAY UNA DESORGANIZACIÓN MUY GRANDE TODAVÍA, Y ES DIFÍCIL QUE SE PUEDA CONTROLAR PRONTO, AÚN NO SE VE CLARO PARA DÓNDE CAMINA EL PROCESO ACTUAL ESPECIALMENTE, LA ECONOMÍA DONDE AÚN NO SALE "HINO BLANCO", LA REFORMA AGRARIA AÚN EN PAÑALES, Y EL PUEBLO PIDIENDO RESPUESTAS A SUS REIVINDICACIONES MÁS INMEDIATAS. A TODO ESTO LA TAREA FUNDAMENTAL DEL FRENTE ES LA CONSOLIDACIÓN DEL EJERCITO, SE HABLA POCO DEL PARTIDO, Y LOS CUADROS DE LA BURGUESÍA POR SU CAPACIDAD TÉCNICA SE COMIENZAN A METER CON TODO EN LOS MANDOS MEDIOS DE LA ESTRUCTURA ESTATAL, COMO VEZ ESTÁ TODO ENRE-
DADO.

Anexo 6 – Carta de Secretario Local del MAPU desde Habana, Enero 1982

 Partido MAPU · CHILE

Estimada compañera

Al conocer la penosa noticia referente a tu compañero este Local ha acordado expresarte el profundo pesar de cada uno de sus militantes por esta lamentable situación.

Varios de nosotros pudimos conocer su compromiso y entrega, su humildad, sencillez y fortaleza, su fraternidad y todas sus grandes cualidades humanas y revolucionarias. Su desaparición nos duele profundamente y será motivo para redoblar nuestro esfuerzo por concluir exitosamente la lucha por la causa a la que él se entregó por entero.

Recibe de parte nuestra los más sinceros y fraternales sentimientos en estas horas difíciles para ti.


Secretario Local.

La Habana, Enero de 1982.

Anexo 7 – Carta del Secretario General del MAPU, Oscar Guillermo Garretón, Febrero 1982

- 2 -

Perdona este paréntesis final querida Vicky, pero es que tengo una gran rabia en el corazón por lo de Horacio. Rabia de todo lo mucho que nos cuesta y costará ese deseo tan obvio, tan simple, de ser libres, de ser felices. Siento que en los párrafos anteriores se me mezclan la necesidad de hacerte algunos planteamientos y la otra de expresarte mis sentimientos. Dejo este paréntesis para los últimos. Ojalá tuviera la elocuencia para expresarlos. Quizás alguien pudiera pensar que, al decidir que es necesario asumir la rebelión justa de los pueblos, nos volvemos insensibles. No es así, afortunadamente. Una cosa es saber lo que la consecuencia costará, pero otra muy distinta es que cada vez que afecta a una persona eso nos desgarran muy de adentro. Creo que esa es una cosa que diferencia a los revolucionarios de otros y que se transforma también en un valor muy importante para las luchas de hoy y de mañana, porque si el enemigo nos pudiera también destruir el corazón, al final no podríamos construir un futuro bello, aunque lo proclamáramos.

Seguiremos luchando por esclarecer lo de Horacio y seguiremos luchando, como Horacio, por nuestro pueblo y por otros pueblos. Estamos seguros que tú lo harás también.

Un abrazo muy grande para tí y hasta pronto



Manuel

10 de Febrero de 1982

Anexo 8 – Certificado de Nacimiento

SERVICIO DE REGISTRO CIVIL E IDENTIFICACION	 REPUBLICA DE CHILE	FOLIO : 500047949155 Código Verificación: 52ea82598c94  500047949155
CERTIFICADO DE NACIMIENTO		
Circunscripción : PUNTA ARENAS	Nro. inscripción : 617	Registro : Año : 1951
Nombre inscrito : SERGIO ENRIQUE MANCILLA CARO		
R.U.M. : 6.860.429-K		
Fecha nacimiento : 16 Julio 1951		
Sexo : Masculino		
Nombre del padre : ALFONSO MANCILLA MANCILLA		
Nombre de la madre : LUZ AURORA CARO VASQUEZ		
FECHA EMISIÓN: 17 Julio 2014, 20:32.		
- IMPUESTO PAGADO - VALOR : \$ 710		
Impreso en:		
REGION :		
OBS: La hora se incluye respecto de nacimientos inscritos con comprobante de parto desde el año 2000 a la fecha		
Verifique documento en www.registrocivil.gob.cl o a nuestro Call Center 600 370 2000, para teléfonos fijos y celulares. La próxima vez, obtén este certificado en www.registrocivil.gob.cl .		
		
Timbre electrónico SRCel		Victor Rebolledo Salas Jefe de Archivo General (s) Incorpora Firma Electrónica Avanzada
8530233	RUN : 6860429-K	+25-FD
www.registrocivil.gob.cl		

Anexo 9 – Certificado de Defunción por Muerte Presunta

SERVICIO DE REGISTRO CIVIL E IDENTIFICACIÓN		FOLIO : 500047949195
	REPUBLICA DE CHILE	Código Verificación: 238d13ec1fa5
		 500047949195
CERTIFICADO DE DEFUNCION		
Circunscripción : SANTIAGO	Registro :	Año : 2010
Nro. inscripción : 2.038		
Nombre inscrito : SERGIO ENRIQUE MANCILLA CARO		
R.U.N. : 6.860.429-K		
Fecha nacimiento : 16 Julio 1951		
Sexo : Masculino		
Fecha defunción : 18 Diciembre 1982		
Lugar defunción : SANTIAGO		
Causa de muerte : MUERTE PRESUNTA/ / /		
FECHA EMISIÓN: 17 Julio 2014, 20:33.		
- IMPUESTO PAGADO - VALOR : \$ 710		
Impreso en:		
REGION :		
Verifique documento en www.registrocivil.gob.cl o a nuestro Call Center 600 370 2000, para teléfonos fijos y celulares. La próxima vez, obtén este certificado en www.registrocivil.gob.cl .		
		
Timbre electrónico SRCel		Victor Rebolledo Salas Jefe de Archivo General (s) Incorpora Firma Electrónica Avanzada
8530233	RUN : 6860429-K	+26-RD
www.registrocivil.gob.cl		

Anexo 10 - Extracto del libro "Cerca del Amanecer"

Horacio – Chile

Horacio nació en Punta Arenas. Se suma al MAPU en el movimiento secundario. El bebió de la "Fuente del Ché". Se alimentó y creció de la lucha del pueblo, vibró y se entregó con todo, con el Gobierno Popular.

Con el golpe de Estado pasa por diversos campos de concentración, con todo lo que implica eso. Es expulsado de Chile y llega a Panamá donde se casó y tuvo a su hijo: Chapulín. Estuvo en Nicaragua y en Julio de 1981 llega a El Salvador constituyendo una brigada de mapucistas en el frente de batalla.

Autodidacta militar, Horacio es ejemplo de disciplina y meticulosidad, sobre todo de alegría. El 5 de octubre de 1981 las FFAA tienden un cerco en Chalatenango donde Horacio cae en combate. Tres meses después, fue ubicado su cadáver. Siete impactos le quitaron de a poquito la vida (...) Y, en un día de sol intenso, envuelto en una alba sábana, fue depositado en el mero centro de la cumbre más cumbre de Chalatenango, despedido por toditas y toditos los chalatecos que ahí lo tienen para ellos, para nosotros... para siempre, para todos....

El MAPU-Lautaro toma su ejemplo y le coloca su nombre al arma casera, característica de los primeros años del MJL. El 5 de Octubre de 1987 (seis años de su muerte) nace "Las Fuerzas Rebelde y Populares Lautaro" quemando un camión de basura que venía desde Providencia.

(Periódico "PRV", No. 28. Octubre de 1989. Pág. 8. y "Entrevista a dirigentes de Lautaro". Cárcel de Alta Seguridad, 1997.)

Nadie conocía las huellas profundas que dejaban las invasiones enemigas en la mente de los guerrilleros. No todos habían tenido la "buena suerte" de Nico, Manuelón, Lucio y Raulón. Otros tuvieron la desgracia de morir en algún matorral inédito de la montaña chalateca, como sucedió con Horacio, el internacionalista chileno, de quien lo único que quedó fue el G-3 y la navaja suiza Victorinox. Unos guerrilleros de la Montañita encontraron meses más tarde en medio de los charrales los restos del combatiente chileno. Ramiro pudo identificar a su compatriota, a quien daban por perdido desde la invasión de octubre, por la cortapluma suiza. Probablemente resultó herido en una

escaramuza o al intentar romper el cerco. Horacio se había arrastrado como pudo hasta quedar oculto bajo los arbustos. Murió lentamente escondido en la maleza salvaje de la Montaña, soñando tal vez con los blancos Andes que lo vieron nacer. Otros, como Roque, el hijo del gran poeta revolucionario Roque Dalton, fueron dados por desaparecidos, sin saberse a ciencia cierta, si habían caído en combate o habían sido capturados por el enemigo.

(Extracto del libro "Cerca del Amanecer" de Roberto Herrera)

Dos Pueblos a los Que Amar, Un Mundo por el que Luchar, Recopilación de Genaro, Javier y Gato. El Salvador - Euskal Herria - Mexico 2013, pps. 41, 42.

Anexo 11 – Pasaporte con designación “L”



Anexo 12

Oscar Guillermo Garretón, de Revolucionario a Empresario

Por Sergio Reyes

En esta historia de Sergio Mancilla Caro, “Horacio”, nos tropezamos en el relato de quienes trabajaron o compartieron la vida de Sergio, con el nombre de Garretón, más de una vez. Por esa razón quise tener sus recuerdos y sus memorias de ese tiempo. Hace rato que sé que el Garretón de hoy es lo contrario del Garretón de ayer. Sin embargo, pensé que aun el capitalista hombre de hoy, miembro de la dirección del Partido Socialista de Chile, haría otro de los tantos *mea culpas* a los que estamos acostumbrados. Pero, teníamos la esperanza de que además nos daría más pistas sobre la historia de Sergio, y sobre todo, las circunstancias de su muerte.

Costó mucho encontrarlo al Señor Garretón. De hecho, sólo lo encontramos por medio de contactos en el sector empresarial. Cuando se le contó sobre nuestro proyecto de memoria colectiva sobre su antiguo compañero del MAPU acribillado en El Salvador en 1981, ratificó su posición archi-sabida que sus posiciones políticas de entonces fueron un error.

En este libro, Vicky Bolaños, la viuda de Mancilla Caro, incluye en su relato la transcripción completa de la carta que desde La Habana le envió Garretón al confirmarse la muerte de su esposo. Igualmente incluimos, una foto del párrafo final de esa sentida carta que decía en parte:

“Quizás alguien pudiera pensar que, al decidir que es necesario asumir la rebelión justa de los pueblos, nos volvemos insensibles. No es así, afortunadamente. Una cosa es saber lo que la consecuencia costará, pero otra muy distinta es que cada vez que afecta a una persona eso nos desgarrar muy de adentro. Creo que esa es una cosa que diferencia a los revolucionarios de otros y que se transforma también en un valor muy importante para las luchas de hoy y de mañana, porque si el enemigo nos pudiera también destruir el corazón, al final no podríamos construir un futuro bello, aunque lo proclamáramos.”

El enemigo capitalista logró destruirle al corazón a Garretón. En la práctica, el hombre hizo un pacto con el capitalismo y a cambio de la comodidad personal, la ambición y la avaricia le entregó su corazón, su inteligencia y su humanidad. Sólo esto puede explicar porqué al mostrarle las copias fotostaticas de sus propias palabras de ayer las haya leído a medias y sin más las haya devuelto porque le quemaban las manos, diciendo “no recuerdo nada de esto.” Y se mantuvo diciendo que no se recordaba de Horacio, el

guerrillero austral del MAPU, muerto por los ideales compartidos por él en Chalatenango.

Un escritor de la Revista Punto Final resumió de manera notable quién es este hombre hoy:

“Oscar Guillermo Garretón Purcell es ingeniero comercial, economista, empresario, consultor y político. Durante los últimos meses del gobierno de Allende, a fines de 1972, se unió a otros miembros del MAPU para formar la facción más radical, de corte marxista-leninista, el MAPU-Garretón. Hoy es socialista. Fue subsecretario de Economía en el gobierno de Allende y estuvo exiliado en Cuba.

Su trayectoria empresarial es más rutilante que la política: presidente del directorio de Empresa de Transporte de Pasajeros Metro S.A. (1990), sociedad anónima estatal, pues sus dos accionistas principales son Corfo (56,74%) y el Ministerio de Hacienda (43,26%). Después del Metro, al que administró con criterios de empresa privada dirigidos a maximizar las utilidades, Garretón se privatizó. Ha sido así presidente de la Compañía de Teléfonos de Chile -española- y luego presidente de la Compañía de Telecomunicaciones de Chile cuando cambia de nombre. Esta empresa había sido privatizada en 1987. Al salir de ese cargo, declaró: “Más que duplicamos el tamaño de la compañía. Entré cuando valía 3.200 millones de dólares y cuando me fui valía 6.400 millones”. Luego fue presidente de Empresas Iansa, privatizada desde 1988. En ese cargo tuvo la asesoría de Enrique Correa durante la llamada “guerra del azúcar”, con apoyo de la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), contra los fabricantes de gaseosas que querían introducir la fructosa en sus productos.

Hoy [2012] Garretón es presidente de Ferrocarril del Pacífico S.A., una empresa 100% privada controlada por el Grupo Sigdo Koppers. Participa también en la junta directiva de la Universidad Andrés Bello junto con Juan Antonio Guzmán y Jorge Selume -ambos del Grupo Saieh (ver PF 764, págs, 10-11)- y Julio Bustamante, del Grupo Cruzat.” (Revista Punto Final, "Los Conversos", 13 de septiembre 2012, Santiago, Chile.)

Garretón ha otorgado innumerables entrevistas, incluido el diario baluarte del

capital y la reacción en Chile, El Mercurio. Pero, cuando se le propuso que entendiendo todo lo que había planteado si le interesaría al menos conversar conmigo sobre este proyecto de memoria respondió, “No. Es mejor que no.” No podemos apelar a su conciencia, porque parece que no la tiene. Solamente podemos decir que la historia lo juzgará. Mi opinión es que Garretón ha traicionado la causa de los trabajadores.

Anexo – Fotos



Club de futbol de barrio “Atlético Cañones, en Punta Arenas, arriba al centro con jockey Roberto (hermano) y Sergio era la mascota del equipo, abajo al centro con la pelota de futbol. [RM]



De izquierda a derecha Sergio, Carlos (hermano) y Alfonso (hermano menor).
[RM]



Maite y Alfonso (hermanos) y Sergio. [RM]



De izquierda a derecha; Sergio, Alfonso (papá), Roberto (hermano) y Alfonso (hermano menor).[RM]



De izquierda a derecha Maite (hermana), Sergio, Luz Aurora (mamá), Carlos (hermano), Alfonso (papá), abajo sentado Roberto (hermano) Alfonso (hermano menor) y María Teresa (cuñada). [RM]



Alfonso, Sergio, Maite y Carlos. [RM]



Nito (tío), Carlos (hermano) y Sergio. Tona y Lola (primas) Maite. [RM]



Sergio, María Teresa, Roberto, abajo Patricia (prima) y Maite. [RM]



María Teresa (cuñada), Roberto y Carlos (hermanos) y Sergio (sentado). [RM]



Curso Instituto Comercial Punta Arenas. Primera file, de izquierda a derecha, Eduardo Vergara, Sergio. (1970) [EV]



Pensionado Ejército de Salvación Punta Arenas, primera fila, Sergio, último de derecha. (1971) [MRM]



Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado en Punta Arenas, bromas "mechonas". Sergio, primero derecha. (1972) [SR]



Sergio, Eduardo Vergara. Punta Arenas. (1973) [EV]



Alejandro, Vicky, Sergio. Nicaragua (1981) [LL]



Sergio. Nicaragua (1981) [LL]



Alejandro, Sergio. Nicaragua. (1980) [LL]



Sergio. Panamá (1977) [RM]



Vicky. Panamá (1978) [RM]



Vicky, Alejandro, Sergio. Panamá, 1978. [VB]



Sergio, Ramiro. Nicaragua, 1980 [VB]



Alejandro, Sergio. Panamá, 1979. [VB]



Alejandro, Sergio. Panamá, 1979. [VB]



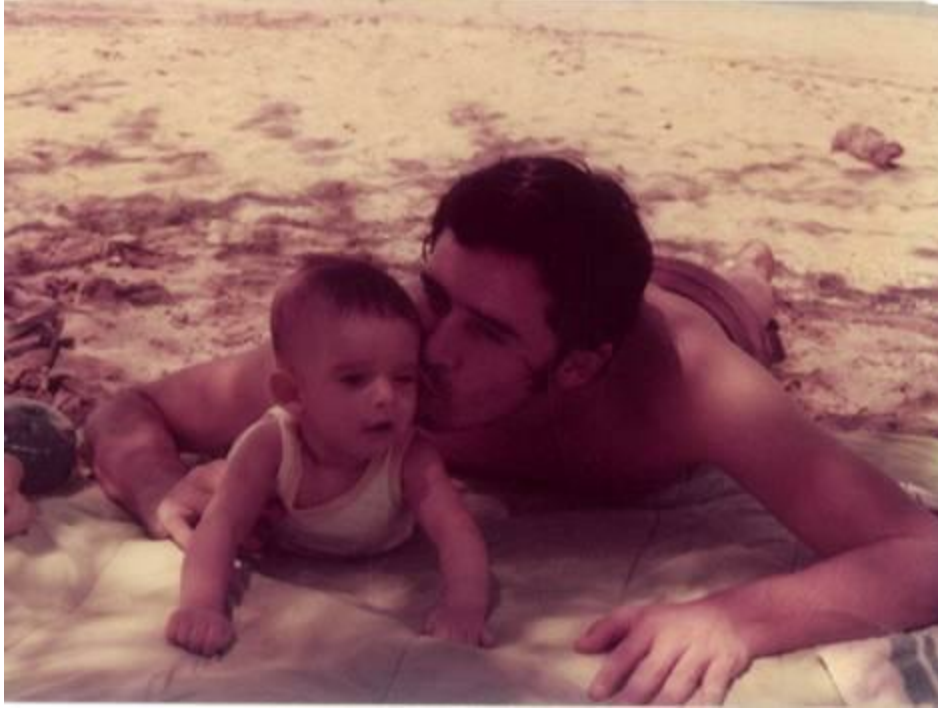
Alejandro, Sergio. Panamá, 1978. [VB]



Alejandro, Sergio. Nicaragua, 1980.png | Sergio [VB]



Alejandro, Sergio. Panamá, 1979. [VB]



Alejandro, Sergio. Panamá, 1978. [VB]



Sergio, Vicky. Nicaragua, 1980. [VB]



Sergio. Panamá, 1977. [VB]



Panamá, 1979. [VB]



Sergio. Chile. [VB]



Vicky. Panamá, 1977. [VB]



Vicky, Sergio. Panamá, 1980. [VB]



Piedra tallada por Sergio en Tres Alamos, abril 1975. [MR]

Fotografías contribuidas por:

[EV] – Eduardo Vergara

[LL] – Leo Luna

[MR] – Magda Ruiz

[RM] – Roberto Mancilla

[SR] – Sergio Reyes

[VB] – Vicky Bolaños

“La Historia de Sergio Mancilla Caro, Un Guerrillero Internacionalista Austral” revela la transformación de un joven nacido donde se termina la tierra por el Sur, hasta concluir su vida en las montañas de El Salvador. Este es un esfuerzo colectivo de sus amigos de juventud, su propia familia, y sobre todo, su querida compañera en la lucha y esposa, para rescatar los detalles de su vida que con los años parecía perderse.

Esta historia, sin embargo, ha revelado no ser una simple historia. Se conjugan aquí su pensamiento, su trabajo político, su solidaridad, la represión terrible que lo empujó a salir exiliado desde Chile a Panamá. Luego, sus propias convicciones, lo llevaron a trabajar en la Revolución Sandinista en Nicaragua, y finalmente a la lucha guerrillera revolucionaria en El Salvador.

Mientras Mancilla Caro decidió ser consecuente con sus ideales hasta el fin, el lector que algo conozca de la historia reciente de Chile, no se sorprenderá al encontrar en estos relatos a personajes que hoy gozan de una excelente posición dentro del capitalismo chileno.

Al fin, Sergio Mancilla Caro, el guerrillero Horacio, ya no estará más desaparecido en nuestra memoria colectiva y tiene su espacio entre los que han contribuido a la liberación de los pueblos del yugo opresor capitalista.